



Universidad de Chile
Facultad Filosofía y Humanidades
Escuela de Pregrado
Departamento de Ciencias Históricas

INFORME DE SEMINARIO DE GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

**De la oscuridad de las minas a la oscuridad de un
presente sin ellas:**
Crisis en la comunidad de Lota tras el cierre de las minas de
carbón. Neoliberalismo y arraigo geográfico.
1964-2010

Profesor Guía: Ulises Cárcamo Sirguiado
Estudiante: Francisca Sanzana Molina

Santiago, 2015

Índice

Dedicatoria	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Capítulo I: El rol del Estado en la explotación carbonífera en Lota (1964-1997)	16
La crisis del carbón en los sesenta.	16
“Lota se vuelca a un nuevo futuro carbonífero”. Estatización del carbón y la creación de la Empresa Nacional del Carbón durante la Unidad Popular	19
Represión y abandono en la zona del carbón durante la Dictadura Militar	24
El rol del Estado en el contexto democrático de los noventa	27
Capítulo II El Modelo Neoliberal en Chile: El cierre de las minas en 1997	30
Instauración del neoliberalismo y sus consecuencias en la actividad minera	31
Contexto democrático: los principios económicos de los gobiernos de la Concertación y el Programa de Reversión Laboral de 1992	37
El término definitivo de la actividad carbonífera en Lota en 1997	41
El plan de Reversión Laboral de 1997. Su fracaso y las consecuencias de éste	49
Capítulo III Los elementos constituyentes de la identidad minera. La importancia de la explotación del mineral en la vida de los trabajadores. Significado del ser lotino	57
Cronología del origen y poblamiento de Lota	59
El trabajo en la mina	63
La Compañía en la vida cotidiana del minero	67
La pobreza endémica	72
Vida comunitaria	78
Zona Roja: Lota como bastión de la izquierda	80
Capítulo IV Tensión entre la identidad minera y la realidad luego del cierre de las minas. El porqué de la no migración	90
Crisis social luego del cierre: el cambio en la configuración de las relaciones sociales y en la vida cotidiana de los mineros	92
Avance del plano urbano de Concepción y el fenómeno de conurbación de	

Coronel y Lota	96
El factor de reconversión religiosa: hermanos en la fe y ricos en Señor	99
El arraigo geográfico	103
Conclusión	109
Bibliografía	113
Anexos	117

Dedicatoria

A los trabajadores del carbón y sus familias, que mantienen su lucha viva en la memoria.

A toda la comunidad lotina, que resiste duramente la marginalización y la pobreza.

A don Luis Anguita, el querido vecino. Gracias por su cariño y su testimonio. Q.E.P.D.

A mis abuelos, por la ternura, su infinito amor y su fuerza cotidiana.

Agradecimientos

Al transitar por este camino, ya terminando este proceso, muchas personas han estado presentes acompañándome, creyendo en mí y brindando tanto cariño y apoyo por los cuales me siento profundamente afortunada y agradecida.

Primero, a mi familia, que sin su presencia constante y amorosa, toda esta experiencia no habría sido posible. A mis padres, que siempre me transmitieron su orgullo por la identidad lotina y me alentaron en esta investigación, siempre conscientes del valor de la memoria de su pueblo. A mi hermano Matías, apoyo y fuente de confianza incondicional. Gracias por estar y sostenerme cuando las dudas y las energías flaqueaban. Cada palabra presente en estas páginas fue escrita gracias a ustedes. Los amo.

A mis tíos y tías de ambas familias, quienes siempre se mostraron atentos y dispuestos a colaborar con sus recuerdos, reflexiones y esperanzas. Si desde niña no hubiese escuchado sus memorias y anécdotas, este trabajo no estaría dotado del mismo sentido. Especialmente, quiero agradecer a mis abuelos Javier y Georgina, que con todo el amor me acogieron en su casa, llenándome de ternura y renovando mis convicciones, y aunque la memoria ha empezado a borrarse para ti, abuelo, sé que el trabajador del carbón, orgullosamente lotino, que vive en ti, está muy feliz con esta investigación. A ustedes dos y a la tía Ivonne, les agradezco y adoro profundamente.

Gracias a todos aquellos trabajadores del carbón que entregaron su testimonio para esta investigación. Toda su dignidad y esperanzas reafirmaron mis convicciones, espero haber podido plasmarlas aquí. Especialmente, a don Luis Anguita, *el vecino*, quien sólo tuvo palabras de cariño y voluntad para ayudarme en este trabajo, y que las duras condiciones en que trabajó por años, desembocaron en problemas de salud que no pudo resistir. Esta investigación está hecha en su memoria y la de todos aquellos mineros que ya no están.

A mi profesor guía, Ulises Cárcamo, quien aconsejó y nutrió de manera fundamental este trabajo. Gracias por las recomendaciones y todas las conversaciones que ayudaron a dar forma a mi investigación.

Para finalizar, a mis amigas y amigos, sólo ellos saben cuánto significó para mí todo el apoyo y el cariño que me han brindado en todo momento. A mis compañeros de La Galeano (y amigos del sucucho en general), cuánto aprendizaje les debo; a Sihomara, amiga mía, quien estuvo constantemente a mi lado y nos apoyamos mutuamente en este camino. A Nando, confidente y sabio, que nunca dejó de creer en mí. A Mczu, que por cosas de huso horario, siempre me acompañó en los desvelos (gracias amiga). A Basti, Tony, Belén, Karen, Cata, Shamu, Curi, Lucas. Este triunfo es para ustedes. A Christian, que sin esperarlo, se convirtió en mi compañero en el último tramo del camino, volviéndose imprescindible para avanzar en él y en el nuevo que vamos recorriendo juntos de ahora en adelante.

Introducción

La década del '90 en Chile se caracterizó por la consolidación de un modelo económico impulsado en los años correspondientes a la dictadura militar. El sistema neoliberal implantado se caracteriza por la facilitación e impulsión del desarrollo de “*las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio*”¹, a la vez que transformaba el rol del Estado en todas las esferas, limitándolo en este caso a formar un marco legal e institucional que propiciara lo anteriormente señalado: sucedió un repliegue del Estado en la tarea económica, traduciéndose en una desregulación de los mercados, abriéndose sin mayores reparos al comercio internacional y generando las condiciones óptimas para estimular la inversión privada, tanto extranjera como nacional².

Con la instauración del neoliberalismo, la configuración del rol del Estado en la economía nacional tuvo una ruptura con su anterior posicionamiento que se acercaba mucho más al proteccionismo, al incentivo de la industrialización e incluso, como señalan Gabriel Salazar y Julio Pinto, podíamos identificar como un *Estado empresario*, que se hacía cargo de las decisiones económicas considerando, a la vez, las consecuencias sociales de las medidas que dirigían la economía nacional. El punto culminante de este rol se produjo durante el gobierno de la Unidad Popular, entre los años 1970-1973, donde la estatización que apelaba a transformar la propiedad y la injerencia de los privados en la economía condujo a reforzar la idea de un Estado protagonista en la economía y, en el caso de este gobierno, que se posicionaba junto a los trabajadores en las relaciones de producción.

Pero como ya hicimos referencia, tras el Golpe de Estado y la instauración de forma unidireccional, vertical y autoritaria de este sistema económico, se transformaron las lógicas hasta ahora conocidas en que se relacionaban Estado y economía. Marginando al

¹ Harvey, David. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Edición en español Akal, S.A. Madrid, 2007. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/inae4/u115.pdf>. p.8

² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM. Chile, 2002. pp.51-52

primero no sólo de los mercados tradicionales, sino también de los escenarios que ahora se dotaban de un tinte mercantil y que siempre estuvieron contenidos en un *quehacer social* de la estructura estatal³, como las relaciones laborales, la salud o la educación.

Este dismantelamiento se consolidó durante el regreso de la democracia en la década de los noventa en los gobiernos de la Concertación, quienes optaron por valorar positivamente la decisión de retirar al Estado de la economía, declarando que “*no existe ninguna pretensión de cambio masivo en las estructuras de propiedad o en las formas de funcionamiento de la economía*”⁴. A través de este ejercicio de apoyo al nuevo sistema, más que una esperada vuelta a un rol más activo y social del Estado, se agudizó la ola de privatizaciones que llevó al dismantelamiento total de la estructura pública de la economía y culminó un proceso de abandono de la sociedad, sobre todo de los sectores populares que vieron cómo los objetivos macroeconómicos eran los determinantes a la hora de organizar y decidir la economía del país⁵.

Por otro lado, la *antigua política* y cómo ésta se concebía en términos de participación en parte importante de la población, se encontraba diezmada y apenas reconocible: la sindicalización, la militancia y otras formas de entender –y vivir- la política vieron una disminución en la participación a niveles nunca antes vistos: la sindicalización, por ejemplo, ahogada y profundamente limitada desde que se implementa el nuevo Código Laboral en 1979, nunca volvería a poseer la masividad ni el peso político sustantivo que sostuvo hasta 1973.

Es entonces, que en democracia se vive un periodo de pasividad y profunda desarticulación de los movimientos sociales⁶, donde los nuevos gobiernos privilegiaron la estabilidad económica en manos de privados –mediante un distanciamiento definitivo de parte del Estado de sus anteriores funciones económicas- realizando, a la vez, un intento de

³ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM. Chile, 2002.p.51

⁴ Edgardo Boeninger en Muñoz, Oscar (compilador). *Transición a la Democracia. Marco político y económico*. CIEPLAN. Chile, 1990. p.66

⁵ French-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. CEPAL/LOM. Chile, 2001

⁶ Gonzalo de la Maza, “Los movimientos sociales en la democratización de Chile” en Drake, Paul y Jaksic. *El modelo chileno, democracia y desarrollo en los noventa*. LOM. Chile, 1999. p. 389

disminuir los costos sociales que el crecimiento económico arrastraba desde los años anteriores.

Y es a partir de éstas y otras transformaciones sustanciales –que serán abordadas en la investigación- que el escenario en que se desenvuelven los sujetos se ve tensionado entre el sentido de vivir en comunidad, además de los componentes culturales que los hace reconocibles como parte de ella, con las estructuras económicas y políticas de la sociedad chilena en general. Esta tensión muchas veces se tradujo en un debilitamiento de la cohesión social, la atomización de la organización y la crisis de ciertos valores y prácticas que por mucho tiempo la comunidad construyó y adoptó como fundamentales para su existencia. El neoliberalismo melló profundamente la solidaridad y el concebirse como un actor participativo y transformador de la sociedad, relegándolo apenas a un consumidor, afirmaciones que encontramos pertinentes y acordes a la investigación en los planteamientos de Nestor García Canclini⁷ y Karla Fernández⁸.

Dentro de este marco contextual se ubica uno de los hitos o hechos que marcan un antes y un después en la comunidad de Lota y se define como un hecho significativo y puntapié inicial para esta investigación.

Lota es una comuna costera ubicada en la zona sur de la Región del Biobío, en la provincia de Arauco. Posee una superficie de 159 km², con una población de 48.975 habitantes⁹, que viven tanto en los numerosos cerros que posee, como en la zona baja de la comuna. Se fundó en el siglo XIX como un recinto minero, gracias a los ricos yacimientos de carbón que posee, caracterizándose entonces como una localidad minera donde toda la comunidad giraba directa o indirectamente en torno a la explotación y comercialización del mineral. Desde antes del cierre de las minas se caracterizaba por ser una localidad donde la pobreza afectaba a la mayor parte de la población y por la ya referida fuerte vinculación con el carbón, se configuró una identidad que llamaremos y justificaremos en el trabajo

⁷ García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995

⁸ Fernández, Karla, et al. Informe de Seminario para optar al grado de licenciatura en Historia: “De los sueños colectivos a las pesadillas individuales. La muerte del sujeto-ciudadano y el nacimiento del individuo consumidor en el Chile contemporáneo (1970-1994)”. Universidad de Chile, 2003.

⁹ Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, INE.

como *identidad del carbón* o *lotina*, ampliando el concepto más allá del minero y su familia.

La actividad carbonífera transitaba entre altos y bajos, con profundas crisis iniciadas en la década del '60 que perduraron hasta el cierre definitivo de los yacimientos carboníferos administrados por el Estado –en manos de la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR- en abril de 1997. Esta decisión puso fin a más de un siglo de explotación del mineral en la zona, cuya fundación y funcionamiento giraba completamente en torno a dicha actividad; dejando en la incertidumbre y desconcierto a todo un pueblo que había configurado las relaciones sociales, elementos culturales y su historia de vida a partir de las lógicas de producción del carbón.

Luego del cierre de las minas, se creyó que Lota desaparecería, se produciría una gran crisis social¹⁰. Se temió que por una agudización de la pobreza –ya dramática en la zona- se desencadenaran incluso reacciones violentas dentro de la comunidad. Sin embargo, luego de un breve periodo de protestas de los obreros del carbón y sus familias, éstos fueron testigos de la realidad en que se encontraban tras la consolidación del neoliberalismo de los '90: como fuerza de trabajo eran minoritarios dentro del total de la población ocupada del país (concentrada ahora en el área terciaria, atomizada y desarticulada), perdiendo entonces su peso estratégico dentro de la economía –y por ende, de la política-, debilitando entonces la otrora capacidad de presión necesaria para exigir el cumplimiento de sus demandas.

En función de lo señalado, la presente investigación se hace cargo de un problema que no ha sido estudiado: cuando el periodo de protestas cesó, la emigración de la zona era un fenómeno que muchos se aventuraron a pronosticar, y que en una fase de diagnóstico se consideró tan obvio que el Estado diseñó políticas de reparación que tendían a facilitar la migración definitiva¹¹, pero ésta no ocurrió. La población de Lota no disminuyó significativamente y las pocas familias que decidieron tomar las facilidades que el Estado

¹⁰ Tanto informes de sociólogos en años previos al cierre, como en publicaciones en la prensa los días posteriores a la noticia.

¹¹ Aravena, Jorge y Betancur, Claudio. Documento de trabajo N°12: *Crisis del Carbón. Un trágico desenlace*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis.1996. p.25

ofrecía para establecerse en otra ciudad volvieron al poco tiempo¹². Las condiciones materiales en que se encontraba la comunidad eran dramáticas, con su centro económico cerrado de forma definitiva, y sólo ofertas de empleos precarios, sueldo mínimo y de carácter temporal. Pero a pesar de esta situación, los habitantes de Lota no migraron, quedando enfrentados a sobrevivir en las nuevas condiciones de su realidad, que tensionaba los paradigmas culturales construidos colectivamente.

En esta investigación nos haremos cargo de dilucidar y analizar las razones que influyeron en la decisión de no migrar y de qué forma las nuevas condiciones en que debe desenvolverse la comunidad, impuestas por el neoliberalismo, afectaron su cotidianeidad y lo que representaba el *ser lotino/a*: el fuerte arraigo a la zona, producto de la concepción de una identidad colectiva forjada en más de un siglo, influyó directamente en la decisión de quedarse y adaptarse –no sin resistencias- a las nuevas condiciones que representaba la vida en el lugar, dinamizando la identidad y los elementos culturales que se mantenían, todo en un escenario de fuerte crisis y lleno de contradicciones.

Esta investigación se propone, en primer lugar, caracterizar y analizar el contexto económico y político de Chile y sus implicancias e influencias en el marco social y cultural de Lota como comunidad en crisis, entendiendo que no es una comunidad aislada y de hecho, fueron las decisiones tomadas en un contexto económico y político determinado que desencadenaron transformaciones en Lota, con consecuencias que se viven hasta la actualidad.

En segundo lugar, es preciso establecer los elementos principales que constituyen la identidad del carbón y que entraron en crisis con el cierre de la mina. Se analizarán las transformaciones culturales que se perciben en la comunidad, abordando las continuidades y rupturas. Al definir esto, se pretende dilucidar el grado y tipo de influencia que aquellos elementos tuvieron en la decisión de no migrar y dejar la comunidad.

Al trabajar a partir de esos dos objetivos generales, hay objetivos específicos que apuntan a reconstruir las posturas y roles que ha jugado el Estado en las decisiones económicas en general, y en la producción carbonífera lotina en particular; a la vez que se

¹² Íd.

vuelve pertinente caracterizar al sistema neoliberal chileno y sus alcances en diversas esferas, tanto las nacionales y de marco jurídico (a nivel macro), como a las consecuencias más relacionadas con la vida cotidiana y hasta privada de los sujetos (nivel micro).

Por otro lado, en relación con el objetivo general que aborda la identidad carbonífera, los objetivos específicos están dirigidos, primero, a reconocer los elementos constituyentes e históricos de la llamada identidad del carbón, para posteriormente identificar los elementos culturales que emergen luego de la crisis y han transformado a la comunidad, incluso a través de contradicciones. Con este ejercicio se permite analizar las nuevas condiciones en que se desenvuelve la comunidad, sus adaptaciones y sus resistencias.

Al reflexionar sobre las rupturas de los viejos elementos y considerando las transformaciones producidas, es posible realizar una interpretación del por qué no ocurrió la fuerte emigración que se esperaba que ocurriera.

Por último, como objetivo específico de esta investigación, se propone recopilar y visibilizar las experiencias y discursos que expresan ex trabajadores del carbón de distintas épocas y reflexionar en torno a la lectura que hacen tanto de la crisis que estalló en 1997, como de Lota en la actualidad y en el futuro.

El estado actual de los estudios que se han realizado en torno a la comunidad lotina se pueden clasificar mayoritariamente en dos campos: los que han contribuido a la construcción del sujeto histórico más característico de Lota, el minero del carbón y su proceso de proletarización, donde se ha abordado las huelgas, los elementos culturales que lo identifican, etc.; destacándose periodos claves como principios de siglo XX, décadas del '60 y principio del '70 y los años de incertidumbre de los '90. Dentro de esta área podemos considerar también las recopilaciones de memoria colectiva y relatos de vida, que aumentaron luego del cierre de las minas: testimonios de aquellos que protagonizaron importantes huelgas en décadas pasadas, compilaciones de poemas y canciones mineras, hasta relatos experienciales sobre el cierre de su fuente laboral.

Cómo se concebía la política, la importancia del sindicato y reconocerse claramente como parte de una clase, son elementos que han aparecido en muchas publicaciones, siendo

una de las más notables la realizada por Torcuato S. Di Tella¹³, donde establece cómo en la década de los '60, el posicionamiento político de los trabajadores del carbón estaba más desarrollado y formaba parte importante dentro de su identidad el declararse como obreros y donde las ideas de izquierda, estaban claramente presentes.

Por otro lado, desde la perspectiva de la sociología, se ha abordado el tema del cierre de las minas, pero se estudia como un fenómeno particular de los '90, sólo como una crisis vivida a partir de esos años, a lo más desde la instalación del sistema económico neoliberal. Para este caso, han sido útiles los estudios realizados un año antes del cierre por Jorge Aravena y Claudio Betancur¹⁴, donde ya podía entreverse una gran crisis para la comunidad en, para ese momento, un cierre eventual de las minas. Ambos sociólogos se concentran en describir, de forma incipiente, elementos de la identidad lotina y cómo éstos podrían ponerse en riesgo si el cierre se concretaba.

Pero los estudios sociológicos se limitan en el periodo, muy poco han abordado la transformación social y cultural posterior de los sujetos. Por otro lado, creemos que la crisis que vivió Lota no era algo que se desencadenara a partir de factores exclusivamente recientes, por lo que en esta investigación se decidió estudiar y trabajar desde 1964, año de fusión de las dos compañías carboníferas privadas que explotaban el mineral, que evidenciaba las primeras crisis. Además, ese mismo año el Estado empieza a tener un rol activo en las explotaciones de estos yacimientos por propia petición de las empresas ahora unificadas. Al abordar desde esos años, podremos dilucidar los distintos roles que ha tomado el Estado hasta la fecha, con la consiguiente transformación del sistema económico y las consecuencias sociales que estos cambios trajeron. Por eso, parafraseando a Bloch en tanto que al ampliar el tiempo histórico para la investigación (*el pasado*), reconocemos la historicidad del presente; fundamentamos nuestra decisión de iniciar la investigación en el año señalado, evidenciando una diferencia con las investigaciones sociológicas.

¹³ Di Tella, Torcuato S. et al. *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Editorial del Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires. 1967

¹⁴ Aravena y Betancur. Documento de trabajo N°12: *Crisis del Carbón. Un trágico desenlace*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis. 1996

Por último, una investigación histórica realizada por Carlos Sandoval, que se ha hecho cargo de entregar más luces sobre la situación de Lota hoy¹⁵, y que emplea conceptos que han resultado muy útiles para la investigación. Visibilizar la existencia de una *diversificación de la pobreza* en la comunidad, es uno de los planteamientos que consideramos pertinentes y se ha decidido trabajarlo en el tercer capítulo, pues sin duda, es uno de los elementos que ha surgido con mayor fuerza en Lota y tiene absoluta conexión con el problema planteado.

La metodología utilizada para llevar a cabo la investigación se eligió considerando que las fuentes y recursos para la reconstrucción histórica son variados, abarcando desde distintos puntos de vista hasta los múltiples soportes en que pueda existir el material. Es por ello que además de consultar bibliografía pertinente de historia, tanto para dar cuenta de nociones conceptuales, elementos teóricos y de procesos históricos de la comunidad, del país y de la composición de los sujetos; también se consultó material proveniente de la sociología, en búsqueda de los mismos términos.

A su vez, se hizo una revisión exhaustiva de la prensa escrita de todo el periodo estudiado, agregando material audiovisual como reportajes y documentales pertinentes. Por otro lado, la literatura testimonial, relatos sobre el cierre, poemas, canciones y otros elementos resultan igualmente valiosos a la hora de reconstruir y definir los elementos culturales y lo simbólico que se le otorga a la cultura lotina y la nostalgia con que se mira ese pasado.

Sin embargo, uno de los elementos fundamentales a la hora de realizar la investigación es el trabajo y rescate de los testimonios, cuya recopilación se realizó a través de dos caminos: seleccionando aquellos que aparecían en otros textos (investigaciones, libros de historia oral, autobiografías) afines al tema; y de forma más importante, a través de entrevistas a ex mineros del carbón realizadas en la zona por la investigadora. Se han diseñado entrevistas semiestructuradas, que contienen relatos de vida y también enfatizan en el significado que tiene para cada uno de los entrevistados el cierre de las minas y su relación con la comunidad el día de hoy. Se pretende abarcar ex mineros que se hayan desempeñado en distintos periodos de la mina, desde la década del '60 hasta el cierre.

¹⁵ Sandoval Ambiado, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Quimantú. Santiago. 2011

Los propósitos de esta investigación tienen relación con que se han olvidado los rostros y las historias de los lotinos que día a día luchan por sobrevivir en Lota. Las minas cerraron y ahora sólo queda la nostalgia, pero hay muy pocos estudios que den cuenta de la situación que se vive hoy en la comunidad, con los desafíos que imponen las lógicas neoliberales en la vida cotidiana. Se estudia al obrero, se escribe sobre él, pero no sobre los múltiples sujetos que han tomado su lugar. El asalariado, militante de izquierda ya no está, pero sí hay otros que siguen estando en Lota y merecen estar en la historia.

Se espera contribuir a una reconstrucción de la historia reciente de Lota, pero con el componente fundamental de buscar desde el origen el problema, desde los inicios de la crisis.

Nos hemos propuesto adentrarnos en cómo estos mismos sujetos, de múltiples rostros, dotan de significado su existencia a partir de sus experiencias en torno al carbón y cómo interpretan su propia realidad y la de la comunidad en general para una mayor comprensión de ésta y para contribuir a una organización de la comunidad, a un empoderamiento que surja al conocer y manejar su propia historia.

Finalmente, en el cuerpo de esta investigación nos encontraremos con cuatro capítulos que profundizan en cada variable del problema en cuestión. En el capítulo I, presentamos los diversos roles y posicionamientos que el Estado ha tomado en torno a la explotación carbonífera en Lota, desde 1964 (año en que a través de la CORFO asume su participación en la Compañía recién fusionada) hasta la determinación de finalizar el ciclo de los yacimientos en 1997. En el capítulo II se abordará el modelo neoliberal, en tanto transforma las lógicas productivas y afecta directamente a los pobladores de la comuna, además de ser la base en la que se constituyeron las medidas y decisiones (económicas y políticas) que llevaron al cierre de la mina. El tercer capítulo da cuenta de todo el sistema de elementos constitutivos de la identidad cultural lotina, aquellos que a través de la historia han sido claves para la cotidianidad de sus habitantes y los vuelve reconocibles entre sí, formando una comunidad cohesionada; en la segunda parte de este capítulo se profundizará en la crisis que vivirán estos elementos con el cierre de las minas y el escenario actual de la comunidad, con sus continuidades y rupturas. Por último, en el cuarto capítulo, se analizará la confluencia de las tres variables ya señaladas y cómo éstas dieron

origen a nuevos elementos en esta comunidad, permitiendo explicar cómo los habitantes de un lugar en permanente crisis, mantienen su decisión de no migrar.

Capítulo I: El rol del Estado en la explotación carbonífera en Lota (1964-1997)

Al estudiar la explotación carbonífera en Lota, es posible observar que la década del '60 fue decisiva en cuanto fijó las directrices que definieron el camino de esta actividad, pues ocurrieron dos hechos significativos: el primero, es aquello que podríamos identificar como el inicio del ocaso del carbón con una fuerte crisis por la demanda del mineral debido a la consolidación del petróleo como fuente energética y combustible principal, además del alto costo de su producción; y en segundo lugar, la fusión de las dos empresas carboníferas de Lota, constituyéndose en 1964 la Compañía Carbonífera Lota Schwager S.A., que nacerá como única alternativa posible para soportar la crisis y evitar un cierre definitivo de las faenas.

Por otro lado, cuando nos referimos a la explotación carbonífera en Lota en los últimos cincuenta años, no se pueden omitir los distintos papeles que jugó el Estado en esta materia. Debemos señalar, en primer lugar, que el Estado ha tomado una serie de posturas diversas en cuanto al nivel y al carácter de su participación en la actividad según decisiones económicas que debemos situar históricamente. En este capítulo, se dará cuenta desde la influencia estatal a través de la CORFO, el punto de quiebre que significó el Golpe del Estado de 1973; hasta el desentendimiento del Estado en un contexto democrático que significó el cierre de las minas en 1997.

La crisis del carbón en los sesenta. Consolidación del petróleo, fusión de las compañías y el rol de la CORFO.

A mediados del siglo XX, la utilización del petróleo como combustible y fuente de energía ya se perfilaba como la alternativa principal a nivel mundial, relegando a lugares menos relevantes a otras fuentes energéticas, entre ellas, al carbón.¹⁶ Éste último corría con desventaja además frente a la masificación de la electricidad, por lo que su participación total dentro de las actividades económicas fue disminuyendo progresivamente.

¹⁶ Un estudio que ya en la década del sesenta vaticinaba el declive definitivo del carbón y el reinado del petróleo, y que lo demuestra en base a comparación de cifras y otros elementos, es el realizado por Henry Peiret, *La Batalla de la energía*. Traducida por Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1963.

El petróleo era un combustible moderno que resultaba más económicamente atractivo desde varios puntos de vista: era más productivo que el carbón respecto a las cantidades requeridas para una misma actividad, lo que facilitaba su transporte; se necesitaba menos inversión para su explotación y menos mano de obra encargada de ésta; razones suficientes para que las nuevas tecnologías y herramientas utilizadas en la industria a nivel mundial fueran rediseñadas para funcionar en base al nuevo oro negro.

Pero la supremacía del petróleo y la electricidad no era el único problema con el cual debía lidiar la actividad carbonífera de Lota y del resto del país, pues también se debe considerar otros problemas como la falta de compradores y de mercados necesarios que dificultaba enormemente cubrir los costos de la producción que se encarecían progresivamente por el transporte –al interior de la mina y en el exterior-, y por la búsqueda de nuevas vetas ricas que se alejaban cada vez más de la superficie. Por otro lado, la calidad del carbón chileno era catalogada como inferior con respecto al extranjero, por lo que aquellas actividades económicas que pudieron resultar como compradores seguros, como la siderurgia, preferían importarlo desde Estados Unidos y Europa.

Ciertamente, desde la década del '50 que la explotación carbonífera arrastraba una crisis, que apenas mejoraba en ciertos periodos, donde la producción descendía considerablemente hasta momentos en que se trabajaban sólo tres días a la semana¹⁷. Sin embargo, a pesar de los despidos en los tiempos de crisis más fuertes, las compañías carboníferas contenían a la mayoría de la población activa de la zona, llegando a tener desde los años cuarenta más de diez mil trabajadores y cerca de quince mil luego de la estatización y, por la misma razón, los temores de un descalabro social en cuanto a la cesantía que pudiera significar un cierre definitivo de las minas era un tema que se hacía presente de forma recurrente desde esos tiempos.

Por estas razones es que en 1964 las dos principales compañías carboníferas del sector, la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota y la Compañía Carbonífera y Fundición Schwager, deciden unificarse y dar origen a la Compañía Carbonífera Lota-

¹⁷ Astorquiza, Octavio y Galleguillos, Oscar. *Cien años del carbón de Lota, 1852-1952*. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Chile, 1952

Schwager S.A. buscando revertir la mala situación en que se encontraban: salarios impagos y la necesidad de realizar despidos de personal, déficit de producción y el alto costo asociado, el requerimiento de nuevas tecnologías para la modernización de la extracción y el alto monto de las deudas contraídas.¹⁸

La fusión de las compañías ocurrió de forma paralela con la aceptación por su parte de la intervención estatal a través de subvenciones y luego en términos asociativos con la CORFO al convertirse en accionista. Estos vínculos de cooperación que la CORFO contrae con la Compañía se contextualizan en un periodo donde el Estado Chileno intenta vitalizar la economía nacional y realiza ciertas prestaciones económicas para estimular la producción y evitar las paralizaciones de éstas, dentro de una dinámica que podría considerarse como “*una simbiosis entre iniciativa pública y privada, entre proteccionismo y apertura, entre estatismo y liberalismo*”¹⁹. En esta lógica de modernización de la economía chilena, que ampliamente la historiografía ha denominado como *Estado Empresario*, con la producción industrial como centro, se hacían los intentos para que el carbón (nacional) figurara como un elemento que cumpliera un rol estratégico y así estimular su *renacimiento*²⁰. Bajo esos lineamientos, y progresivamente, la entidad estatal asumió un rol cada vez más significativo en la Compañía, incluso siendo evidente para los propios trabajadores que era dicha institución la única responsable de que la empresa siguiera en pie.

“Lota se vuelca a un nuevo futuro carbonífero”²¹. Estatización del carbón y la creación de la Empresa Nacional del Carbón durante la Unidad Popular.

Sin embargo, en el gobierno de la Unidad Popular, el rol del Estado como agente económico se verá transformado significativamente al asumir el control total de la Compañía. Este giro debemos entenderlo en el contexto de modificaciones a la propiedad

¹⁸ Venegas, Hernán. “De imprescindibles a marginados. Las movilizaciones de los trabajadores del carbón en Chile a mediados del siglo XX”. En *Tiempo Histórico* N°3, Universidad Humanismo Cristiano. Santiago, 2011. p.112

¹⁹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM. Chile, 2002. p.46

²⁰ Venegas, Op.cit. p. 112

²¹ Titular de El Diario Color al poco tiempo de la estatización. 26 de marzo, Concepción. 1971. p.11

privada, a través de expropiaciones y estatizaciones, que dicho gobierno tuvo como uno de sus principales objetivos económicos; promoviendo a la vez la participación de los trabajadores a través de una *redistribución del poder*²². Todo este proceso fue acompañado activamente con gran entusiasmo y altas expectativas no sólo por los obreros, sino que se ampliaba alcanzando a los sectores populares (campesinos, pobladores y estudiantes) mayoritariamente partidarios de la Unidad Popular.

Como ya fue señalado, en el periodo anterior el rol del Estado en el funcionamiento de la mina era protagónico y fundamental, pero no fue suficiente para un real potenciamiento de la compañía, lo que hacía necesario, a los ojos de los trabajadores y de la comunidad, dar un paso más en cuanto a aumentar la intervención estatal en detrimento de la participación privada. De esta forma, uno de los primeros anuncios del gobierno de Salvador Allende fue la promesa de estatizar cuanto antes la Compañía Carbonífera Lota-Schwager S.A. y demás yacimientos de carbón del país para formar una empresa única que controlara la explotación del carbón en Chile (lo que pasó a ser la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR)²³. Lo que se buscaba al transformar al Estado -a través de la CORFO- en el único accionista y dejar sin injerencia al sector privado llevando a la Compañía a formar parte del Área Social del gobierno, era elevar la producción de las minas (que se encontraban en franca parálisis, tanto por la baja tecnología utilizada como por los altos niveles de ausentismo laboral que acusaban los estudiosos a cargo de la estatización) y mejorar la calidad del carbón extraído²⁴. Por otro lado, se buscaba elevar la calidad de vida de los mineros, que siempre estuvo marcada por la precariedad, exclusión y pobreza (lo que será abordado en profundidad en un capítulo posterior), preocupándose a la vez de su seguridad laboral, ya que los graves accidentes en las tareas de extracción, si bien no eran de la magnitud de los que ocurrían -y quedaron plasmados en la literatura social de la época- para los inicios de la actividad, seguían siendo un temor constante y, en ciertas ocasiones, volvían a ocupar portadas en la prensa local por las trágicas muertes que desencadenaban. Las mejoras salariales eran, por supuesto, uno de los puntos más urgentes

²² Salazar y Pinto, Op.cit.

²³ Anunciado el 31 de diciembre de 1970 por el Presidente Salvador Allende en un acto en la Plaza de Armas de Lota, recibimiento que la prensa describe como todo menos una sorpresa para los mineros, que desde hace tiempo esperaban aquella medida.

²⁴ Dicho intento quedó en manos de expertos extranjeros, franceses y polacos, que invitados por el Gobierno de la Unidad Popular vinieron a Chile para estudiar directamente la situación de la zona carbonífera.

que exigían los mineros en este escenario de cambios que para ellos surgía como un evento favorable desde todas las perspectivas posibles.

Antes de abordar qué significó para ellos trabajar para el Estado, bajo un gobierno que se decía *de los trabajadores*, es pertinente señalar en qué consistía el plan para la estatización de la Compañía, la creación de la ENACAR y en qué condiciones ésta se llevó a cabo.

Sin lugar a dudas, el primer punto que la nueva administración debía trabajar enfáticamente era en elevar la producción de carbón para satisfacer el mercado nacional. Se buscaba, en términos numéricos, aumentar la producción de 3.400 toneladas de carbón producidas antes de la estatización hasta una meta ideal de 5.000 toneladas diarias²⁵; lo que se conseguiría a través de una mejora en la tecnología de extracción, en el aumento de la masa laboral y, como piedra angular, con el compromiso y esfuerzo de todos los trabajadores.

Sin embargo, no sólo con el aumento significativo de la producción de carbón se resolvería el problema a cabalidad, sino que se requería de una herramienta que hiciera a la compañía recién estatizada funcionar de forma coherente con la economía nacional en su totalidad. Para ello, se creó la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR, que se orientaba a administrar bajo una dirección común todos los yacimientos de carbón del país²⁶ y de esta forma racionalizar el mercado y aprovechar eficientemente todos los recursos en pos de una cooperación de los yacimientos antes que la competencia entre ellos²⁷. Además, con la nueva política del gobierno, se esperaba a través de la formación de un *Comité de Energía* en el cual participarían los Ministerios de Economía, Minería, los gerentes de ENDESA, ENAP y ENACAR, integrar de forma efectiva a las tres fuentes energéticas predominantes

²⁵ Lo que fue expresamente pedido en un discurso de Salvador Allende en una visita a Lota y a la que los trabajadores del carbón se comprometieron a realizar. Diario *Color*, marzo de 1971.

²⁶ La oficialización de la ENACAR se llevó a cabo en mayo de 1971 luego de anuncios que la precedieron desde los primeros meses de gobierno de la Unidad Popular. Los yacimientos carboníferos que comprendía eran los de Lota y Schwager en Concepción; Pilpilco, Colico Sur y Victoria de Lebu, en la provincia de Arauco; los minerales de Magallanes, de Catamulul en Osorno y el de Mañi en Valdivia.

²⁷ “*la competencia y rivalidad entre los centros productores actuales, podrá ser reemplazada por una coordinación, que signifique una distribución eficiente del mercado*”. En “Dirección Común para las minas de carbón”, Diario *Color*, Concepción. 9 de abril, 1971.

con el objetivo de ser complementarias y no *enemigas*²⁸. Con la constitución de ENACAR, por otro lado, se pretendía reforzar una identidad común entre todos los trabajadores del carbón para lograr la cohesión de éstos dejando de lado las diferencias de los diversos estatus de los trabajadores existentes en la actividad²⁹.

No se puede olvidar mencionar la vinculación existente, y que a través de la estatización pretendía consolidarse, entre la Compañía Lota Schwager y la Compañía Acerera del Pacífico (Huachipato), que empezó a funcionar en la década del '50 y representaba la voluntad del Estado de fortalecer la industria pesada en el país. Instalar la planta acerera en la octava región respondía a la cercanía estratégica con las explotaciones carboníferas que asegurarían su abastecimiento del combustible y de esta forma, ambas actividades se verían beneficiadas³⁰. Sin embargo, la calidad del carbón de la zona, como se ha señalado anteriormente, obstaculizó esta relación, lo que pretendía solucionarse con los expertos contratados por la ENACAR.

No obstante, y a pesar de las esperanzas que se tenían en el camino de la estatización, la situación previa que arrastraba la empresa era apenas sostenible y de muy difícil solución en un corto plazo, y así también lo definían los planes elaborados por el Estado. Las cifras que se daban en la época sobre lo adeudado por la Compañía Lota-Schwager, tanto en salarios impagos como en deudas, alcanzaba los 300 millones de escudos³¹ y otros varios miles de escudos por intereses de las mismas, lo que se traducía en un estado de desfinanciamiento total de la compañía y de la urgencia en la inyección de los recursos de los cuales el Estado estuviera dispuesto a entregar.

Además de los problemas económicos que la estatización no pudo resolver (porque si bien las cifras que evidenciaban un alza significativa de la producción fueron positivas para la actividad; luego del primer año de gobierno y sobre todo desde mediados del año '72, la situación volvió al punto de crisis inicial porque los mercados no reaccionaron como

²⁸ Íd.

²⁹ Un ejemplo de los intentos de lograr la cohesión de todos los trabajadores sin distinción fue el proyecto de unificar todos los sindicatos de la compañía, que se encontraban divididos en obreros, empleados, técnicos y la asociación de ingenieros.

³⁰ Sandoval, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Ed. Quimantú, Colección Re-Sabios. Santiago, 2011. pp.32-35

³¹ "Después de la Estatización... qué?", *Diario Color*, Concepción. 14 de marzo, 1971, p.4

se esperaba y no existieron los compradores necesarios para absorber tal producción de carbón), la compañía estatal debió sortear otros conflictos como el significativo ausentismo laboral y también con la evidente crisis política y económica que enmarcó el último tiempo del gobierno de la Unidad Popular hasta el Golpe de Estado de 1973.

Como señala Gabriel Salazar, el rol central del Estado en el periodo de Salvador Allende fue el de *socializar los medios fundamentales de producción*³², donde clasificaban los minerales y recursos naturales, como es el caso del carbón. Por otro lado, también este periodo –citando otra vez a Salazar y Pinto- puede interpretarse como la culminación de un rol económico del Estado que buscaba lograr el desarrollo hacia dentro y el potenciamiento de la producción. El proceso de estatización de la Compañía Lota-Schwager y la creación de la ENACAR responden a esta lógica, donde el Estado figura como el principal agente económico del país, pero el plan de controlar o *racionalizar* los mercados, que se contemplaba para la venta de toda la producción de mineral, no pudo concretarse. Este fracaso provocó que el déficit de la compañía se agravara, la crisis se agudizara y terminara por consolidarse. En esta situación, una recuperación era casi imposible, pues pretender atacar simultáneamente todos los frentes que presentaba el problema de la explotación carbonífera era poco realista e inviable dada la magnitud de éste.

Otro punto en que la estatización ejerció una importante transformación fue en la participación de los trabajadores dentro de la empresa. Puede ser que ésta haya sido más simbólica en cuanto a la real injerencia que pudieron haber tenido en las decisiones de la compañía, sin embargo, el hecho de que fuese nombrado como Gerente General un trabajador de la mina y presidente del sindicato, Isidoro Carrillo Tornería³³, tuvo gran importancia para la comunidad y fue percibido como una prueba de que la mina ahora pertenecía a los trabajadores. Con acciones como ésa, trabajar para el Estado estaba cargado con un fuerte significado en cuanto parecía ser un paso esperado luego de tantas

³² Salazar y Pinto, Op.cit., p.47

³³ Isidoro Carrillo era un importante militante del Partido Comunista de la zona. Hijo y nieto de mineros, fue dirigente sindical desde 1959 y luego presidente del Sindicato Industrial. Además, se desempeñó como alcalde de Lota entre 1963-1967 y formó parte del cuerpo administrativo del municipio hasta 1973, luego del Golpe de Estado fue encarcelado y ejecutado. Su nombramiento como Gerente General de ENACAR debemos situarlo en el marco del acuerdo entre la CUT y el Gobierno de la UP para instalar en los directorios de las empresas estatizadas a importantes representantes de los trabajadores. Esta acción tenía como objetivo mantener la estabilidad dentro de la empresa a través de una figura cercana y de confianza de los trabajadores y que fuera leal al gobierno a la vez.

décadas en que las luchas de los trabajadores apuntaban a una mejora en sus condiciones de vida no sólo interpelando a la Compañía en manos de privados, sino también al Estado, quien debía velar por el cumplimiento de las demandas. Además, no sólo ése era el centro de sus peticiones en los pliegos elaborados año a año o en las protestas y huelgas levantadas por ellos, sino que desde la década del '50, y como se ha señalado, con más fuerza desde los sesenta, la preocupación de los mineros era la posible decisión de terminar con las actividades extractivas del mineral por la crisis que le afectaba, por lo que una intervención más directa por parte del Estado era vista como la solución esperada, y definitiva, al problema en cuestión.

Se debe enfatizar la mejora real de las condiciones de trabajo y de vida que la estatización trajo consigo, que llevadas a cabo durante los primeros meses después de ésta, es una de las causas de la nostalgia –e idealización- que existe hasta el día de hoy en Lota por ese periodo. Una de las medidas más valoradas que tomó el gobierno fue la promulgación de la ley *de lámpara a lámpara*, que planteaba por primera vez que la jornada de trabajo durara efectivamente ocho horas y no diez o doce, como realmente sucedía, significando un triunfo para los mineros. Otras medidas que seguían esta línea, vinieron directamente de la Gerencia General respondiendo a las exigencias de los trabajadores, como el aumento de los salarios de manera sustantiva, la nivelación de las asignaciones familiares y otras exigencias monetarias³⁴.

Otros cambios introducidos en la empresa, que resultaron significativos y se recuerdan en la actualidad, son la construcción de duchas en la salida de los piques para que los mineros pudieran volver a sus casas limpios o el gesto de regalar a los hijos de todos los trabajadores un juguete para navidad; acciones que además de dignificar el trabajo, apelaban a fortalecer un vínculo con el Estado o, por lo menos, reconocerlo como un actor trascendental y necesario tanto para la subsistencia de la actividad como para la mejora y protección de los trabajadores.

³⁴ Un recorte de prensa del Diario Color las enumera: “*un aumento de remuneraciones de un 3% para los empleados y de un 8% para los obreros. Desde el 1° de enero rige un aumento de las asignaciones familiares que fueron reajustadas de 85 escudos a 90 escudos mensuales por carga. Se nivelaron las asignaciones de estudiantes, de bajada a la mina y de Turno, igualándose las de los obreros, con la que percibían los empleados. Desde el 1° de marzo fueron promovidos a la planta de empleados, 175 obreros caldereros, herreros, fundidores y carpinteros.*” 26 de marzo, 1971. p.11

Por ello, ser un trabajador estatal, y en el contexto de un gobierno que pretendía la *vía chilena al socialismo*, se cargaba con altas expectativas de un cambio, lo que se manifestaba en la prensa de la época, acompañado de un enorme sentido de responsabilidad: estaba en las manos de los trabajadores del carbón, *dueños de la mina*, la superación de la crisis y lograr el ansiado *autofinanciamiento de la mina*³⁵.

Represión y abandono en la zona del carbón durante la Dictadura Militar

Como fue señalado anteriormente, el 11 de septiembre de 1973 significó una ruptura para el proceso –y otros tantos- que se vivía en la compañía y en la comunidad de Lota. Antes de dar cuenta del cambio de política que tomó el Estado, ahora autoritario, se vuelve pertinente señalar los primeros sucesos de represión que vivió Lota, y que hasta el día de hoy forman parte de la memoria colectiva y de la identidad de sus habitantes.

Los primeros días luego del Golpe de Estado, son detenidos (o se presentan voluntariamente en la comisaría de la localidad) 18 lotinos que son trasladados a la Isla Quiriquina o a la Cárcel de Concepción y que son juzgados por el Tribunal de Guerra, que se levanta en Concepción, bajo la acusación de fabricación y tenencia de gran cantidad de explosivos y armamento de guerra³⁶, siendo declarados culpables de las acusaciones, éstos reciben diversas condenas. De los dieciocho, cuatro son condenados a fusilamiento “por la gravedad de sus delitos”³⁷: el alcalde de Lota, Danilo González; el Gerente General de la compañía, Isidoro Carrillo; un celador de la Celulosa Arauco, Bernabé Cabrera; y el profesor primario y secretario regional del Partido Comunista, Vladimir Araneda. Los cuatro hombres son considerados mártires de la Zona del Carbón hasta el día de hoy como los rostros visibles de la represión de la que fue víctima toda la comunidad.

³⁵“ENACAR en el día de los Trabajadores”, *Diario Color*, 30 de abril de 1972. Bajo ese titular de un reportaje extenso que daba cuenta de la situación de la Compañía Lota-Schwager a más de un año de la estatización, se comenta, entre otras cosas, un ambicioso Plan de Expansión de la Compañía, que queda inconcluso luego del Golpe Militar. Este Plan de Expansión combinaba tanto objetivos económicos como sociales.

³⁶ “Juzgan a 18 detenidos: ¡Consejo de Guerra en Concepción!”, *Diario Color*, 16 de octubre de 1973, p.1 en los días siguientes hasta el conocimiento de las sentencias dictadas por el consejo, el 23 del mismo mes, la prensa afirmará que los detenidos poseían tal cantidad de explosivos porque planeaban atentar contra la ciudad minera y terminar con la vida de todas las familias opositoras al gobierno de Allende, lo que formaba parte de lo que a nivel nacional se conoció como “Plan Zeta”.

³⁷ *Íd.*

Con la instauración de la dictadura militar, se implementaron profundos cambios en los ámbitos económico, político y social, que apuntaron principalmente a revertir los logros y avances conseguidos en los últimos años, sobre todo durante la Unidad Popular. Por la envergadura de los cambios, fundamentalmente en el ámbito económico pues se implementó un modelo nuevo que trascendió al periodo en sí, esto será abordado en el capítulo siguiente.

Podemos indicar, sin embargo, que con la dictadura militar se inició un proceso de abandono de la actividad carbonífera, lo que causó un empeoramiento en las condiciones de vida de la comunidad lotina en su totalidad, lo que no se refiere sólo a términos materiales, sino que abarca una serie de elementos culturales y sociales que se desarrollaban desde los inicios de la actividad carbonífera que se vieron interrumpidos, y también todo aquello que puede significar vivir con terror, como lo señalan los testimonios.

Una de las primeras medidas que el régimen tomó dentro de la carbonífera fue su intervención inmediata. Para ello, se renovó toda la planta directiva, donde los cargos de Gerente General y Gerente de Producción fueron ocupados por los ingenieros Francisco de Mussy y Peter Crockan Realy respectivamente.

Desde antes del 11 de septiembre, la zona del carbón estaba catalogada como un *bastión de izquierda y una fortificación de la Unidad Popular*³⁸, por lo que las relaciones con las autoridades del régimen fueron desde un principio tensas y distantes, lo que queda manifestado en los discursos y entrevistas en la prensa que dio la nueva autoridad de la provincia, el General Washington Carrasco, quien visitó la zona del carbón a las pocas semanas de ocurrido el Golpe.

La situación laboral y los derechos sindicales de todos los trabajadores del país fueron anulados o limitados desde los primeros días del régimen por un Estado autoritario que reformularía totalmente su rol anterior de carácter más paternalista. Sin embargo, el

³⁸ “Franco diálogo entre el General Carrasco y los mineros”, *Diario Color*. 25 de septiembre, 1973. p.1. La expresión de *bastión de izquierda y de la Unidad Popular* se refiere a toda una construcción cultural en torno a la zona, que abarca desde las importantes cifras en las elecciones obtenidas por los partidos de izquierda hasta por la historia de organización de los trabajadores y la importancia de los sindicatos para éstos.

primer cambio formal en los derechos laborales fue el año 1974 y posteriormente en 1979 con la elaboración del nuevo Código Laboral.

La base elemental de esta política de Estado era *despolitizar* a los trabajadores y eliminar cualquier atisbo de ésta en los sindicatos y así desarticularlos, rompiendo con un proceso de larga duración tanto en la historia de los trabajadores del carbón, como de la mayoría de los trabajadores en Chile. Hasta 1973, la historia de los sindicatos chilenos tenía dentro de sus principales características la fuerte vinculación, hasta cierta dependencia, con el Estado, que cumplía un rol más allá que el de mediador en conflictos particulares entre trabajadores y las empresas; y la pertenencia o compromiso con partidos políticos de izquierda en su mayoría³⁹. La segunda característica se anuló inmediatamente en dictadura al quedar proscritos los partidos políticos y por la prohibición tajante de *hacer política en el trabajo*⁴⁰.

El caso del desentendimiento del Estado frente a los problemas laborales y de su desvinculación con los sindicatos, vino acompañado de una debilitación de éstos. El derecho a huelga y la negociación colectiva fueron restringidos⁴¹, como el Código del Trabajo en su totalidad; y los sindicatos quedaron sometidos a las condiciones que suponía un estado de emergencia, acatando las medidas impuestas bajo la lógica de priorizar *la seguridad nacional*⁴². Este escenario se mantuvo hasta 1979 cuando se implementa el Plan Laboral, que bajo el nuevo contexto económico del neoliberalismo, donde si bien se restituye –una versión limitada- de la huelga legal, se consolida la desregulación y el distanciamiento del Estado en los conflictos laborales⁴³.

³⁹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM. Chile, 2002. p.118

⁴⁰ “General Carrasco: No habrá política en el trabajo”. *Diario Color*. 18 septiembre 1973, p.7

⁴¹ Ffrench-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. CEPAL/LOM. Chile, 2001. p.39

⁴² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM. Chile, 2002. p.123

⁴³ Ffrench- Davis, Op.cit., p.39. Salazar y Pinto agregan, además, “¿Qué simbolizaba el movimiento sindical? Una historia de confrontación política con la administración de turno y, para el neoliberalismo, una interferencia “perversa” en las leyes de mercado. Por esto que el programa modernizador se propuso debilitar la estructura gremial. El Plan Laboral, junto a otras reformas (como la previsional), asentaron las bases del Chile actual”. En Salazar y Pinto, *Ibid.*, p.124

Medidas como éstas, y de intervención en los sindicatos como promover el paralelismo sindical y otras formas de minar la cohesión de los trabajadores, sumió a estas organizaciones en una crisis de la cual no pudieron recuperarse. Es en esta situación, que podríamos identificar como de una pérdida de peso estratégico frente a otros actores sociales (como estudiantes, pobladores o trabajadores de servicios) o como bien lo denomina Gonzalo de la Maza, un tránsito desde un papel de “actor político nacional” a uno de “actor de empresa”⁴⁴, que los trabajadores del carbón enfrentan el inicio del periodo de la transición democrática en los noventa.

El rol del Estado en el contexto democrático de los noventa.

Desde el primer gobierno de la Concertación se hizo evidente que el modelo económico no variaría demasiado y las condiciones para los trabajadores del carbón no mejorarían sustantivamente. Por otro lado, luego de las protestas populares de los ochenta y al acabar la dictadura, Chile vivió un periodo de pasividad y profunda desarticulación de los movimientos sociales⁴⁵, donde los nuevos gobiernos privilegiaron la estabilidad económica en manos de privados –mediante un distanciamiento definitivo de parte del Estado de sus anteriores funciones económicas-, realizando, a la vez, un intento de disminuir los costos sociales que el crecimiento económico arrastraba desde los años anteriores.

En el contexto de esta relativa pasividad de los trabajadores y por las entendibles expectativas que podía generar el retorno a la democracia –que serán características durante el periodo del primer gobierno de la Concertación-, existía en Lota un ambiente de paciente espera para solucionar los problemas económicos que manifestaba la Compañía, donde el Estado, a través de la CORFO, seguía siendo su principal sostenedor. Era de conocimiento para toda la comunidad que las minas ya no eran productivas (o viables económicamente), pero se pensaba que a través de una mayor inyección de recursos esta

⁴⁴ Gonzalo de la Maza, “Los movimientos sociales en la democratización de Chile” en Drake, Paul y Jaksic. *El modelo chileno, democracia y desarrollo en los noventa*. LOM. Chile, 1999. p. 389

⁴⁵ Para Gonzalo de la Maza, esto se explica fundamentalmente debido al diseño que tuvo la transición política, que contemplaba una *desactivación de los movimientos sociales antidictadura* para lograr un tipo de estabilidad, por lo que la transición había sido exitosa, desde ese punto de vista. *Ibíd.* pp.377-405.

situación podría revertirse, sin embargo, los ecos de una nueva posibilidad de un cierre definitivo de las actividades de extracción volvían a escucharse fuertemente, como a finales de los sesenta.

Ya en 1992 los trabajadores de la cuenca carbonífera –no sólo Coronel y Lota, sino también de Curanilahue y Lebu- marcharon hasta la Plaza Independencia de Concepción para exigir soluciones definitivas frente a la crisis de trabajo y la marginación en la que se encontraba la zona. Ese mismo año se ejecutó la primera salida masiva de trabajadores en un plan de jubilación anticipada con la promesa, además de pensiones más altas que una promedio o en condiciones normales de retiro, de un programa pionero en la época de capacitaciones en amplios ámbitos para una reinserción laboral en las mejores condiciones⁴⁶.

Podríamos indicar ese momento como un inicio gradual del cierre, pero paralelamente veremos cómo las protestas y peticiones de los trabajadores se volvieron a escuchar en el '94, más fuertemente en el '96 y luego a principios de 1997, donde el Estado afirmaba que no consideraba un término de la actividad dentro de sus posibilidades y la prometía insistentemente gestionar más recursos para la zona.

Finalmente, para el año 1997 en el mes de abril, los intentos para rescatar a la Compañía y sus labores extractivas de la caída total fueron insuficientes y el cierre oficial de las faenas es anunciado por el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle a través del presidente del directorio de ENACAR de Lota, Jaime Tohá⁴⁷, que al terminar el primer turno de trabajo el 16 de abril de ese año, dio a conocer la noticia a los mineros cuando salían del pique⁴⁸.

⁴⁶ Aravena, Jorge y Betancur, Claudio. Documento de trabajo N°12: *Crisis del Carbón. Un trágico desenlace*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis.1996. p. 17

⁴⁷ Jaime Toha es miembro del Partido Socialista y fue ministro de Agricultura de Salvador Allende, viviendo en México durante el periodo de dictadura. Figura importante para la Concertación, se ha desempeñado como Intendente de la Octava Región, Ministro de Energía (en el gobierno de Aylwin) y de Economía (en el gobierno de Frei Ruiz Tagle). Además de presidir la ENACAR hasta su cierre, fue parte del directorio de Empresa Eléctrica Colbún y la Empresa Portuaria de Chile, EMPOCHI

⁴⁸ Lo comunicado por Jaime Tohá es el cierre definitivo de las labores de extracción de todos los piques de Lota, pero no significaba el cierre de ENACAR, pues ésta seguiría funcionando en otras localidades como Curanilahue hasta cuando se determinara lo contrario.

Con el cierre definitivo de las minas en Lota, culmina el largo camino que el Estado recorrió transitando entre diversos roles, con distintos grados de intervención y responsabilidad en la Compañía. Queda de manifiesto que la profunda crisis que experimentó la actividad desde la década del sesenta no pudo ser resuelta ni siquiera cuando el Estado era el único agente que tomaba las decisiones económicas dentro de la empresa y que el camino concluyó con un desentendimiento progresivo frente al problema, con intentos de privatización desde la dictadura militar y durante los dos primeros gobiernos de la Concertación que, al no poder ser concretados con éxito como sí ocurrió con otras empresas privatizadas en los noventa, sólo quedaba eliminar el problema de raíz cerrando las minas e intentar, paralelamente, desarrollar alguna política pública que lograra reconvertir laboralmente a los mineros y amortiguar la crisis social que se avecinaba.

Como la decisión del cierre, las condiciones que lo provocaron y las medidas que se tomaron para minimizar el impacto social respondían al sistema económico global imperante, que es el neoliberalismo, todo este proceso será profundizado en el capítulo siguiente.

Capítulo II: El Modelo Neoliberal en Chile: El cierre de las minas en 1997.

En el segundo capítulo se abordará brevemente la instauración del sistema neoliberal en Chile y, específicamente, cómo marcó profundamente los destinos de la explotación carbonífera al definir las nuevas directrices económicas que la dirigirían. Los principios de este modelo, que se instauraba sin mayores resistencias en un país desarticulado socialmente por la dictadura, transformaron drásticamente el tipo de relación que el Estado mantenía con la Compañía y con sus trabajadores. En este nuevo escenario económico, con el fracaso de los planes para mejorar la producción y la productividad de la empresa, se llevaron a cabo acciones para intentar disminuir las sucesivas pérdidas que ésta provocaba.

Siguiendo la línea que se vislumbraba como una de las bases elementales del modelo, se intentó privatizar la empresa (luego del rechazo de sus antiguos dueños de recibirla) como se estaba haciendo con otras que habían sido estatizadas en el gobierno anterior, sin embargo, por razones que serán expuestas en el desarrollo de este capítulo, la anhelada privatización no llamó la atención de los inversionistas, por lo que no se efectuó.

Con la imposibilidad de desvincularse totalmente de la Compañía Lota-Schwager, aquellos que tomaron las decisiones económicas durante los primeros años de la dictadura optaron por el despido (o retiro anticipado) progresivo de la mano de obra e impusieron un nuevo trato con los trabajadores que quedaron y los nuevos contratados. Se revisará esta medida pues se considera clave para entender el proceso de abandono del que fue objeto la Compañía y la comunidad lotina en su totalidad.

No obstante, pese a todas las razones que evidenciaban el estado antieconómico en el que se encontraba la actividad –y considerando además las facultades que tenía el régimen por su carácter autoritario-, ésta se mantuvo funcionando durante todo el periodo de la dictadura militar y fue cerrada, paradójicamente, durante el segundo gobierno de la transición democrática. Para el caso, se abordarán los principales postulados que definieron la política económica y social de la Concertación y sus gobiernos que, si bien subsanaron los problemas más críticos y evidentes que desencadenó el sistema neoliberal, trajeron como resultado la consolidación de dicho modelo económico.

Las pérdidas sucesivas de la empresa llevaron en 1992 a una nueva salida masiva de trabajadores del carbón, que ellos identificaron posteriormente como el “principio del fin” del ciclo. El Estado, ahora democrático, diseñó un plan que pretendía dar cierta seguridad a los ex mineros, ofreciendo además de jubilaciones más altas que el promedio si se retiraban anticipadamente, capacitaciones laborales y subvenciones para la formación de pequeñas empresas.

Como ya se señaló, ninguna de las medidas tomadas pudo solucionar ni siquiera parcialmente los problemas que arrastraba la Empresa desde hace tantos años, por lo que en 1997, la decisión de cerrar las actividades extractivas en Lota se volvió definitiva. Se detallará el estado en el que se encontraba la Compañía en ese momento y las razones que llevaron al término de las faenas. Punto importante que será tratado en este capítulo son las consecuencias sociales que provocó (y sigue provocando) este suceso, y cómo no afectó sólo a los trabajadores de la mina y sus familias, sino que se extendió a toda una comunidad que se configuró desde la actividad carbonífera y desde la cual articuló todas sus redes sociales y los elementos constitutivos de su identidad.

Finalmente, se abordará cómo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle pretende calmar la incertidumbre social que provoca este cierre anunciando un proyecto denominado Plan de Reconversión Laboral, más amplio que el puesto en marcha en 1992 pero que, sin embargo, a ojos de los lotinos y reflejado en datos concretos, fue un completo fracaso. Por el contrario, los resultados de este Plan Laboral fueron el disparo de la cesantía, un fenómeno de diversificación de la pobreza y la multiplicación de los empleos de emergencia y los informales.

Instauración del neoliberalismo en Chile y sus consecuencias en la actividad minera

Una visión del neoliberalismo que creemos pertinente destacar, y que parece útil y coherente con este trabajo, es la entregada por el geógrafo David Harvey que, en su libro *Breve Historia del Neoliberalismo*⁴⁹, lo define como una teoría que apunta a prácticas

⁴⁹ Harvey, David. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Edición en español Akal, S.A. Madrid, 2007. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/inae4/u115.pdf>.

económicas y políticas donde se permite el desarrollo pleno de “*las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio*”⁵⁰, mientras que el Estado debe limitarse a la tarea de formar un marco legal e institucional que propicie lo anterior. El repliegue económico que comenzó a vivir el Estado se concentró en la desregulación de los mercados liberalizando los precios, creando un mercado financiero y abriéndose al comercio internacional y así estimular la inversión privada, tanto nacional como extranjera⁵¹.

Sabemos que luego de la ruptura que significó el Golpe de Estado en Chile, las acciones de índole económica que se implementaron en el país se caracterizaron por una transformación radical, en cuanto se puso fin a un patrón que seguía el Estado desde la década del treinta en lo que refería al rol que éste debía cumplir en la economía. Sin embargo, el objetivo más inmediato era borrar lo realizado en este plano por el gobierno de la Unidad Popular, enfatizando en restablecer el anterior concepto de propiedad.

Pese a lo anterior, debemos indicar que el nuevo sistema económico que se implementó en Chile, el neoliberalismo, fue puesto en marcha oficialmente en 1975 luego de pugnas al interior de los cabecillas del régimen que poseían distintas opiniones de lo que se debía hacer y el rumbo que debía tomar la economía chilena en este nuevo periodo de carácter refundacional.⁵² No obstante, los planteamientos de éste podemos encontrarlo en *El Ladrillo*, un texto realizado antes de esa fecha y que fue publicado en la década de los noventa. El libro fue impulsado por los economistas egresados de la Universidad Católica conocidos como *Chicago boys*, por recibir clases en aquella universidad estadounidense, que se convirtieron sin duda en los protagonistas y diseñadores de las políticas económicas que se llevaron a cabo en este periodo y que fueron pioneras en la región.

Los Chicago boys, a través de *El Ladrillo*, determinaron un listado de problemas históricos que padecía la economía chilena y que se había traducido en un bajo crecimiento para el país –que, a su juicio, claramente se habían acentuado en el periodo del gobierno de

⁵⁰ *Ibíd.*, p.8

⁵¹ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM. Chile, 2002.pp.51-52

⁵² *Ibíd.*, p.49

la Unidad Popular- lo que condenaba a Chile, a su vez, al subdesarrollo y pobreza. Uno de los problemas que identificaron, que data de la década del '30 y sería uno de los más graves, es el *estatismo exagerado, creciente y asfixiante*⁵³, pues es el culpable del gran estancamiento de la economía, pero también de la creciente –e inoportuna- politización que vivió el país hasta 1973⁵⁴. Diagnosticaron a la estatización como excesiva y causante de una baja eficiencia del sistema en su totalidad, pues apelaba más al compadrazgo político que a la verdadera rentabilidad de las industrias. De este modo, también se hace una crítica al énfasis que desde el mismo Estado tuvo una industrialización dirigida a la sustitución de las importaciones, por considerarla artificial y por no prestar atención y descuidar el comercio exterior.

Por otro lado, desde *El Ladrillo* se anuncia una premisa que podremos observar en todo el quehacer del régimen –y que trascenderá al término de éste- como fue la implementación de políticas diseñadas casi *exclusivamente* para solucionar los problemas económicos fundamentales, mientras que otros elementos –como las consecuencias sociales o culturales- no fueron considerados debiendo ser compatibilizados posteriormente a la puesta en marcha del plan⁵⁵.

Un segundo elemento de crítica al rol que ejercía el Estado en la economía era a la regulación que realizaba a través de la fijación o control de precios de ciertos bienes, por lo que se instó a su liberalización, finalizando el clásico proteccionismo estatal. Esto se tradujo a su vez en una apertura al comercio internacional y a la libre competencia de los productos sin importar su origen, lo que afectó directamente al comercio del carbón, en la medida que el carbón colombiano (fuertemente subsidiado por aquel Estado) empezó a competir en igualdad de condiciones con el chileno⁵⁶.

Posteriormente, en lo que tanto Harvey como Salazar y Pinto coinciden en identificar como una segunda etapa del neoliberalismo (*global o radical*⁵⁷), ya no sólo el nuevo modelo económico se limita a actuar y marginar al Estado en los escenarios

⁵³ De Castro, Sergio. *El ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. CEP. Chile, 1992. p.29

⁵⁴ *Ibíd.*, p.30

⁵⁵ *Ibíd.*, p.23

⁵⁶ Sandoval Ambiado, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Quimantú. Santiago, 2011 p. 114

⁵⁷ Salazar y Pinto, *op.cit.*, p.51

comerciales tradicionales (como pudieron ser las industrias y los yacimientos mineros), sino que se amplía en la lógica de mercantilizar otros ámbitos que, anteriormente, eran percibidos casi exclusivamente como del *quehacer social*⁵⁸, privatizando las relaciones laborales, la educación y la salud.

Una de las medidas más características, y que pudo observarse desde el primer periodo de la ejecución del modelo neoliberal, fue la restitución del sector privado en la economía nacional como un actor decisivo en ésta. Desde el año 1974 hasta la crisis de 1982, la privatización se caracterizó por la devolución a sus antiguos dueños de las industrias estatizadas por el gobierno de Salvador Allende⁵⁹. De forma paralela, las empresas que siguieron siendo estatales o públicas, adoptaron un giro que privilegió una maximización de las utilidades y que buscaba el autofinanciamiento en detrimento de la distribución del ingreso y de la estabilización. De esta manera, si consideramos esta premisa, la situación de las minas de carbón de Lota se encontraban en un escenario nada favorable: la estatización no había resuelto los problemas de la Compañía, las deudas pertenecían ahora al Estado chileno y la crisis no parecía tener salida.

“*Estas minas son antieconómicas, pero no las vamos a suprimir*” fueron las palabras del General Washington Carrasco al visitar Lota tras el golpe de Estado⁶⁰, reconociendo públicamente un problema que la comunidad intentaba minimizar por el temor a que la única alternativa posible fuera el cierre. Sin embargo, el militar se adelantaba a afirmar que dicha opción no era considerada por el nuevo régimen pues se prefería evitar el descalabro social que se produciría. Podemos agregar que esta decisión podría basarse en prevenir desórdenes o levantamientos en una zona históricamente organizada y, como ya se ha mencionado, con una amplia tradición de izquierda; podía esperarse que terminar con una actividad donde se desempeñaba directa o indirectamente parte importante de la población del sector desde generaciones atrás no sería aceptada

⁵⁸ Íd.

⁵⁹ Moguillansky, Graciela. “Privatizaciones y su impacto en la inversión”. En French-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. CEPAL/LOM. Chile, 2001. pp.171-200. La autora establece tres grandes momentos que define como *ola de privatizaciones: 1974-1982 (detenida por la crisis), 1986-1990 (formando parte de las políticas que apuntaban a restaurar el liderazgo privado)* y desde la década del noventa hasta la fecha (con ciertos elementos de cambio que supone un contexto democrático).

⁶⁰ “General Carrasco: “estas minas son antieconómicas, pero no las vamos a suprimir, las ampliaremos”, en *Diario Color*. 3 de octubre, 1973. p.3

sumisamente y la pobreza que se dispararía sería otro factor combustible para una explosión social.

Debido a esto el General Carrasco propone dos caminos que deben seguirse simultáneamente: el ya conocido llamado a elevar la producción y la diversificación de las fuentes laborales en la zona; señalando por una parte que la mina diariamente tenía pérdidas por diez millones de escudos⁶¹ y un gran ausentismo laboral que debía corregirse, y por otra la cantidad de otros recursos que la comunidad podía explotar, como los forestales o los marinos.

No obstante, el nuevo plan económico que se impone apunta a quitar al Estado cargas como ésta y la privatización de la mina se visualiza como la solución definitiva, pues deja de ser intervenida por un Estado ineficiente y es el mercado el encargado de regular las directrices que tomará ésta. Pero las enormes deudas que la carbonífera arrastra y las pérdidas diarias que genera, alejan a los inversionistas o compradores privados, pues no es atractiva económicamente bajo ningún punto de vista: la calidad del carbón sigue siendo inferior, el coste de extracción y producción superan al valor de compra del mineral y son otros los combustibles que han consolidado su protagonismo⁶².

De esta manera, al Estado le es imposible desvincularse rápidamente de la Compañía, por lo que continuó siendo una empresa estatal durante todo el periodo. Sin embargo, sí se opta por tomar otro tipo de medidas que iniciaron el proceso de distanciamiento y abandono por parte de las autoridades tanto de los problemas que aquejaban a la Empresa como los que vivía la comunidad. Una de las medidas más importantes, y que perduró en el tiempo, fue la disminución progresiva y masiva de mano de obra; que se llevó a cabo, además del común despido –o *desvinculación*, en términos neoliberales-, por el camino del retiro anticipado, mediante el cual se le ofrecía al trabajador la opción de una jubilación mucho más alta que en un escenario cualquiera⁶³.

⁶¹ Íd.

⁶² Simon, Mariana. Tesina para optar al grado de licenciatura en Historia: “Política económica y desarrollo ambiental durante el siglo XX en la comunidad de Lota”. Universidad de Chile, 1998

⁶³ Lo que en el mundo minero se conoció como *salir con la doble*, pues la jubilación era dos veces la correspondiente para cada trabajador. Esta situación produjo que, por un breve momento, los mineros que se retiraron, en condiciones que difícilmente podían ser rechazadas, elevaran su poder adquisitivo. Son muchas

La oferta era imposible de rechazar, si se toman en cuenta las condiciones en que vivían los mineros y sus familias, y tuvo una consecuencia trascendental: con la jubilación anticipada los trabajadores con más experiencia abandonaron la mina, quedando los trabajadores más jóvenes que, por ende, no tenían el bagaje necesario para desenvolverse en las actividades y que siempre había sido transmitido por las generaciones mayores. Se iban desmantelando lentamente ciertas herramientas culturales propias de los mineros; considerando por ejemplo que ya no quedarían mineros, o serían muy pocos, que hubiesen trabajado durante el periodo anterior a la dictadura, o que participaran en las grandes huelgas del sesenta.

Paralelamente, la directiva de la Empresa llevó a cabo una medida que contribuyó al distanciamiento generacional entre los mineros cuando a los contratados luego de la implementación del Plan Laboral de 1979 se les negaron los beneficios históricos que sí tenían los que desempeñaban su labor antes de esa fecha, creando división y recelo. De esta forma, se sumaban más elementos que contribuyeron al debilitamiento de los sindicatos y al mantenimiento de las redes de compañerismo que se tejían tanto en la jornada laboral como en el tiempo que se tenía fuera de la mina.

Estos despidos masivos podemos ubicarlos dentro del escenario de la economía neoliberal que se estaba implementando, pues se daban en la lógica de disminuir los costos de la empresa a través de acciones que afectaban directamente a los trabajadores, ya sea en sus remuneraciones, en la pérdida de beneficios o en su despido. Al observar las cifras concretas, esta afirmación resulta evidente: si en 1974 la compañía empleaba a 15.859 trabajadores (contando también los de superficie y administrativos)⁶⁴, en 1982 era 5.971 los empleados por la Empresa⁶⁵ y en 1997, al momento de cerrar las minas, eran aproximadamente 1200 los que se desempeñaban en la actividad carbonífera⁶⁶.

las historias que cuentan cómo el dinero se veía en cantidades inusuales para el lugar y la época; se empezaron muchos negocios, pero también el despilfarro y el alcoholismo provocó que dicho dinero se esfumara rápidamente.

⁶⁴ Sandoval, op.cit., p.99

⁶⁵ Endlicher, Wilfried. "Lota. Desarrollo Histórico-genético y división funcional del centro carbonífero". En: Revista de Geografía Norte Grande, N°13: 3-19. Chile, 1986. p.11

⁶⁶ "Intendente Martín Zilic: El cierre de la mina de Lota era ya impostergable" en Diario *El Sur*. 7 de abril, 1997, p.5.

Contexto democrático: los principios económicos de los gobiernos de la Concertación y el Programa de Reversión Laboral de 1992

Con la vuelta a la democracia en 1990, y en manos de los partidos de centro izquierda que se agrupaban en la Concertación, muchos trabajadores y actores sociales esperaban que un nuevo horizonte se vislumbrara y se reconstruyeran los avances sociales que habían sido eliminados o limitados por la dictadura militar. Las promesas de reinstaurar la justicia social, acabar con la pobreza y mejorar sustantivamente las condiciones de vida de la mayoría de los chilenos, fueron los puntos de un discurso que fue recibido con confianza por una población expectante de los cambios que debían llegar.

No obstante, los principios que sustentarían el comportamiento político, económico y social de los nuevos gobiernos democráticos tomarían distancia de las demandas y, en una frase que ha pasado a la historia, éstas se realizarían *en medida de lo posible*. Al revisar los discursos de los primeros gobiernos de la Concertación, específicamente los de Patricio Aylwin y de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, se observa que la estabilidad (tanto institucional como política y económica) es la piedra angular que sostiene su programa y por salvaguardarla, cualquier otro elemento puede transarse, consolidándose de esta forma la *política de los acuerdos y la negociación*.

En lo que respecta a la economía, básicamente la Concertación declaraba que si bien existía la necesidad de solucionar ciertos problemas como el privilegio dado a ciertos grupos o sectores, o a los cambios llevados a un extremo por fines puramente ideológicos; el escenario real demostraba que un cambio trascendental y profundo en la economía no era necesario, sino que debían modificarse los márgenes, pues “*no existe ninguna pretensión de cambio masivo en las estructuras de propiedad o en las formas de funcionamiento de la economía*”⁶⁷ aunque reconociendo, de todos modos, el alto costo social que este sistema había causado y prometiendo una presencia más efectiva del Estado para solucionarlo. Los cambios necesarios para *ajustar* este sistema económico para volverlo más *equitativo*

⁶⁷ Edgardo Boeninger en Muñoz, Oscar (compilador). *Transición a la Democracia. Marco político y económico*. CIEPLAN. Chile, 1990. p.66

serían, por ende, graduales para no alterar el equilibrio macroeconómico que se alzaba como uno de los principales objetivos de dichos gobiernos⁶⁸.

Se reconocía, por otra parte, el valor que se le había otorgado a los mercados internacionales y el esfuerzo por posicionar a Chile en un lugar destacado en la región y visible en la economía mundial⁶⁹. Las ventajas que el libre mercado producía en el país eran numerosas y suplían enormemente a la lamentable crisis de producción que experimentaba el sector manufacturero, viéndose desplazado definitivamente a un lugar secundario dentro de la economía nacional. Por otra parte, el diagnóstico que se hizo sobre la retirada del Estado fue positivo, en tanto se valoró la significativa disminución del déficit fiscal, obtenido principalmente a través de las privatizaciones y que había logrado un ajuste sustantivo en sus arcas.

Este último fenómeno vino a ser la cristalización de una realidad que se aceleró desde la implementación del neoliberalismo en los setenta, pero que debemos reconocer, culminó en los noventa. Como consecuencia, trajo un problema que afectaba directa y dramáticamente a los obreros del carbón: como fuerza de trabajo eran minoritarios dentro del total de la población ocupada del país (concentrada ahora en el área terciaria), perdiendo entonces su peso estratégico dentro de la economía, debilitando entonces la otrora capacidad de presión necesaria para exigir el cumplimiento de sus demandas.

Esta pérdida de importancia estratégica dentro del escenario de la economía y de la política nacional coincidía además con la desarticulación que sufrieron las organizaciones sociales y que produjo una pasividad por parte de los trabajadores en los años de la Transición -que se mencionó en el primer capítulo- lo que supo aprovechar la Concertación.

Se invita a los sindicatos a valorar el programa político de la Concertación que consiste en un conjunto de pequeños logros graduales para los trabajadores, donde la misión principal que tendrá el Estado será la de velar por negociaciones transparentes y en igualdad de condiciones entre empresarios y organizaciones de trabajadores, pero

⁶⁸ Lograr el equilibrio económico era de suma importancia, según los gobiernos de la Concertación, pues a través de él se podría subsanar los grandes problemas de pobreza y desigualdad existentes en Chile que habían sido heredados por la dictadura. Por ese motivo, era necesario que la población hiciera ciertos sacrificios y aceptara este nuevo modelo económico que garantizaba el crecimiento.

⁶⁹ Muñoz, Oscar. Op.cit., p.106

sosteniendo firmemente que el nuevo escenario enfatiza una economía moderna y abierta con requerimientos “*que no estaban en las viejas reglas de la relación democrática*”⁷⁰.

Todas las opiniones y juicios realizados en torno a la economía heredada de la dictadura y de las directrices que se diseñaron para seguir en un contexto democrático, vislumbraban un oscuro futuro para la actividad carbonífera en todo el Golfo de Arauco pues entraba en directa contradicción con cada uno de los lineamientos básicos que debía tener una economía estable y saludable para el país: históricos déficit que la habían vuelto escasamente lucrativa hace años, el enorme peso que significaba para el Estado pues era éste quien debía encargarse de las consecuencias económicas y sociales de las crisis y, si bien no tenían la representación de antaño, los sindicatos seguían siendo un factor importante y de peso que trascendía a la empresa siendo un referente para toda la comunidad.

Paralelamente, y como la economía nacional no sufría grandes cambios, la situación de la carbonífera en Lota tampoco se modificaba mayormente. En definitiva, no parecía surgir ninguna solución que aplacara los grandes déficits por los que pasaba la empresa, que no tenían punto de comparación con épocas anteriores. Cada vez las zonas relativamente productivas de la mina se alejaban de la superficie, encareciendo más la tonelada de carbón, haciendo que sólo el costo de producción fuese más alto que el valor internacional por el que se regía el mineral⁷¹ y la sobredotación de personal, pese a los despidos masivos, seguían siendo las aristas características del problema.

Es bajo esta lógica que durante los primeros meses de 1992 se da a conocer lo que sería el primer Programa de Reconversión Laboral del Carbón (P.R.L.C) proyecto a cargo de la CORFO⁷², que proponía cambiar el eje productivo de Lota como último recurso para enfrentar una crisis que esta vez se declaraba como *terminal*⁷³. Por reconversión laboral se

⁷⁰ *Ibíd.*, p.52

⁷¹ Mientras el costo de producción de una tonelada de carbón de Lota era de 138 dólares, el valor que ofrecía el mercado internacional oscilaba en un rango de 40 a 50 dólares la tonelada puesta ya en algún puerto nacional. fuente: Olate Alveal, René. “Pobreza y Reconversión laboral en la Zona del Carbón” en *Revista Trabajo Social* N°66, 1995. Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 45-54.

⁷² Reglamentada en dos leyes: n°19.129 y n°19.173, que establecieron y reglamentaron los subsidios compensatorios en favor de la Industria del carbón y de su readecuación. *Ibíd.* p.48

⁷³ Aravena y Betancur. Documento de trabajo N°12: *Crisis del Carbón. Un trágico desenlace*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis.1996. p.15

entenderá *“la necesidad de adaptar continuamente la mano de obra a los cambios que ocurren en el mercado en una zona geográfica determinada”*⁷⁴. El carácter de urgente que tenía este programa se debía al riesgo de la crisis social que se podía desembocar al perder el trabajo personas cuyas capacidades laborales podían considerarse como obsoletas o no compatibles con las lógicas del mercado actual⁷⁵.

El programa pretendía revertir el enorme problema de cesantía que afectaba a la zona y crear más fuentes de trabajo atractivas para la comunidad y de esta forma, dejar al carbón y sus actividades asociadas en un segundo plano. Los subsidios diseñados por el programa fueron básicamente de tres tipos: uno compensatorio para las empresas que explotaran y vendieran el carbón a consumidores finales (beneficio administrado por la CORFO); un segundo subsidio destinado a los trabajadores que se retiraran de la empresa y se incorporaran a otra actividad por lo que requerían algún tipo de capacitación (administrado por el Servicio Nacional de Capacitación, SENCE) y un tercer subsidio para aquellos trabajadores que se retiraran de la actividad y pasaran directamente a la jubilación, concediéndoseles una indemnización (bajo la dirección del Instituto de Normalización Previsional)⁷⁶.

De los tres tipos de subsidios, se puso énfasis en aquel que se focalizaba en la capacitación de los trabajadores del carbón que decidieran retirarse de la actividad y buscaran otra fuente laboral. Si bien fue una iniciativa diseñada como una política pública y el Estado era el encargado de entregar los recursos para que se llevara a cabo, las lógicas que siguió dan cuenta una vez más del desentendimiento estatal sobre el problema al contemplar la participación de privados como únicos encargados tanto de brindar dicha capacitación (a través de una licitación) como de generar los empleos necesarios para absorber la masa de ex trabajadores del carbón (tanto retirados voluntariamente, como los despedidos luego de la puesta en vigencia de la ley en 1992). Además, en lugar de la capacitación, se podía optar por la entrega de herramientas o de una suma de dinero para establecer algún tipo de negocio o trabajo independiente. Una tercera alternativa era

⁷⁴ Olate Alveal, Op.cit., p.47

⁷⁵ Íd.

⁷⁶ Ibíd. p.48

entregar una mantención mensual por un tiempo determinado para el ex trabajador y su familia si éste decidía migrar de la zona del carbón y establecerse en otra región del país⁷⁷.

La puesta en marcha del primer programa de reconversión laboral correspondió a un primer intento del Estado, en directa colaboración con las acciones privadas, por alivianar las pérdidas de la Empresa al poder prescindir libremente de la mano de obra calificada como *excedente* teniendo la seguridad de no ocasionar un problema social al existir los subsidios. A través de este proyecto, por otro lado, se entregaba cierta tranquilidad a los trabajadores que continuaban en la actividad, pues lo consideraban como una prueba de los esfuerzos que se realizaban para no cerrar la actividad de forma definitiva.

El término definitivo de la actividad carbonífera en Lota en 1997

Una vez más, las medidas tomadas desde 1992 y los años posteriores no pudieron acabar, ni siquiera disminuir, la aguda crisis estructural que enfrentaba la actividad del carbón. Si desde los setenta la lógica gubernamental se caracterizaba por otorgarle una viabilidad económica artificial a la actividad para no desencadenar una crisis social; luego de la consolidación del neoliberalismo en los noventa, la crisis quiso evitarse a través de medidas *graduales* que terminaran con el funcionamiento que tenía la explotación minera, que desentonaba con las líneas generales de la economía del país, abierta y flexible a mercados internacionales y contemplando una amplia variedad de fuentes energéticas cada vez más competitivas entre sí⁷⁸.

Es bajo estas directrices que el 16 de abril de 1997 se cierran definitivamente los yacimientos carboníferos en Lota. Los titulares de la prensa de la época se refieren al hecho como sorpresivo incluso para los mismo trabajadores, pues éstos sólo fueron comunicados de la decisión al salir del primer turno de trabajo ese mismo día⁷⁹.

⁷⁷ Aravena y Betancur, Op.cit., p. Estos autores, sin embargo, señalan cómo esta última alternativa fue la que menos llamó la atención de los trabajadores e incluso, muchos de los que eligieron esta opción, volvieron a Lota al poco tiempo, problema que será tratado en un capítulo posterior.

⁷⁸ Sandoval, Op.cit., pp.161-162

⁷⁹ Decisión que, según se declaró en la prensa, se tomó de ese modo para evitar posibles incidentes por parte de los mineros si conocían la noticia con anticipación.

Las razones que fundamentaron el cierre definitivo son ampliamente difundidas, dándose a conocer un estudio que CORFO encargó a la consultora estadounidense “John T, Boyd Company”, que en enero de 1997 entregó una evaluación del potencial de producción de los yacimientos en Lota y en marzo del mismo año entregó un segundo informe en el que daba cuenta de su pronóstico definitivo sobre la situación. Con los estudios y sus conclusiones, el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle tomó la decisión del cierre definitivo⁸⁰.

Además de los motivos mencionados anteriormente que ocasionaron la crisis del carbón, como el alto costo de producción, su baja calidad, entre otros; la consultora incluye en su primer informe como uno de los más grandes problemas y razones de la irreversible crisis una huelga llevada a cabo por los mineros en 1996 que se prolongó por 68 días, generando grandes pérdidas y la inundación de un socavón, que implicó meses de paralización para su reparación. Paralelamente, los resultados de la consultora también señalan que no es sólo por los clásicos problemas que la actividad minera no genera ganancias, sino un problema básico en la gestión y el equipo ejecutivo de la mina son grandes responsables también. El problema de gestión impedía, según la consultora, que todos los niveles en que se trabajaba estuvieran enterados de la urgencia y la situación real de la cuestión, por lo que las instrucciones para trabajar y lograr las metas no eran lo suficientemente claras ni adecuadas para enfrentar una crisis de tal envergadura. El llamado a poner atención en la gestión era tan enfático que la consultora declaraba: “*Inversiones de capital en nuevos equipos y tecnología no pueden sustituir un equipo de gestión eficiente*”⁸¹. Resulta interesante cómo la consultora afirma que las fallas de comunicación entre los distintos niveles de trabajadores corresponden principalmente a una causa cultural, como es la histórica división entre obreros y empleados, por lo que la consultora aconsejaba modernizar el sistema de categorización si se quería mantener activa la mina.

Sin embargo, si el primer informe diagnosticaba los problemas y entregaba posibles soluciones que debían llevarse a cabo paso a paso, el segundo estudio enviado al gobierno en marzo de 1997 se desdijo de lo que señaló como *excesivo positivismo*⁸² y, de forma

⁸⁰ “Los informes decisivos” Diario *El Sur*, Concepción. 17 de abril, 1997. p.2

⁸¹ Id.

⁸² Id.

categoría, anunció como insalvable la situación de los yacimientos en Lota y recomendaba su cierre definitivo. Agregan a modo de observación, que entre su visita de enero y la de marzo, no se habían seguido mayormente las sugerencias, culpando a los supervisores y a las dirigencias de tener la mayor responsabilidad en los fracasos de los planes atribuyendo esta actitud, otra vez, a un elemento cultural que ha permanecido históricamente en la actividad⁸³. Boyd concluye, finalmente, que la consultora ha sobreestimado tanto la capacidad productiva de la mina como al cuerpo directivo y al supervisor.

Por otro lado, para fundamentar el cierre de los yacimientos en Lota, se apela a las millonarias pérdidas que la actividad produce para el Estado, que sólo para el año 1997 se pronosticaba en un déficit de 11 mil millones de pesos, mientras que el Congreso sólo había autorizado un subsidio para el mismo periodo de apenas 6,600 millones⁸⁴. Con la entrega de estas cifras, tanto expertos, como empresarios, personeros del gobierno y autoridades de la región, compartían la decisión del cierre, señalando que era preferible detener la fuga de recursos en la mantención de la mina y destinarlos en retribuir a los mineros exonerados y en crear nuevas fuentes laborales en la zona⁸⁵. De esta forma, el Intendente de la época, Martín Zilic, resumía el problema, justificando el cierre:

“Todo pasa hoy día, desgraciadamente, por el cierre de la mina. El desarrollo de Lota va a pasar por este trago amargo que significa darnos cuenta de que tenemos que cerrar hoy día la mina. Objetivamente, existen dos informes internacionales que nos dicen que por la seguridad, la extracción, el precio del carbón y la forma en que hemos desarrollado la mina no es factible continuar... no podemos seguir invirtiendo 12 mil millones de pesos este año, pero sí podemos usar esos recursos para desarrollar Lota”⁸⁶.

Mientras que a través de la prensa se entregaban los datos duros y las cifras que justificaban el cierre en pos de una mejora en las condiciones de la comunidad en su

⁸³“Capacidades sobreestimadas” en Diario *El Sur*, Concepción. 17 de abril, 1997. p.2

⁸⁴ “Pérdidas previstas para 1997 en ENACAR eran insostenibles” en Diario *El Sur*, Concepción. 17 de abril, 1997. p.5

⁸⁵ “El cierre de la mina de Lota era ya impostergable” y “Para empresarios la medida era inevitable”, Id.

⁸⁶ “El cierre de la mina de Lota era ya impostergable”, Id.

totalidad, los trabajadores del carbón y sus familias debían enfrentarse a la incertidumbre que suponía el término definitivo de su trabajo, que además era un elemento fundamental que forjaba su identidad. Al sentimiento de desamparo y temor de encontrarse en una realidad nueva, donde su oficio ya no era valorado y debiendo partir de cero, se unió la rabia de sentirse engañados por las autoridades que meses antes habían prometido no cerrar los yacimientos e incluso habían invertido en nueva maquinaria que no alcanzó a ser instalada⁸⁷. Cabe destacar que la incredulidad se generalizó no sólo en los trabajadores de la mina y sus familias, sino que también en toda la comunidad que creía que las minas nunca se cerrarían, menos en un gobierno democrático en el que habían confiado, por lo que inmediatamente conocida la noticia, nació la indignación y la necesidad de organización y rearticulación.

La rearticulación de la organización sindical, que otra vez trascendía a los trabajadores pues incluía a sus familias como sujetos activos dentro de ésta, no tenía como meta la reapertura de los yacimientos y la devolución de los trabajos, sino tener participación real en una futura negociación de las medidas de reparación que se estudiaban y que se dieron a conocer. Sin embargo, se debía tomar en cuenta, como se mencionó anteriormente, que la fuerza de sus acciones no estaba en calidad de presionar seriamente al gobierno en tanto los trabajadores ya habían perdido su peso estratégico en la economía nacional y en la sociedad en general.

A las pocas horas de conocida la noticia del cierre, los mineros se reunieron en el teatro de Lota en asamblea para discutir los pasos a seguir inmediatamente, teniendo como base tres puntos elementales que debían defender como piso mínimo: garantías en salud, vivienda y educación para ellos y sus hijos⁸⁸.

Sin embargo, en un inicio, los planes del gobierno sólo se remitían a la indemnización y a la promesa del incremento de manera significativa de ofertas de empleo en la zona, producto de la inversión privada que sería estimulada a través de facilidades y subsidios que entregaría el Estado. Este punto fue ampliamente difundido por la prensa de la zona, donde se aseguraba que con el cierre de los yacimientos se abrirían variados

⁸⁷ “Trabajadores: nos sentimos engañados”, Id.

⁸⁸ Sandoval, Op.cit., p.169

caminos para el desarrollo integral y que alcanzaría a todos y no sólo a los trabajadores del carbón de Lota. Se prometía, por ejemplo, inyectar recursos para fomentar el trabajo vial y la construcción de carreteras que, a corto y mediano plazo, absorbería a una gran cantidad de los ex mineros⁸⁹. La segunda alternativa, que al concretarse traería frutos a largo plazo, era la creación de un parque industrial que funcionaría en las dependencias que dejaría la ENACAR en Lota⁹⁰.

En ambas opciones los privados serían los encargados de absorber a la masa de cesantes que no sólo eran los hombres y mujeres que se habían visto afectados directamente por el cierre, sino también se componía de aquellos que habían perdido su trabajo con los despidos masivos de 1992, 1994 y 1996. En este diseño neoliberal, el Estado cumpliría el rol de facilitador de recursos en una instancia donde no se generarían sin su mediación⁹¹. Por otro lado, se otorgaría un puente de jubilación a los trabajadores mayores de 45 años de edad y que hubiesen trabajado al menos 18 en el pique y para el resto de los trabajadores, se entregaría la indemnización correspondiente a la que establecía el Código Laboral⁹². El cálculo total de recursos que el Estado debería desembolsar para llevar a cabo todos los planes era de 10 mil millones de pesos⁹³, apenas inferior a las pérdidas presupuestadas para ese año.

El rechazo de los mineros para estas medidas fue enérgico, pues no cumplía con los elementos mínimos que consideraban debían existir para asegurar las condiciones de una vida digna para ellos y sus familias; respuesta que no fue bien recibida por el gobierno, que fue categórico al señalar que no se ofrecería una segunda propuesta, ya que para diseñar el plan se había contado con importantes asesores y se encontraba sustentada en estudios internacionales. Se repetía una y otra vez, por medio de la prensa, que la inversión presupuestada alcanzaba niveles nunca antes vistos en la región, puesto que cerrar los yacimientos permitiría acelerar el crecimiento y potenciar un desarrollo excepcional⁹⁴.

⁸⁹ “Compromisos de inversión y trabajo para zona minera”. En Diario *El Sur*, Concepción. 18 de abril, 1997. p.5

⁹⁰ *Íd.*

⁹¹ Harvey, *Op.cit.*, p.52

⁹² Sandoval, *Op.cit.*, p.170

⁹³ “Cierre de mina de Lota cuesta \$10 mil millones” en Diario *El Sur*, Concepción. 17 de abril, 1997. p.1

⁹⁴ “Cierre de la mina permitirá crecer con más libertad” *Ibíd.* 22 de abril, 1997. p.4

Resulta pertinente destacar cómo los medios de prensa –sobre todo los de carácter local-, a través de reportajes a fondo, editoriales y un seguimiento casi a diario de lo que estaba sucediendo, fueron construyendo dos imágenes que se enfrentaban: la tristeza e incertidumbre de la comunidad lotina al presenciar el fin de una forma de vida que tenía 150 años, que había sufrido una larga agonía, reforzando el aire de mito de la zona; pero al mismo tiempo, se justificaba el cierre al caracterizar la actividad como *un lastre para la economía regional*⁹⁵ y que esta medida era en pos del bienestar económico de toda la nación, apelando a la comprensión de los mineros de estas razones.

Esta segunda imagen era reforzada por las promesas de auge que se avecinaban para Lota y toda la zona del carbón con la llegada de empresarios, de la instalación de un parque industrial, el potenciamiento de los puertos de Lota y Coronel, de la capacitación de los trabajadores y de la inversión suficiente para transformar a la comuna en un atractivo turístico y otros proyectos similares que alcanzarían la rentabilidad que la mina no lograba desde hace décadas. Harvey define esta situación como una de las claves con las que actúa el neoliberalismo: si hay que tomar una decisión económica que afecte directamente a un número indeterminado de habitantes de una comunidad, como en este caso, hay que considerar (o exagerar) los beneficios mayores que dicha acción traerá para un grupo mayor de población.

Sin embargo, y a pesar de estar evidentemente debilitados, los mineros decidieron revertir la primera negativa del gobierno para negociar y acordaron reunirse en asamblea para decidir las acciones a seguir. Para muchos de los trabajadores, las masivas reuniones realizadas en esta época recordaban los tiempos en que los sindicatos tenían real relevancia y eran capaces de paralizar la región, cuando los trabajadores eran actores capaces de poner en jaque la economía nacional pues ocupaban un lugar estratégico en ésta. El teatro de Lota repleto de trabajadores y sus familias, como en mucho tiempo no se veía, provocaba en ellos cierta seguridad y se mostraban esperanzados para lograr lo propuesto. Durante la asamblea, y como se verá a lo largo de las movilizaciones, los trabajadores sólo ven como contraparte al Estado para las negociaciones, las demandas son exigidas a éste y se pretende

⁹⁵ “Fin del carbón puede dar dinamismo a la economía” *Ibíd.* 27 de abril, 1997. Cuerpo 4, s/n.

que con una acción conjunta con él se originen las soluciones para el problema, en ningún momento se considera la participación de privados en el asunto.

La oferta inicial del gobierno, que rechazaron los trabajadores, constaba de tres grandes elementos: pensiones para los trabajadores de mayor edad y con más años de trabajo en la mina; un puente de pensión para quienes no puedan acogerse a la jubilación anticipada por ser más jóvenes o llevar menos de 18 años de trabajo en la mina; el tercer punto eran las indemnizaciones especiales para todos aquellos trabajadores que no pertenecieran a los dos grupos anteriormente señalados, siendo este último grupo el que concentraba al mayor número de trabajadores (940, en contraste con el primer grupo de 50 y el segundo de 110)⁹⁶.

Es así como en un lapsus de un mes, se entablan numerosas mesas de negociación entre los dirigentes sindicales, el directorio de ENACAR y autoridades del gobierno, que resultaron infructuosas, acusándose unos a otros de intransigentes. La primera medida de presión tomada por los mineros y sus familias fue la toma de la ruta 160 y luego exigir que las negociaciones se llevaran a cabo con algún ministro de Estado como representante del gobierno, y no con el director de ENACAR, Jaime Tohá, quien había sido designado.

Como el gobierno se negaba a subir las indemnizaciones y a considerar las demás demandas señaladas por los sindicatos que representaban a los trabajadores, luego de varias asambleas se decidió radicalizar la postura y viajar a Santiago para presionar. El 4 de mayo de 1997, en el tren de Concepción-Santiago, viajaron los 1200 ex mineros de Lota con la decisión de acampar frente a los patios de La Moneda y desde ahí visibilizar su situación.

Para ello, recibieron la ayuda de los sindicatos de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, que permitieron viajar a los mineros por sólo mil pesos, y a la Central Unitaria de Trabajadores, quienes coordinarían todo lo que significara su estadía en Santiago⁹⁷. La prensa local hablaba de un viaje que resultaría clave para encontrar la solución al conflicto y reforzaba la idea de la existencia todavía de la unión y organización histórica de los mineros, y es así como ellos lo reviven también. Pedro Molina, minero de la ENACAR hasta el cierre, recuerda cómo el viaje se hizo durante la noche y la importancia que ellos le

⁹⁶ Ver cuadro N°1, en Anexos

⁹⁷ “Tren lleva 1200 mineros a La Moneda” *Ibíd.* 4 de mayo, 1997. p.1

otorgaron a éste, donde además cada uno de los trabajadores debía portar sus implementos de trabajo, como el casco, la lámpara, canilleras y zapatos de seguridad, para así reconocerse entre ellos y volverse visibles para la población de Santiago⁹⁸. Tanto en los recuerdos de los mineros como en la prensa de la época, también la violencia con que actuó la Fuerza Pública para reprimirlos en su marcha hacia La Moneda es un elemento significativo, que se volvió más dramático pues muchos se sintieron desorientados en una ciudad desconocida en medio de los gases lacrimógenos y el chorro de agua⁹⁹.

Finalmente, la presencia de los mineros en la capital se mantuvo por cuatro días, logrando un acuerdo entre la asamblea, representada por sus dirigentes, y el gobierno, quien ya había cambiado a Tohá como su representante y había puesto en su lugar a dos ministros de Estado: Juan Villarrú, ministro Secretario General de la Presidencia, y Felipe Sandoval, viceministro de la CORFO. En la mesa de diálogo se comprometieron el aumento en los recursos y en la ampliación de los beneficios para los mineros y sus familias, además de concretar las ofertas de trabajo y la creación del parque industrial en las dependencias que la ENACAR dejara. En definitiva, si el gobierno había considerado entregar beneficios en un monto no superior a los \$10 mil millones¹⁰⁰, luego de la negociación que cerró el conflicto, el Estado debía desembolsar el triple de esa cantidad, \$36 mil millones¹⁰¹.

Para entregar los beneficios acordados, se diseñó una división de 5 grupos de trabajadores, a partir de la edad y años trabajados en la mina principalmente, que recibirían de acuerdo a dicha categorización diferentes niveles de indemnizaciones, puentes de jubilación o el adelanto de ésta, además de, en ciertos casos, la garantía de una capacitación o de trabajo en Obras públicas¹⁰². Paralelamente, se entregaron subsidios para terminar de pagar la vivienda o para adquirir una, la Beca Presidente de la República para todos los hijos de ex mineros que cubría todos los niveles de estudio, y otras ayudas orientadas a las familias con respecto a la salud.

⁹⁸ Pedro Molina, Coronel, 13 de enero, 2014.

⁹⁹ Reportaje a fondo realizado por Canal 13 en los meses posteriores al cierre de la mina. Material facilitado por el ex minero Iván Domínguez.

¹⁰⁰ “Cierre de minas de Lota cuesta \$10 mil millones” en Diario *El Sur*, Concepción. 17 de abril, 1997. p.1

¹⁰¹ Sandoval, Op.cit., p.171

¹⁰² Beneficios detallados por grupo, ver cuadro N°2 en Anexos.

Sin embargo, si bien los mineros aceptaron con cierto recelo los ofrecimientos hechos desde el gobierno¹⁰³, no tardaron en salir a flote las falencias de este sistema de reparación¹⁰⁴, tanto en el sistema de puentes de jubilación o jubilación anticipada –que resultaron ser en extremo restrictivas y limitantes para los mineros- como en el diseño del proyecto que capacitaría a los ex mineros para reubicarlos en otras actividades, lo que se conocería como el segundo Plan de Reversión Laboral de 1997. A partir de este punto, y con la puesta en marcha del Plan, podemos considerar que se terminaba, aunque difícilmente, una etapa de casi 150 años de explotación carbonífera en Lota y se empezaba a forjar otro periodo de rupturas sociales, culturales y económicas, siempre determinados por lógicas neoliberales.

El plan de Reversión Laboral de 1997. Su fracaso y las consecuencias de éste.

Cuando se decidió el cierre definitivo de las minas de carbón en Lota, se temía la reacción que este hecho pudiera desencadenar en los ex mineros; temores que se fundaban en la historia pasada de estos trabajadores, con sindicatos fuertes y de amplia base, con el carácter duro que se les atribuía a los lotinos y con su ya mencionada fama de *zona roja*. Fue así, que para evitar manifestaciones violentas, tomas de piques y medidas de presión extremas que ya los mineros habían demostrado ser capaces de tomar, se opta por diseñar un plan que evitara a toda costa una crisis social que pudiera producirse por el disparo de la cesantía y la pobreza.

Este Plan de Reversión Laboral (PRL) era, más bien, un reelaboración del ya implementado en 1992, que consideraba más recursos y ampliaba el espectro de beneficios pero que, sin embargo, continuaba considerando al sector privado como el agente económico que debía ejercer el rol protagónico en este escenario; reforzando así lo que desde el primer capítulo se ha ido declarando, el desentendimiento claro del Estado. Al

¹⁰³ Lo que Sandoval atribuye a un desgaste de los mineros como movimiento social, fenómeno típico en el periodo de desarticulación y despolitización de los noventa.

¹⁰⁴ Se debe poner énfasis en el término de *reparación* pues, como lo deja en claro el dirigente sindical José Carrillo, las indemnizaciones y demás beneficios, se comprenden como un compromiso desde el Estado por los problemas que éste causó con la decisión del cierre. En Diario *El Sur*, Concepción. 10 de mayo, 1997. p.5. O como también lo expresa Pedro Molina en la entrevista: “*son pensiones de reparación, no son vitalicias. Es una reparación por lo que Lota hizo por todo Chile*”.

sector privado le correspondía en este escenario dos tareas, la de otorgar la capacitación y luego reubicar a los trabajadores en nuevas fuentes de trabajo estables (donde recibía el nombre de Agentes de Reinserción Laboral, AR) y la segunda, invertir en la zona para generar las fuentes laborales necesarias. En ambos procesos recibiría la subvención directa del Estado, medida que estimularía la participación de privados transformando, en teoría, el problema en un negocio atractivo y llamativo para éstos.

Por otro lado, es pertinente enfatizar, como lo hace Sandoval¹⁰⁵, en el carácter estrictamente vertical del diseño del programa, siendo siempre visto desde arriba y desde fuera, sin considerar una mínima participación de los afectados en la creación y ejecución de éste ni, por más que fuera evidente, notar los elementos culturales distintivos que conformaban la identidad de esta zona. Bajo estas lógicas, de omisión, subestimación y exclusión, resultaba evidente que el plan difícilmente podría llevarse a cabo con éxitos para la población que pudieran proyectarse a mediano y largo plazo. Sin embargo, es pertinente detallar el Plan para luego precisar las razones de su fracaso y posteriormente profundizar en las consecuencias que trajo para la comunidad.

Este plan, al igual que el implementado en 1992, tenía como eje principal el reorientar el polo económico de la zona, claro que para este caso, el objetivo no era descongestionar paulatinamente la industria carbonífera que contaba con exceso de personal –diagnóstico en el que se basaba el plan del '92 y que hablaba de una crisis del carbón *terminal*–, sino que de forma urgente se necesitaba otorgar una fuente laboral a los más de 1200 trabajadores –que, debemos recordar, sólo contabilizaba a los afectados directos desvinculados de la empresa, y no a la gran cantidad de sujetos que podemos considerar como afectados indirectos, pero no por ello de menor importancia, como aquellos que se relacionaban con la industria carbonífera desde sus márgenes, como eran los chinchorreros, perreros, vendedores y pequeños comerciantes, entre otros- que de no haber una solución inmediata, pasarían a engrosar la ya alta cifra de cesantía de la zona, agravando la situación de pobreza.

¹⁰⁵ Sandoval, Op.cit., p.175

Es por esta razón, que el Plan de Reconversión Laboral se concentra principalmente en 4 niveles de acción: capacitación y reinserción, puente de jubilación, incentivos a la inversión y subsidio a la mano de obra.

El primer componente estaba dirigido al grupo de menor edad y con menos años de trabajo en la mina, donde el Estado subvencionaría con 5 UF mensuales por 12 meses a los Agentes de Reinserción Laboral por cada trabajador capacitado y posteriormente empleado de forma estable (en un puesto de trabajo que podía depender directamente de los mismos AR). El segundo componente se orientaba a los trabajadores de mayor edad y con más años trabajados en la mina, consistiendo en ofrecer una jubilación anticipada inmediata o diferida, dependiendo de la edad de cada trabajador, donde la CORFO complementaba los fondos previsionales para asegurar una pensión mínima anteriormente acordada o entregaba un monto mensual a los trabajadores hasta llegar a la edad determinada para jubilarse.

El tercer punto del programa competía al sector de empresas privadas que decidieran invertir en la zona y crear puestos laborales estables y permanentes, y constaba de tres tipos de subsidio: el primero financiaba hasta un 80% de los estudios de prefactibilidad y un 60% del costo del estudio de factibilidad de un proyecto, donde el máximo del subsidio era de 8 millones por empresa; el segundo tipo, constaba de montos otorgados para la compra de terrenos, la urbanización de los terrenos y la compra de construcciones industriales en los futuros parques industriales; y el tercero, estaba destinado a financiar a *promotores* del programa, que básicamente eran agentes encargados de informar a las empresas de los beneficios y facilidades que contenía el Plan. Posteriormente, el papel de promotor podía tomarlo la misma empresa que luego efectuaría los proyectos, recibiendo un subsidio máximo de 10 millones de pesos. El último componente del Plan, que otorgaba hasta a las empresas 50UF por trabajador que viviera en la zona del carbón y que fuera capacitado y contratado de forma estable por ésta¹⁰⁶.

Paralelamente, la CORFO diseñó un plan que incluía a las demás comunas de la Zona del Carbón, como Lebu, Curanilahue y Los Álamos, dentro de un proyecto de desarrollo más amplio que prometía la mejora *integral* de cada una de estas comunas, pero

¹⁰⁶ CORFO. Informe de Síntesis: Evaluación de Impacto Programa de Reconversión Laboral y Productiva de la Zona del Carbón. Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuestos. 2004

a través de una transformación total –y vertical- de éstas, a partir de reordenamientos urbanos, construcción de nuevos caminos y carreteras, mejoramiento de barrios y viviendas y la implementación de obras sanitarias¹⁰⁷.

Al exponer las principales directrices contenidas en los planes de reconversión o de desarrollo comunal, debemos dar cuenta de cómo bajo cualquier punto de vista, el real beneficiado con los subsidios fue el sector privado (de hecho, sólo uno de los componentes, el puente de jubilación, entregaba directamente los recursos al trabajador) ya fuese en forma de inversionista o de AR, reforzando las ideas neoliberales que manifestaban que una economía dinámica se regía por la actuación plena del sector privado donde el Estado velaba por las estructuras que permitieran consolidar dicha acción. De esta forma, no se consideraba el posible financiamiento de algún proyecto productivo creado por los trabajadores y que se basara en una acción comunitaria entre ellos¹⁰⁸. Es más, la cesantía siempre fue analizada como un problema individual que intentaba solucionarse bajo las lógicas de mercado, no como un elemento que atacaba directamente a la configuración social de todos los sujetos y sin tomar la importancia real que significaba para ellos ver cómo desaparecía el referente de su vida cotidiana. En pocas palabras, el diseño y ejecución de estos proyectos no consideró seriamente que con el fin del carbón, peligraba también el fin de lo que se conocía como Lota y como su comunidad.

En esta misma línea, Alvear concluye que una de las grandes falencias que tuvo el Plan fue no hacerse cargo, ni prever, las tensiones que surgirían entre la configuración sociocultural de Lota y el mandato de modernización de su economía; pues lo que sucedió en Lota es, básicamente, un choque entre distintos tipos de *racionalidades*, en tanto se enfrentan la racionalidad económica –que bajo su lógica propia sentencia el cierre de las minas porque son improductivas- y la tradición e identidad cultural que representan no sólo los mineros directamente afectados, si no todos los lotinos y lotinas.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Sandoval, Op.cit. p.179

¹⁰⁸ Debemos agregar en este punto que muchos de los trabajadores que recibieron sus indemnizaciones al contado (muchas veces un par de millones de pesos) sí intentaron levantar algún tipo de negocio independiente, pero esto sólo pertenecía a una iniciativa individual con nula mediación del Estado, tal y como lo promueve el neoliberalismo. muchos de estos proyectos individuales, fracasaron por no tener la capacitación necesaria.

¹⁰⁹ Alvear, Op.cit., p.50

No obstante, no sólo en lo ya mencionado el PRLC presentaba profundas falencias, pues el centro de sus planteamientos no tuvo los resultados esperados al no concretarse las inversiones privadas que permitieran construir el Parque Industrial, al poco acertado plan de capacitación y lo engañosa que resultó ser la promesa de entregar para los ex mineros un trabajo estable.

A partir del primer día que se cerraron las minas, la construcción de un Parque Industrial que concentrara diversas actividades económicas con instalaciones de gran envergadura, se convirtió en la gran promesa para tranquilizar a los ex mineros por la incertidumbre de no encontrar otro trabajo estable en el corto plazo. Las facilidades y beneficios ofrecidos por el Estado a los privados que decidieran invertir en el proyecto parecía asegurar su viabilidad, pues además se contaría con un terreno ya preparado y con la infraestructura necesaria para empezar, elementos que hacían aún más atractiva la propuesta. Sin embargo, en la actualidad se puede visitar el lugar donde se encuentran las ex instalaciones de ENACAR, donde se erigiría el Parque Industrial, y sólo encontraremos las dependencias en un estado de total abandono o convertidas en bodegas donde se almacenan diversos productos en espera de su traslado al puerto.

El proyecto del parque nunca pudo concretarse, entre varias razones posibles, porque los empresarios sólo llegaban a la etapa de los estudios previos al proyecto y a la elaboración del proyecto en sí, para luego decidir que la idea no era del todo atractiva. Para muchos ex mineros, la negativa de los privados a invertir en una zona industrial en la comuna respondía a razones históricas como la fuerte organización de los trabajadores y a ser tachados aún de *zona roja*¹¹⁰, que provocaba que los empresarios *se saltaran a Lota del camino*¹¹¹.

El mal diseño (o quizás la ausencia de éste) de la capacitación quedó demostrado rápidamente cuando los mineros asisten a los primeros cursos y capacitaciones –de dos meses de duración, en promedio- y observan la inexistencia de un estudio previo o de fundamentos básicos para elaborar las alternativas de oficios que los ex mineros debían escoger para desempeñarse: guardia de seguridad, peluquero, gasfíter, cocinero, soldador y

¹¹⁰ Fernando Concha San Martín. Entrevistado en septiembre del 2013, Lota.

¹¹¹ Id.

mueblista¹¹². El mayor problema de estas opciones era que resultaban ser poco realistas para solucionar el tema de la cesantía, pues Lota no sería (y no fue) capaz de absorber laboralmente tal cantidad de personas con los mismos oficios, “*los viejos empezaron a inscribirse en todos estos cursos de capacitación, pero después si tú necesitas un gásfiter, y que hayan 40 ó 50 gásfiter, o sea uno podía tener una peguita, pero los otros 49 ¡sin pega! Pa’ que tantos*”¹¹³. Lo mismo sucedía, por ejemplo, en el caso de aquellos que se capacitaron como guardias de seguridad: ¿cuántos de ellos podrían encontrar trabajo estable en la comuna, si no existían los grandes comercios ni las industrias necesarias para contratarlos a todos?

La última parte del Plan lo constituía el subsidio a la mano de obra contratada, que tenía una duración de dos años. Carlos Sandoval nos entrega las cifras claves para entender cómo esta medida resultaba inmensamente lucrativa para los empresarios, puesto que el Estado financiaba hasta 50UF (\$73.400 para 1999) mensuales por cada trabajador, y regularmente a éstos se le pagaba el sueldo mínimo, \$80.500 para el mismo año, por lo que el empleador privado apenas tenía que desembolsar un 8% del total del sueldo¹¹⁴. La realidad, sin embargo, cambió cuando los subsidios se terminaron en 1999:

“en la empresa de seguridad, los dos años nos tenían así (gesto de tenerlos bien, de tratarlos bien), porque dos años duraba el subsidio del gobierno a cada empresa (...) Después nos andaban mandando pa’ otro lado. Yo estaba en Escuadrón y me mandaron pa’ otro lado. A los que andaban en la carretera, los andaban mandando pa’ otro lado, y así (...) me querían mandar pa’ Talcahuano, pa’ Penco, pa’ otros laos’ y uno... tenía que pagar dos pasajes y con el sueldo mínimo... si cuando el gobierno dejó de mandar la plata ellos querían hacer lo que querían con los trabajadores”¹¹⁵.

Por esta razón, muchos ex mineros se sintieron engañados con las promesas hechas por el gobierno, puesto que la posibilidad de tener un trabajo estable, y en condiciones dignas, se volvía cada vez más difícil.

¹¹² Sandoval, Op.cit., p.188

¹¹³ Entrevista a Selva Sáez, Ibíd., p.192

¹¹⁴ Sandoval, Op.cit., p.185

¹¹⁵ Pedro Molina Hermosilla. Entrevistado en enero del 2014, Lota.

Por ende, si conjugamos el fracaso de cada una de las partes que componía el Plan de Reconversión, podemos dar cuenta de las consecuencias negativas que trajo para Lota. Por un lado, el disparo de los niveles de cesantía fue dramático –que ya era significativo antes del cierre-, llegando a ser una de las cifras más altas del país y superando el promedio nacional, acentuándose en el momento en que los subsidios por capacitación y mano de obra se terminaron en el año '99, transformándose en otra prueba que evidenciaba el fracaso de los proyectos¹¹⁶.

No obstante, si bien en la actualidad las cifras de cesantía han disminuido en la zona y se ha acortado la brecha entre ésta y el promedio nacional, debemos considerar en el análisis un factor que ha hecho las estadísticas algo engañosas: la proliferación de los empleos de emergencia. En la zona del carbón, estos empleos reciben el nombre de Proyectos de Mejoramiento Urbano, PMU, que están a cargo de las municipalidades respectivas (pero que la mayor parte son brindados por empresas externas a través de licitación) y donde una proporción importante de los contratados corresponde a los ex vinculados a ENACAR¹¹⁷. Dichos trabajos, por los que se recibe el sueldo mínimo, corresponden a labores de aseo, ornato y mantención de caminos. Con el PMU coexisten otras dos modalidades de trabajo, pero por menos que el sueldo mínimo y el Programa de Generación de Empleos y Fuerza Mujer¹¹⁸. Entre los tres programas mantienen las cifras de cesantía en números tranquilizadores y en un margen aceptable para la opinión pública, pero siguen sin absorber a todos los cesantes ni acaban con el problema de la pobreza que, bajo todo punto de vista, es estructural.

Sin embargo, la pobreza de Lota no es la misma que desde siempre ha acompañado a la comunidad. Con el cierre de las minas y el fracaso de los planes de reconversión, en la zona se vivió un fenómeno que se debe destacar: la *multiplicidad* de rostros que tiene hoy la pobreza en el lugar. Ésta ha vivido una significativa transformación en tanto antes del cierre, bien podía observarse con ciertos rasgos más claros y definidos: los mineros de familias numerosas, hacinados en pabellones con salarios bajos con trabajo peligroso pero

¹¹⁶ En el 2000, Lota alcanzaba una cifra de desempleo de 18.7%, mientras que el promedio nacional era 8.3%. INE

¹¹⁷ Sandoval. Op.cit., p.195

¹¹⁸ Pérez Guerra, Arnaldo. “Chile: Lota respira pobreza”. *Punto Final*. 21 de marzo, 2007. Online, disponible en: http://www.archivochile.com/Chile_actual/columnist/perez_guerra/colum_perezga00022.pdf. p.10

estable; los mariscadores y pescadores artesanales; los chinchorreros y todos aquellos que se desempeñaban en actividades marginales asociadas al carbón. Después de 1997, en Lota podemos observar a los ahora ex mineros transformados en barrenderos, pirquineros, conductores de colectivos, cesantes, vendedores ambulantes o *coleros* de la feria de Lota Bajo y una inmensa diversidad de subempleos o empleos precarios característicos de la era neoliberal. Incluso los clásicos *perreros del carbón*, aquellos jóvenes que subían en los vagones de los ferrocarriles cargados de carbón, aprovechando la geografía del lugar, robaban carbón para venderlo después; ahora, han empezado a asaltar los trenes que llevan madera y camiones con mercadería.

Por último, también hubo otros factores negativos que provocaron un empeoramiento en las condiciones de vida de la comunidad. En muchos de los testimonios revisados, los ex mineros coinciden en que el aumento del consumo de alcohol, siempre presente en la cultura minera, se inició con la noticia del cierre de las minas y la frustración que ésta produjo en muchos trabajadores. Por otro lado, la falta de oportunidades y la escasez de recursos dentro de las mismas familias, serían una de las razones para que en el 2001, fuese una de las comunas con mayor índice de consumo de drogas en los escolares (15,1%)¹¹⁹. Además, las cifras de violencia intrafamiliar aumentaron significativamente, siendo hasta el día de hoy mayor al promedio nacional¹²⁰.

De esta manera, con estos cambios sufridos por la población lotina, también se vieron transformados los códigos y formas de relacionarse entre la comunidad, resultando una ruptura cultural y social. Para analizarlas en profundidad, es pertinente ahondar primero en los elementos constitutivos de lo que se conoce como identidad lotina, para luego reflexionar en torno a su crisis.

¹¹⁹ Íd.

¹²⁰ Subsecretaría de Prevención del Delito. “Boletín comunal: Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social año 2011”. Departamento de Estudios y Estadísticas. 2012. Online, disponible en: http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/08_enusc_2011_lota.pdf

Capítulo III: Los elementos constituyentes de la identidad minera. La importancia de la explotación del mineral en la vida de los trabajadores. Significado del *ser lotino*.

En los capítulos anteriores se revisaron las variables que constituyen los elementos de carácter externo que influyeron en la comunidad lotina y en la actividad minera, como son el Estado y el neoliberalismo en tanto sistema económico imperante. En este capítulo, sin embargo, se abordará una variable que tiene su origen dentro de la comunidad, la *identidad* que, como ya hemos señalado, va más allá de los mineros y sus familias, influyendo en los habitantes de Lota en general pues es toda la comunidad, sobre todo en el auge de la actividad carbonífera, que configura sus relaciones sociales y su cotidianeidad a partir del carbón. Es por ello que se considera un tanto limitado el concepto de *identidad minera*, y se preferirá utilizar el concepto de *identidad lotina* o *cultura del carbón*, pues se entienden como términos más amplios y que además de la posibilidad de contener una mayor cantidad de matices, sí permiten englobar al resto de la población.

No se trata, sin embargo, de minimizar la importancia de la cultura minera, pues se reconoce que es a partir de los mineros y sus construcciones culturales que se constituyen las demás; sólo queremos indicar cómo con los años esta cultura va transformándose, ampliándose y aprehendiendo a más sujetos –al tiempo que incorpora elementos de éstos- y que, con el cierre de las minas, la crisis cultural afecta a toda la población y no sólo a los exonerados y sus familias.

Luego de esta aclaración, se definirá primero qué entenderemos por cultura e identidad cultural para este capítulo y luego profundizaremos en los elementos que, a nuestro juicio, la constituyen.

Asumiendo la diversidad de acepciones que ha tenido el concepto de cultura a través de la historia y de las diferentes disciplinas, para este trabajo se ha considerado pertinente y se comparte el análisis de Amílcar Cabral que el sociólogo Jorge Marambio parafrasea en su texto, definiendo cultura como la *síntesis dinámica en el plano de la conciencia individual y colectiva de la realidad histórica, material y espiritual de una sociedad o de*

un grupo humano, síntesis que abarca, tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza, como las relaciones entre los hombres y las categorías sociales”¹²¹.

De esta forma, la identidad cultural del carbón (o la cultura del carbón), se define como aquellos rasgos específicos y particulares, tanto individuales como de la colectividad que se enmarcan en una temporalidad y espacialidad determinada, como es la Zona del Carbón o más específicamente Lota, y que dan cuenta de una realidad *histórica, material y espiritual* que se ubica en un conjunto más amplio como es la propia sociedad chilena, pues se despliega y aprehende en tanto contiene elementos diferenciadores de ésta, haciendo que los lotinos se reconozcan entre sí como semejantes y poseedores de una identidad común que tiene muchas manifestaciones. Y así como debemos enmarcarla en el proceso de construcción de la sociedad chilena, debemos agregar también la organización del Estado, las reformulaciones que ha sufrido en el significado de *ser chileno* y su configuración con el desarrollo del capitalismo en Chile¹²² como un eslabón del capitalismo mundial, desde el clásico al neoliberalismo actual.

Por otro lado, la identidad lotina debemos comprenderla como un exponente de las culturas de las clases populares, por cuanto en palabras de García Canclini, éstas se producen “*como resultado de una apropiación desigual del capital cultural, la elaboración propia de sus condiciones de vida, y la interacción conflictiva con los sectores hegemónicos*”¹²³. Eduardo Restrepo, por su parte, agrega que a la hora de abordar el tema de la identidad cultural (pero también sobre *lo cultural* en general), se deben contemplar también las relaciones de explotación, dominación y desigualdad, más allá de meros *telones de fondo*, como elementos *estructurantes (...)* y *productoras siempre en proceso y en tensión* en la formación de la identidad¹²⁴.

Proponemos entonces, entender Lota como el resultado de una conjugación humana, geográfica, laboral, histórica, con particularidades propias, cuya raíz son las relaciones sociales que se formaron en torno a las lógicas de producción del carbón.

¹²¹ Citado en Marambio, Jorge. *Identidad cultural en la Zona del Carbón*. LOM Ediciones. Chile, 1996. p.23

¹²² Marambio. Op.cit., p.24

¹²³ García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Nueva Imagen. México, 1981. p.17

¹²⁴ Restrepo, Eduardo. “Intervenciones en Teoría Cultural”, Editorial Universidad del Cauca, Colombia, 2012. Disponible en <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/intervenciones%20en%20teoria%20cultural-libro.pdf>. p. 31-32

Es necesario iniciar con una breve cronología del origen y poblamiento de Lota, que tiene raíces en migraciones campesinas que llegaron atraídas o enganchadas para trabajar en los primeros yacimientos mineros. Se continuará con el rol clave que la Compañía tenía en la vida cotidiana en Lota, en tanto fue ésta quien financió la mayoría de las construcciones de la zona (desde los caminos, las viviendas, los lugares de recreación, hasta centros hospitalarios y educacionales) y la división de trabajo entre obreros y empleados, creada por la compañía, trascendía a la superficie y dominaba todos los espacios. El tercer elemento que se considerará es la *pobreza endémica* que caracterizaba a la localidad desde sus inicios y la violencia y alcoholismo que la acompañaban. Y muy vinculada a lo anterior, es la vida en comunidad y la estrecha relación que mantenían los lotinos con sus pares, tanto compañeros de trabajo como vecinos, siendo en la superficie y fuera de las casas donde los lotinos forman la mayoría de sus lazos. La solidaridad y el compañerismo son de las características más distintivas de su identidad, por lo que a este punto se le otorgará especial atención.

Otro elemento vital, que funciona como una de las piedras angulares de lo que podría significar *ser lotino o lotina* es todo lo que rodea aquel rótulo de *zona roja*, que ha llegado a un nivel casi mítico. Por lo amplio que podría significar aquello, nos abocaremos principalmente en la figura del sindicato y la participación política (con especial presencia del Partido Comunista) de los mineros y cómo se han situado en la memoria colectiva las imágenes de las huelgas históricas y las luchas reivindicativas por un lado –que vuelven a tomar fuerza con el cierre-, y del lugar que ocupa el gobierno de la Unidad Popular.

Cronología del origen y poblamiento de Lota.

El origen de Lota como asentamiento humano se remite al periodo de la Colonia, cuando se fundó con el nombre de Santa María de Guadalupe en el siglo XVII y se caracterizaba por la existencia de fundos y pequeñas propiedades rurales donde la minería no era practicada intensivamente y apenas se esbozaba como una mínima actividad artesanal. Como actividad comercial, ésta empezó a tomar importancia durante la década del '40 en el siglo XIX.

Sin embargo, es luego de la llegada de Matías Cousiño en 1852, que compra los yacimientos carboníferos a propietarios del lugar, que la actividad inicia su etapa de explotación con el claro objetivo de desarrollar una gran industria a través de una fuerte inversión de capital. En el primer periodo de la incipiente empresa, la mayoría de los trabajadores del carbón tenían un carácter esporádico, pues provenían de corrientes migratorias de campesinos y mapuches que se empleaban en los yacimientos para luego volver a las localidades rurales en tiempos de cosecha y vendimia¹²⁵.

Sin embargo, se necesitaba una fuerza de trabajo permanente para cumplir satisfactoriamente con los objetivos de consolidar una industria del carbón pues, “*la movilidad territorial de peones y mapuches locales traía consigo una fuerte dispersión poblacional haciendo que la mano de obra escaseara y por tanto la producción bajara, con la consiguientes pérdidas para los dueños de las minas*¹²⁶. Por lo tanto, se hacía necesario diseñar mecanismos para revertir tal situación, y se ejecutaron principalmente dos: la construcción de la vivienda y los avances tecnológicos de las minas¹²⁷.

Las habitaciones obreras que Matías Cousiño ordenó construir para los mineros son los característicos *pabellones*, viviendas de madera y de dos pisos que se constituían a través bloques de 25 viviendas. De dimensiones pequeñas, los últimos en construirse tenían 60 metros cuadrados, no contaban con baño, agua potable, pero cumplieron con el objetivo de volver permanente a la antigua población flotante y además, como consecuencia, originó la migración de familias completas a Lota y ya no sólo de hombres¹²⁸.

En cuanto a los avances tecnológicos, se concentraron en la instalación de maquinarias que aliviaron en cierta medida el trabajo de los mineros, como la implementación de carros que trasladaban el carbón dentro de la mina y hacia afuera, tarea que antes se llevaba a cabo en los hombros de los mineros. Sandoval indica que en este caso, a diferencia de otras actividades económicas que vivieron una mecanización en los primeros tiempos del capitalismo, las máquinas fueron bien recibidas por los trabajadores,

¹²⁵ Plath, Oreste. *Folclor del carbón en la zona de Lota*. Fondo de Cultura Económica. Chile, 2001. p.10

¹²⁶ Sandoval Ambiado, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Ed. Quimantú, Chile. 2011. p. 23

¹²⁷ *Ibíd.*, p.24

¹²⁸ Sobre los pabellones se profundizará en un siguiente apartado de este capítulo.

puesto que eran testigos de beneficios en lugar de sentirse desplazados por la tecnología o como rivales de ésta¹²⁹.

Con estas dos medidas, además de las ventajas que significaba el recibir por paga dinero o fichas cada quince días o una vez al mes y no víveres tres veces al año como en las actividades agrícolas, contribuyó a la radicación permanente de la población. En la década de 1860, la población de Lota era de 3.663 y 8.472 los habitantes de toda la Zona del Carbón, mientras que en Concepción la población se cifraba en 24.180¹³⁰; demostrando la importancia de la actividad para detonar un crecimiento poblacional en la zona, lo que Sandoval declara lo convertía en “*un polo de desarrollo capitalista minero-industrial*”¹³¹. Tan acelerado fue el crecimiento demográfico, que en dos décadas Lota pasó de ser un *caserío* en 1860 a ser una ciudad que contaba con casi diez mil habitantes en 1885¹³².

En lo relacionado al tipo de asentamiento urbano, debemos considerar ciertas diferencias con los enclaves mineros del norte, Lota se convirtió rápidamente en una ciudad de importancia media y que desplegaba a su vez elementos que la hacían un polo atractivo para vivir, como el comercio, la pesca artesanal, la maestranza, fundición y otras actividades económicas. No obstante, una importante semejanza era su origen como *recinto*, el que se caracterizaba porque era la Compañía la que se encargaba de la transformación urbana por sobre el rol que ejercía el Estado, pues la empresa disponía de la construcción de viviendas y demás edificaciones, centros de salud y educacionales, instalación de servicios de higiene, pavimentación de calles y construcción de caminos, etc. Esta particularidad, según Plath, además de la unicidad de la propiedad de los yacimientos, tuvieron un rol elemental a la hora de determinar “*el carácter e idiosincrasia del pueblo de Lota*”¹³³.

Al entrar al siglo XX, con una industria consolidada y de importancia a nivel nacional, en 1907 el censo nacional declaraba que la población de Lota era de 10.732 personas, donde la diferencia entre población masculina y femenina era mínima, 5.235

¹²⁹ Sandoval. Op.cit., p.26

¹³⁰ Id.

¹³¹ Ibíd. p.27

¹³² Id.

¹³³ Plath. Op.cit., p.10

hombres y 5.497 mujeres¹³⁴. Ya en este periodo se podía apreciar el ordenamiento urbano, obedeciendo a características geográficas, que dividía a Lota en dos, Alto y Bajo, que tenían una orientación muy diferente entre sí. Mientras la primera era una zona totalmente carbonífera y perteneciente a la Compañía, pues ahí se radicaban las viviendas de los trabajadores y demás instalaciones de la empresa y los piques y chiflones; la segunda estaba vinculada indirectamente con la actividad, su centro era el comercio y vivía la población que no trabajaba en las minas.

Si bien experimentaban los mismos fenómenos demográficos, su desarrollo urbano era dispar: Lota Bajo presentaba el ordenamiento típico de otras ciudades de Chile, Lota Alto se disponía de un diseño que se ceñía a las necesidades de ENACAR. Por otro lado, la miseria más cruda se podía encontrar en Lota Bajo y en los asentamientos de la playa. Sin embargo, ambas localidades mantenían un vínculo de complementariedad a tal punto, que la mayoría de los lotinos no tenían necesidad de salir de la zona para satisfacer alguna necesidad¹³⁵.

Para el censo de 1930, la población se había multiplicado significativamente con respecto a la registrada a principios de siglo, con un número de 25.632 habitantes, aumentando en un 133,2%¹³⁶, que podría explicarse por la apertura de un pique nuevo a principios de la década del '20 y la necesidad de mayor mano de obra¹³⁷.

Podemos identificar además que a partir de esta época la población lotina seguirá un patrón de un aumento constante, consolidándose como un asentamiento urbano y llegando en la década del '60 a los 52.710 habitantes¹³⁸, cifra que no sufriría fluctuaciones significativas hasta la actualidad, a pesar de las crisis y el cierre ya descritos, observándose en el censo de 2002, donde la población lotina se cifró en 49.089 habitantes¹³⁹.

¹³⁴ Izquierdo, Gonzalo. *Historia de Chile*, tomo III. Editorial Andrés Bello. Chile, 1990. p. 142

¹³⁵ Plath. Op.cit

¹³⁶ Izquierdo. Op.cit., p.142

¹³⁷ Astorquiza, Octavio y Galleguillos, Oscar. *Cien años del carbón de Lota, 1852-1952*. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Chile, 1952

¹³⁸ Endlicher, Wilfried. "Lota. Desarrollo Histórico-genético y división funcional del centro carbonífero". En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°13: 3-19. Chile, 1986. p.10

¹³⁹ INE, 2002. Claramente, esto será abordado en profundidad en el siguiente capítulo.

El trabajo en la mina

Parte esencial para entender la configuración de la identidad lotina es conocer las características del trabajo en la mina y cómo el minero se desenvolvía en ésta, puesto que se trataba de una tarea que requería un gran esfuerzo físico y se desarrollaba en condiciones ambientales específicas y particulares: bajo el nivel del mar y con la necesidad de luz artificial permanente, en espacios calurosos y húmedos, además de la presencia en el aire de partículas contaminantes que provocaban en el largo plazo enfermedades pulmonares.

El trabajo en la mina, desde sus comienzos hasta el cierre, estuvo lleno de peligros por lo inseguro que resultaba. Explosiones, derrumbes, *golpe de carros* o perder el control de maquinaria eran comunes y muchas veces provocaron accidentes mortales. Los accidentes laborales ocurrían con tal frecuencia, que si un minero no sufrió uno, sí fue testigo, teniendo que ayudar en el rescate de compañeros o convertirse en quien entregaba la noticia a la familia de éstos. Iván Domínguez, *Chumingo*, de oficio barretero que trabajó 16 años en la mina hasta perder la pierna derecha en un accidente, señala:

“me tocó sacar a dos muertos y como que a uno le dan ganas de meterse pa’ dentro y sacarlo, pero no se puede po’ porque uno tiene que asegurar el terreno primero pa’ sacar al compañero falleció y ahí a uno le dan ganas de tomar sus cosas y venirse pa’juera,”¹⁴⁰.

Es más, en los testimonios la gran mayoría recuerda como un elemento presente el sonido de las sirenas de la Compañía, a través de la cual se avisaba de algún accidente, y cómo familias completas al oírla se acercaban con miedo a los piques para tener más información. Fernando Concha, *El Puma*, recuerda:

“Uh, murió Don Manolo Gómez”. “¿Y cómo murió?” “Murió apretado por los carros”. Y ahí quedaban las familias dando vueltas. Yo fui testigo de las grandes quemazones cuando era niño, cuando llegaban los camiones con los

¹⁴⁰ Iván Domínguez. Entrevistado en enero del 2014. Lagunillas, Coronel.

muertos aquí pa' arriba. Eran de Pique Grande, muertos de Pique Grande."¹⁴¹

Ésta es una de las razones por la cual los ex mineros reconocen como uno de sus elementos distintivos su pensamiento fatalista, por la incertidumbre que acompañaba su jornada al no saber si saldrían de la mina con vida. Y, tanto en los testimonios recabados como en los textos revisados, reconocen como un elemento propio y digno de enorgullecerse la *valentía del minero* lo que, señalan, era una cualidad necesaria para desempeñarse como minero pues *no cualquiera podía bajar a la mina*.

Por lo tanto, y a pesar de las condiciones adversas de este trabajo, los mineros manifestaban estar atados a la mina y no poder ni querer dejarla, "*cuando no se baja uno anda como si le faltara algo. Incluso en la casa se crean problemas porque la señora se pone celosa con la mina*"¹⁴²; "*cuando baja uno a los frentes de laboreo, lo agarra igual que una mujer*"¹⁴³, reconociendo que, de alguna forma, se acostumbraban a aquel ritmo de trabajo y sintiéndose *a gusto* en él. No obstante, al mismo tiempo declaraban que era muy difícil desempeñarse en otra actividad, pues no se encontraban capacitados en otro oficio y, si bien se trataba de una tarea extenuante y riesgosa, se trataba de una fuente laboral económicamente estable y con beneficios difíciles de encontrar en otros trabajos.

Otro elemento que caracterizaba el trabajo dentro de la mina era la lejanía de los frentes de trabajo de la superficie, pudiendo tardar hasta dos horas en los traslados – llamados *enganches*–, extendiendo la jornada laboral más allá de las ocho horas legales, llegando a las 12 ó 14 horas. Por esta razón, la ley conocida como "de lámpara a lámpara", implementada en el gobierno de la Unidad Popular, fue tan apreciada y es recordada hasta hoy como un triunfo de los mineros, pues esta ley declaraba que la jornada laboral de los mineros se iniciaba en el momento en que se encendía la lámpara al entrar en la jaula y no al llegar al frente, con lo que se empezaron a cumplir, recién en la década del '70, las ocho horas. Sin embargo, por lo bajo del salario y el elevado número de integrantes de la familia

¹⁴¹ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

¹⁴² Alcalde, Alfonso. *Reportaje al Carbón*. Quimantú. Chile, 1973. p.65

¹⁴³ *Diario Color*. Concepción. 10 de marzo, 1970. p.32

minera, la mayoría de los hombres trabajaba horas extras o turnos seguidos, lo que se conocía como turnos especiales¹⁴⁴.

Debido a esto, no sólo los accidentes eran los riesgos inmediatos que sufría el minero en el trabajo, también las enfermedades propias de la actividad, como la silicosis, la artrosis o dolencias crónicas de las articulaciones, fueron –y son- padecidas por la mayoría de los que trabajaron en la mina¹⁴⁵. Luis Anguita, que trabajó casi treinta años como minero, narra alguna de las actividades que desembocaron en enfermedades y dolores para muchos mineros:

“hay unas vetitas así [señala una altura que podría ser menor a un metro] que tú no podís andar de rodillas (...) tenís que andar botaito a la larga pa’ trabajar porque uno tiene que andar así, tiene que andar ahí las 8 horas ahí debajo de esa veta”¹⁴⁶.

El enorme esfuerzo físico que requería desempeñarse ocho horas en las condiciones que describe Luis y los demás ex mineros entrevistados, queda también reflejado en el folclor de la zona, y en lo que ellos reconocen, la fama que los catalogó de hombres rudos y brutos¹⁴⁷.

Al escuchar los testimonios de los ex trabajadores del carbón se llega al punto común, que también forma parte de aquellos elementos que reconocen como propios de su identidad y de esta actividad, de la percepción del trabajo como una realidad que se hereda. En Lota es posible escuchar todavía a un hombre definiéndose como “*ex minero, hijo y nieto de mineros*”, enfatizando el rol histórico que significaba desempeñarse en esa labor y cómo se sienten orgullosos de que los saberes mineros se hayan transmitido de generación

¹⁴⁴ El sistema de turnos era rotativo y eran 3 diarios, por lo que la mina estaba las 24 horas con personal. El primer turno era de 7 de la mañana a dos de la tarde; en el segundo los trabajadores bajan a las dos de la tarde y suben a las 11 de la noche; mientras que el tercer turno, conocido como turno C y que se bonificaba, trabajaba desde las 11 de la noche hasta las 7 de la mañana. Cada turno tenía una tarea específica. Uno, la producción, y se encargan exclusivamente de arrancar el carbón de las vetas y transportarlo a la superficie. Otro turno se encargaba de abrir nuevas vetas para la producción; mientras que el tercer turno se concentraba en preparar las galerías y lugares de trabajo para el siguiente turno de producción.

¹⁴⁵ También Oreste Plath en su recopilación, determina que los problemas de salud causados por el trabajo minero son parte fundamental de su relación con la mina y forman parte de su identidad. Ver: Plath. Op.cit., pp.103-104

¹⁴⁶ Luis Anguita. Entrevistado en septiembre de 2013. Población Lagunillas, Coronel.

¹⁴⁷ Plath. Op.cit.,

en generación. Sin embargo, se trataba de una característica que sí quisieron revertir para las futuras generaciones, lo que resultaba paradójico, pero comprensible a cabalidad. La noción de herencia como fenómeno también es parte de la identidad del carbón, pues hasta el cierre de las minas, era la realidad mayoritaria entre los hombres de una familia y a partir de esa vinculación que establecían entre su actividad y su círculo más íntimo, lo concebían como un elemento de sus raíces, de su historia.

En cuanto a las labores de la mina, éstas se caracterizaban por una clara división de las actividades que también alcanzaba a los obreros, que se encontraban profundamente diferenciados según las tareas asignadas; cada cual con distintos niveles de remuneración, instrucción y de reconocimiento entre los pares: apir, disparador, fortificador, barretero, huachero, lamparero, alarife, madereros, contratista, ayudante, y un largo espectro de oficios para trabajos específicos dentro del yacimiento. Sin embargo, esta división de tareas no significaba que existieran rivalidades entre ellos, más bien se reconocía que la cooperación de cada uno en su labor respectiva era necesaria para el éxito de toda la producción, por lo que la valoración del trabajo en equipo y la camaradería son sentimientos ampliamente compartidos por los mineros tanto en el trabajo como fuera de éste. Este compañerismo queda expresado, por ejemplo, en el amplio uso de los sobrenombres o apodos entre los mineros, que llamó profundamente la atención de Plath. Era una costumbre tan arraigada dentro de los mineros, que muchos hombres eran conocidos más por su apodo que por su nombre real¹⁴⁸.

No obstante, sí existió una segmentación que trascendía a la ejecución de una tarea específica, pues se traducían en diferencias cotidianas, como los lugares donde se vivía y se frecuentaba, los colegios al que se enviaba a los hijos y el trato distintivo que tenía la Compañía con cada cual: la división entre obrero y empleado. Como esta situación se relaciona con las maneras en que la Compañía tenía presencia en la cotidianeidad de los mineros y sus familias, que es un tema que abarca un sinnúmero de elementos, este punto será tratado en el apartado siguiente.

¹⁴⁸ Lo que quedó reflejado en la entrevista realizada a Fernando Concha, quien pide expresamente que su sobrenombre, “El Puma”, debe quedar escrito junto a su nombre pues “*hay mucha gente que sólo me conoce como El Puma. Si usted pregunta por Fernando Concha, le van a decir ¿y quién es él?*”

La Compañía en la vida cotidiana del minero.

Como se señaló en el principio del capítulo, la evolución de Lota desde un caserío apenas poblado hasta ser una ciudad organizada, moderna y convertida en un polo de atracción demográfica, fue a través de la acción casi exclusiva de la Compañía con un rol mínimo del Estado. Es la Compañía la encargada de construir las viviendas, los lugares de esparcimiento, los recintos hospitalarios y de educación, etc. Por lo que su presencia en Lota, casi total en Lota Alto, era cotidiana y evidente para todos los lotinos y no sólo los mineros.

Hasta la primera mitad del siglo XX, agregando también la década del sesenta, la Compañía consideraba la zona de Lota Alto como un recinto privado y de dominio exclusivo¹⁴⁹, por lo que suponía como una tarea más entregar la infraestructura y servicios básicos de una ciudad para el establecimiento de sus trabajadores, tanto obreros como empleados. Para ello, se dispuso de la concreción de un “Plan Integral” en manos del Departamento de Bienestar que apuntaba, en teoría, a contribuir en el ámbito *social, económico y cultural del personal*¹⁵⁰ y que tenía ocho secciones encargadas de tareas específicas:

- Contratación de Obreros. Esta oficina se concentraba en entregar información sobre las vacantes disponibles en la Compañía, encargándose también de informar y capacitar a los recién contratados.
- Habitaciones y Servicios Anexos. Era una de las oficinas principales en el Departamento de Bienestar y en la que se desembolsaban una gran suma de recursos. Además de entregar una vivienda a los trabajadores con familia y una habitación a los solteros, que ya habíamos comentado había nacido como un recurso para contar con mano de obra permanente; los servicios se habían ampliado y ahora entregaban agua potable en un número importante de las viviendas, electricidad a bajo costo y combustible para uso doméstico. Quizás ésta era una de las áreas donde las diferencias existentes entre obreros y empleados eran más notorias, pues de dicha categorización dependía las dimensiones

¹⁴⁹ Astorquiza. Op.cit., p.212

¹⁵⁰ *Ibíd.*, p.213

de la vivienda, el material de construcción, la cantidad de piezas y la existencia o no de baños en su interior. Para los obreros se diseñaron los ya mencionado pabellones, pero también existían los palomares, viviendas con patio interior destinados a los empleados y sus familias, y también estaban las viviendas de ingenieros y plana mayor de la empresa.

- Servicio Social. La Compañía contaba con el trabajo de *visitadoras sociales* encargadas de contactarse con las familias mineras y entregar indicaciones en los ámbitos de higiene, *constitución legal de la familia*, consejos médicos en caso los casos de parto y de crianza de menores y otros *problemas familiares y necesidades materiales, morales y sociales*¹⁵¹. La presencia de las visitadoras sociales como parte de la Compañía fue pionera en la región, siendo la primera industria en América Latina que contrataba estos servicios para sus trabajadores¹⁵². Esta acción se inserta en el proceso orientado a elevar las condiciones de vida de los obreros, en tanto era por todos conocidos los estragos y cifras dramáticas de la pobreza en Chile, enmarcada en lo que se conoció como *Cuestión Social*, pero que también se utilizó como mecanismo de control para la población obrera.¹⁵³
- Aprovechamiento. Esta área estaba concebida por la Compañía para que el personal se abasteciera de artículos alimenticios y de vestuario, existiendo tres recintos principales: la Cooperativa de Consumos, el Mercado Modelo y el Restaurante Económico¹⁵⁴. La Compañía otorgaba recintos físicos para estos negocios de manera gratuita, por lo que los artículos tenían precios más bajos que en otros sectores del país. Otro servicio que se entregaba bajo este departamento era la energía eléctrica, a bajo costo, y el combustible, media tonelada al mes para los obreros y una tonelada para los empleados¹⁵⁵.
- Servicio Médico, Sanidad e Higiene. En 1853 la Compañía empezó la construcción del Hospital de Lota Alto. El hospital prestaba sus servicios no sólo a los obreros en caso de

¹⁵¹ *Ibíd.* p.221

¹⁵² Illanes, María Angélica. "Ella en Lota-Coronel: Poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina", en *Mapocho* 49. Santiago. pp.141-148.

¹⁵³ Roseblatt, Karin. "Por un hogar bien constituido. El Estado y la política en los Frentes Populares", en Godoy, Lorena et al. *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile, siglos XIX-XX*. SUR/CEDEM. Santiago. 1995

¹⁵⁴ Astorquiza. *Op.cit.*, p.221

¹⁵⁵ *Ibíd.* p.223

accidentes, cubriendo también la salud de sus familias, incluyendo servicio de maternidad, lo que realmente marcaba un precedente para el periodo. Como ya se ha mencionado, las condiciones de higiene en viviendas con el alto índice de hacinamiento y sin baños, como los pabellones, eran causantes de enfermedades infecciosas e incluso provocaba la aparición de plagas. Para paliar este problema, la Compañía creó la Brigada de Desinfección a domicilio¹⁵⁶.

- Escuela y Biblioteca. Para el tiempo dorado de la Compañía, ésta mantuvo 4 establecimientos educacionales en el sector de Lota Alto¹⁵⁷: Matías Cousiño, para hijos de obreros, Isidora Cousiño y Arturo Cousiño, para mujeres, y la escuela Thompson Matthews, destinada exclusivamente a hijos de empleados¹⁵⁸. Sólo se impartía la educación primaria, y a partir de la segunda mitad del siglo XX, coincidente con las crisis carboníferas y una mayor influencia del Estado, éste instaló liceos industriales, técnicos y comerciales. La biblioteca de la Compañía, diferente a las levantadas paralelamente por los sindicatos, pretendía *fomentar todas las más nobles virtudes que permitan una mejor convivencia, se les distribuyen constantemente (a empleados y obreros) periódicos y folletos sobre higiene, alimentación, profilaxis, temperancia, ahorro, etc.*¹⁵⁹.
- Sociabilidad, Deportes, Distracciones. Esta oficina estaba destinado a facilitar todas aquellas actividades deportivas, de instrucción y sociabilidad, dotándolas de la infraestructura necesaria. Se contaba con una amplia gama de posibilidades, desde clubes de fútbol, rayuela, boxeo, natación y otros deportes, hasta casinos (diferenciado para obreros y empleados, igualmente que la piscina), teatro y banda de músicos (íntegramente para obreros).
- Previsión Social y Accidentes de Trabajo. La Compañía, también en este caso, contaba con un modelo propio de previsión social, que se encargaba de las jubilaciones y pensiones de invalidez, además de indemnizaciones a las familias de trabajadores

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p.226

¹⁵⁷ Se debe reiterar que esta zona al ser dominio exclusivo de la Compañía, no tenía la presencia de escuelas públicas, como sí existían en Lota Bajo que, asimismo, contaban con la ayuda económica de la Compañía.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p.228

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p.230

mueritos en accidentes de trabajo. Los accidentes de trabajo estaban cubiertos por la Compañía, atendándose el trabajador en el mismo hospital. Otra tarea de la oficina era la difusión y educación de los trabajadores sobre las Leyes de Seguro Obrero, Accidentes de Trabajo y de Protección de la Madre y del Niño¹⁶⁰.

Es pertinente señalar que, claramente, este modelo no tenía su razón de ser por pura filantropía y sentimientos de empatía y solidaridad, sino que obedecía fundamentalmente a entregar marcos para la disciplina y control, sobre todo de los obreros, tanto en la jornada laboral, como en sus espacios recreativos y en la vida privada. En este aspecto, se puede observar cómo reemplazaba al Estado, pues corresponde también al periodo en que éste, como política de acción de carácter nacional, diseña programas centrados en la educación y en la difusión de ideas sobre higiene y puericultura, pero también sobre deporte y buen uso del tiempo libre, que intentaba convocar a los sectores populares al proyecto de desarrollo nacional. La valoración positiva de la familia, el término de los hijos ilegítimos y el fin de los vicios y la violencia intrafamiliar también eran asuntos de Estado que la Compañía suplía en Lota Alto. Tanto a nivel macro, como es el Estado, y el nivel micro, correspondiente a la Compañía, con la implementación de servicios y departamentos de bienestar se buscaba “*promover la unidad nacional, el progreso y las relaciones armónicas entre hombres y mujeres y entre las distintas clases sociales*”¹⁶¹.

Como pudo observarse en el resumen anterior sobre las labores del Departamento de Bienestar diseñado por la Compañía, en todas las áreas mencionadas la diferenciación entre obreros y empleados se hacía evidente. La división entre ambas categorías, que Sandoval clasifica en dos estratos sociales claramente delimitados¹⁶², no sólo se basaba en la diferencia entre sus remuneraciones ni en la exigencia física o riesgos que cada una pudiera representar; iba más allá de estos elementos, pues pertenecer a una u otra categoría significaba, por ejemplo, recibir una calidad, cantidad y forma de entrega particular del carbón para cada vivienda: pues si los obreros recibían media tonelada mensual de carbón en polvo o de bajo poder combustible y debían entrarlo a sus casas con palas; los

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p.239

¹⁶¹ *Roseblatt. Op.cit.*, p.212

¹⁶² *Sandoval. Op.cit.*, p.67

empleados tenían derecho a una tonelada por mes de carbón en trozos de mayor poder calórico y era dejado en la puerta de sus viviendas en sacos.

Los lugares de ocio y recreación también estaban delimitados, existiendo un casino para empleados y otro para obreros; lo mismo que la piscina y la biblioteca. Con respecto al punto de la educación diferenciada que se impartía a los hijos de los trabajadores, el ser obrero o empleado determinaba hasta cierto punto el futuro de los hijos, puesto que el nivel de escolaridad de éstos dependía muchas veces de la perspectiva laboral que tuvieran y, como hijos de obreros, la única opción real era desempeñarse en la misma labor, abandonando los estudios y volviéndose mineros tal como sus padres. Por este motivo, resultaba ser un objetivo importante para los mineros llegar a la categoría de empleados.

La calidad de las viviendas para cada sector también marcaba una diferencia crucial entre ambos grupos: mientras los obreros habitaban los pabellones de madera, sin alcantarillado ni agua potable en su mayoría, con letrinas y duchas que debían compartirse con más de cien personas; los empleados residían en construcciones más amplias y de material sólido y baños privados, con jardines y plazas, además de calles pavimentadas.

Por otro lado, en algunos testimonios se menciona a algunos empleados, o *mayordomos*, como los encargados de disciplinar a los mineros durante la jornada, incluyendo la agresión física como método. No se trataba de una acción recurrente, pero sí estaba normalizada dentro del ambiente laboral.

La división entre obrero y empleado intentó atenuarse durante el gobierno de la Unidad Popular a través de la formación de un sindicato unificado¹⁶³, sin llegar a concretarse. Posteriormente, durante la dictadura militar y con la implementación de la Ley Laboral de 1979, se eliminaron muchas de las diferencias entre ambos grupos, pero sólo con el fin de disminuir los costos que le significaban a la Empresa ejecutar los beneficios, sin embargo, las diferencias se habían insertado en la cultura minera. Este hecho fue retratado en el informe realizado por la consultora extranjera a cargo de estudiar la viabilidad de los yacimientos¹⁶⁴, quienes manifestaron que la persistencia de la división empleado y obrero, categorización que necesitaba una modernización, estaba fuertemente

¹⁶³ Ver capítulo I

¹⁶⁴ Ver capítulo II

arraigado en la cultura minera y pronosticaban que una transformación de esta realidad era difícil de lograr.

La pobreza endémica

Antes de referirnos a la pobreza de Lota, que hemos optado denominar como *endémica* –que será explicado a continuación–, se debe señalar qué se entiende por pobreza como concepto. Sabemos que es una palabra amplia y con diversos significados dependiendo de la disciplina que la aborde y también los factores e indicadores que se consideren a la hora del análisis. Enfatizamos en las dimensiones histórica y cultural sobre la pobreza, entendiéndola como un fenómeno dinámico en el que se conjugan no sólo los ingresos económicos de un grupo humano o de un individuo, sino también se manifiesta en “*todas las dimensiones de la vida como la vivienda, la educación y la salud*”¹⁶⁵, entendiéndola como la dificultad o imposibilidad de atender tanto las necesidades básicas físicas como las sociales.

A partir de esta definición general y simple, catalogamos la pobreza de Lota como *endémica* por concebir en ella características particulares que sólo se comprenden por la propia historia de la comunidad y que se mantiene arraigada a ésta. Podemos agregar también que hablamos de una pobreza cruda, histórica y crónica; que tiene alcances tanto en las necesidades materiales como en las que refieren al acceso de servicios y trajo consigo un problema social que se volvió dramático en la zona, el alcoholismo. Se debe agregar además, que con el cierre de las minas y la implementación de los empleos de emergencia en la zona, la precarización de la vida lotina sólo terminó por consolidarse.

Por otro lado, en el caso de la pobreza, también existen características particulares con que ésta se presenta en Lota Bajo y Lota Alto. Como se señaló en el apartado anterior, los trabajadores de la Compañía recibían los servicios del Departamento de Bienestar Social, lo que amortiguaba ciertos problemas inmediatos de las familias obreras, pero no eliminaban de raíz la pobreza y ésta seguía presente en su cotidianeidad. En Lota Bajo, sin

¹⁶⁵ Spiker, Paul; Alvarez, Sonia y Gordon, David (Editores). *Pobreza. Un glosario internacional*. CLACSO-CROP. Buenos Aires, Argentina. 2009. p. 293

embargo, la pobreza era mucho más dramática pues no recibía ayuda de ningún tipo. Otra diferencia entre ambas zonas son los sujetos que viven la pobreza: mientras en el sector alto eran los obreros del yacimiento en su mayoría quienes la sufrían¹⁶⁶; en el sector bajo de Lota aparecen todos aquellos que viven al margen de la explotación del mineral, como perreros, chinchorreros, mariscadores y pescadores artesanales.

Hasta la década del '50 no era extraño, como tampoco lo era en otras zonas populares del país, que la pobreza recayera especialmente en los niños y, en el caso de los numerosos hijos que tenía cada familia minera, esto se traducía en, por ejemplo, las carencias básicas de un vestuario mínimo necesario para una zona fría y lluviosa como es la costa de la octava región.

La falta de abrigo y zapatos era habitual, instalándose en la memoria de aquellos que la sufrieron, sin embargo a esta vivencia debían agregar el choque constante que significaba encontrarse diariamente con la opulencia y comodidades con que vivían las capas superiores de los trabajadores de la Empresa. Fernando Concha, quien recuerda haber usado zapatos por primera vez a los quince años, recuerda:

Ahí tenemos la escuela Thompson...Bah, yo nunca fui a la escuela Thompson, fui a otra, se llamaba Escuela Matías Cousiño. Y ahí iba yo descalzo a la escuela, digamos descalzo y, los niños de los jefes, tenían cruzando la calle la escuela Thompson, y los niños, estudiaban con niñeras y todos esos niños iban con las niñeras de la manito, bien vestiditos y con zapatitos y nosotros los mirábamos, la diferencia... si eran como dioses¹⁶⁷.

Los problemas de higiene, producto del hacinamiento, eran cotidianos entre las familias que vivían en los pabellones y, muchas veces, el control de plagas del Departamento de Bienestar no cubría a toda la población minera que la requería:

¹⁶⁶ Desde la segunda mitad del siglo XX, aparecen las primeras tomas que se instalaron en terrenos vacíos de la Compañía, viviendo en las mismas condiciones de pobreza sin ayuda social de Lota Bajo.

¹⁶⁷ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

*“hay personas que se confunden y me dicen “¿cómo es posible que usted diga esas cosas!” ¿Y qué quiere que le diga? ¿Que yo le mienta? Mire en las casas nuestras existían los chinches, las pulgas, los piojos”*¹⁶⁸

Además de la crisis de la década del '60, y el importante aumento de la población, muchos de los servicios dispuestos por el Departamento de Bienestar fueron suspendidos, lo que agravó las condiciones de precariedad de los mineros y sus familias. La oficina de aprovisionamiento cesó sus funciones, por lo que los trabajadores debieron empezar a comprar en el comercio de Lota Bajo, sin los precios diferenciados que la Compañía había implementado anteriormente. Eso significó una disminución del ya escaso poder adquisitivo de las familias mineras.

Pero, como ya se ha anunciado, el grado de pobreza en las zonas en que la Compañía no influía era mayor y más dramático. En muchos casos, esas familias pobres que no recibían la ayuda social de la Compañía, ni el trabajo estable que significaba trabajar en ella, resolvían ocuparse en actividades que igualmente giraban en torno al carbón. Una descripción pertinente sobre aquellos sujetos pobres que se vinculaban informalmente (hasta ilegalmente) con la actividad carbonífera fue realizada por Oreste Plath, quien plasmó en su libro de recopilación de elementos culturales del carbón en Lota, las figuras del chinchorrero, el perrero y el pirquinero.

Los chinchoreros eran hombres y mujeres, de cualquier edad, generalmente tratándose de familias completas, que recolectaban con pequeñas redes el carboncillo que se caía de los lavaderos al mar. Trabajaban durante todo el año en duras condiciones, para vender el mineral extraído a mayoristas estacionados en las playas para este fin y que luego lo revendían a muy bien precio a fábricas. Estos *pescadores de carbón*, como eran también conocidos, sufrían de reumatismo y otras dolencias a las articulaciones, propias de quienes trabajan con el agua del mar hasta la cintura, y terminaban por morir de enfermedades broncopulmonares¹⁶⁹.

Los perreros, por su parte, eran aquellos jóvenes que, aprovechándose de la escasa velocidad que llevaba el tren cargado de carbón mientras recorría las poblaciones de Lota,

¹⁶⁸ Id.

¹⁶⁹ Plath. Op.cit., p.85

subían a los vagones a robar grandes trozos de carbón que tiran luego a la línea. Estos sujetos, que según consta tanto en el texto de Plath y en lo señalado en algunos testimonios, causaban significativas pérdidas para la Compañía, por lo que ésta decidió tomar medidas extremas contratando guardias a bordo de los carros que disparaban a matar¹⁷⁰.

Por último, el pirquinero era aquel sujeto que trabajaba de forma independiente o a contrata en yacimientos abandonados, sin las condiciones mínimas de seguridad laboral. Trabajaban en los piques, o *pirquines*, que no eran económicamente explotables para la Compañía, y muchas veces se trataba del grupo familiar en conjunto (padre e hijos, las mujeres no podían bajar a la mina, pues es una antigua creencia que traen mala suerte) quienes se desempeñaban en esta tarea. Carecían de implementos básicos y de la tecnología mínima que evitara los numerosos accidentes, tanto por el común derrumbe de tosca, como por el temido gas grisú, que causaba la *muerte negra*, llamada así por las condiciones en que quedaban los cuerpos de los mineros luego de la corrida de fuego que seguía a la explosión del gas¹⁷¹.

Estos tres sujetos, dentro de una amplia gama de rostros de la cultura popular de Lota, son claros ejemplos de la vida que se forjó en los límites del recinto privado de la Compañía, donde el carbón seguía funcionando como pilar elemental en la cotidianidad de los lotinos, donde para amplios grupos se convertía en la única vía de supervivencia, en el marco de la miseria en que se desenvolvían.

Por otro lado, con la primera ola de despidos masivos y de las jubilaciones anticipadas a finales de los '70 y principios de los '80, el 57% de los lotinos se encontraban en la categoría de extrema pobreza¹⁷², y el 37% de la fuerza laboral trabajaba en los programas de empleo estatales¹⁷³.

¹⁷⁰ Id. El autor agrega cómo la comunidad se beneficiaba de la acción de los perreros, por lo que les brindaba protección frente a los guardias privados de la compañía, pero también de la policía que buscaba a los culpables del delito.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p.86

¹⁷² Wilfried. *Op.cit.* p.17 El autor afirma también que en el censo de 1982, que entregó estas cifras, se comprobó que 18.000 habitantes no fueron censados.

¹⁷³ *Id.*

Paralelamente, y de la mano de la pobreza, el alcoholismo se evidenciaba como un problema social de grandes magnitudes y que, a ojos de las autoridades, en los sectores populares tenía el carácter de pandemia¹⁷⁴. En la prensa de la época y en testimonios recogidos por otros autores hasta principios de la década del '70, se construye una imagen del minero, y del lotino en general, como bebedores habituales y violentos a causa de lo mismo; no es extraño encontrar alusiones al *harinado*, bebida alcohólica compuesta por harina tostada, vino tinto y azúcar, y al aguardiente como elementos centrales en la dieta lotina. Los mismos ex mineros reconocen que el alcohol estaba presente en su vida cotidiana y que era una característica tristemente innegable de su identidad.

Durante los años de dominio exclusivo de la Compañía en Lota Alto, la venta de alcohol estaba prohibida y su consumo era estrictamente vigilado, sin embargo, existía tanto un mercado negro en esa zona, a través de vendedores ilegales, conocidos como *huacheros*, que ingresaban el aguardiente y el vino al recinto minero, como un amplio comercio permitido en la libre Lota Bajo. Las *bodegas*, como eran conocidas las cantinas lotinas, eran un espacio de sociabilidad masculina no solamente de los carboníferos, pues interactuaban con los otros sujetos que vivían en la comunidad.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades estatales y de la Compañía por disminuir el consumo, apelando al alcoholismo como un elemento perjudicial no sólo para la salud del hombre, sino como un peligro para la estabilidad familiar, para la responsabilidad en el trabajo y como un ataque importante a la economía del trabajador; según la interpretación de Karin Roseblatt, el alcohol resultaba ser uno de los elementos mediante el que los hombres populares seguían definiendo su masculinidad¹⁷⁵. En esta tarea por combatir el alcoholismo, los sindicatos cumplieron un rol clave, pues también intentaban revertir la imagen del obrero embrutecido por el alcohol, y reemplazarla con la de un trabajador responsable y un proveedor ejemplar para la familia, quien se dedicaba a actividades intelectuales y políticas, en lugar de beber¹⁷⁶. Para llevar esto a cabo, existieron instancias de cooperación entre Estado, Compañía y sindicatos, en un primer momento, por expandir

¹⁷⁴ Roseblatt. Op.cit., p.193

¹⁷⁵ Id.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p.196

y estimular múltiples actividades de recreación y el buen uso del tiempo libre de los trabajadores.

Sin embargo, luego del prohibicionismo que los sindicatos y organizaciones de izquierda abrazaron durante el trabajo en conjunto con los dos actores anteriormente mencionados, le siguió una etapa de profunda crítica a estos mismos, pues se empezó a reafirmar la idea de que los obreros se alcoholizaban por la evidente frustración que sus condiciones de vida le causaban y así olvidar su miseria¹⁷⁷. A la hora de revisar los testimonios, son este tipo de razones las que los ex mineros expresan al hablar de la relación que siempre se hace entre el minero y el alcohol:

“Es que esos tragos yo los miro como atenuantes del olvido, de lo que pasa el hombre (...) Cuando se veían esos grandes accidentes mineros donde salían los hombres achurrascados (sic) de dentro de la mina. ¿Quién murió? Tomemos, me curo, mañana puedo morir. Mañana puedo morir. Siempre tuvo esa mentalidad el minero”¹⁷⁸

En el momento en que se cierran las minas, tanto la comunidad lotina como las autoridades, temían por los efectos que esta decisión traería para los obreros y todos aquellos que vivían marginalmente del carbón. Se temía por el aumento y el recrudecimiento de la pobreza, pero por los problemas sociales que ésta conlleva, que hemos tratado en este apartado como el alcoholismo y la violencia. En la prensa de la época, expertos preveían un peligroso aumento de la violencia doméstica y sexual, producto de la frustración de los mineros al perder su fuente laboral: *“pasan la mayoría del tiempo en el hogar refugiándose en el alcoholismo, uno de los principales agentes de la violencia doméstica junto a la misma situación de pobreza en que se ven sumidos”¹⁷⁹*. Como se anunció en el capítulo anterior, efectivamente existió un alza en la violencia intrafamiliar y se agudizó un problema, que se vislumbraba en los noventa y que se ha agudizado en la última década, como es la drogadicción en los jóvenes.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p.197

¹⁷⁸ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre, 2013. Lota Alto.

¹⁷⁹ “Prevén aumento de la violencia intrafamiliar por la cesantía” en Diario *El Sur*. 6 de mayo, 1997. p.5

Los rostros de la pobreza también cambiaron, los chinchorreros han sido desplazados por un oficio principalmente femenino, las *lugueras*, que trabajan recolectando un alga específica, la luga, y que luego venden a mayoristas que la exportan a países industriales. Los perreros han cambiado los vagones con carbón por los que trasladan la madera desde la provincia de Arauco, y los camiones que transitan por la zona. Los pirquineros han seguido trabajando e incluso han aumentado, pues todavía pueden encontrarse vetas ricas en carbón y compradores para éste.

La pobreza sigue siendo un tema central en Lota, las cifras oficiales declaraban para el 2011 un porcentaje de pobreza total para la comuna de 28.2%, casi doblando al resultado nacional¹⁸⁰.

Vida comunitaria

No obstante, a partir de las precarias condiciones en que se desenvolvían, los lotinos y lotinas generaron un modo de vida que se basaba en un entramado social con fuertes vínculos entre sus pares, que correspondían a los parientes cercanos y lejanos, compañeros de trabajo, de sindicato y los vecinos. Esta característica abarcaba a todas las generaciones, pues desde la infancia hasta la adultez, la vida comunitaria y la socialización formaban parte de la cotidianeidad, erigiéndose como valores fundamentales para la conformación de las identidades.

Como sucedía en otras zonas o poblaciones populares, las pequeñas dimensiones de las viviendas y al hacinamiento que se producía, la vida privada de las familias obreras y pobres era muy reducida, casi inexistente, pues en la vivienda de dos habitaciones debían convivir hasta doce o catorce personas, donde el dormitorio era compartido por todo el grupo y la higiene personal debía hacerse, en ausencia de un baño privado, en el comedor de la casa:

“Imagínese, por ponerle un ejemplo, cuando llegaba mi papá los (sic) echaban a todos pa’ fuera de la casa, porque ahí disculpe la expresión, mi

¹⁸⁰ CASEN 2011. Ver cuadro N°3, en Anexos

*mamá trapeaba a mi papá que llegaba todo sucio de minero. Si ahora último se vinieron a poner los baños de tal manera que el minero salía bañado, bien limpiecito*¹⁸¹

Por ende, la mayor parte del día, transcurría en las calles y los espacios comunes, convirtiéndose éstos en una suerte de *patios y jardines de las propias casas*¹⁸² y las prácticas de sociabilidad se vivían desde niños:

*“Entonces cuando llegaban todos esos, el niño de Manuel con el de Pedro allá, se juntaban y se iban formando como familias, hasta llegar a la edad de 18 años y ahí entraban a la mina”*¹⁸³

Debemos agregar que las familias pobres de Lota, siguiendo el patrón de la situación que se vivía en la mayoría de las zonas populares en Chile durante el siglo XX, eran numerosas¹⁸⁴ y extensivas, con la presencia permanente de allegados y parientes lejanos, lo que dio paso a una situación que llamó la atención de observadores externos y también quedó plasmada en la literatura de Baldomero Lillo, una práctica causada por el hacinamiento que los lotinos llamaron *camas calientes* y que consistía en compartir entre dos o tres mineros la misma cama, que ocupaban individualmente según la rotación de turnos de cada uno. Como ya se ha señalado, eran tres los turnos de ocho horas diarias, por lo que siempre la cama estaba ocupada, y al momento de intercambio de trabajador, siempre la cama se encontraba tibia por el uso continuo¹⁸⁵.

Dentro de los espacios comunes existentes en Lota, se podía observar cómo la mayoría estaban delimitados por género; donde el sindicato, el casino, las canchas (de fútbol y de *tejo* o rayuela) y las bodegas eran espacios casi exclusivos de los hombres, siendo utilizados para la conversación, la distracción y la organización; mientras que territorios claves para la sociabilidad femenina eran los hornos y lavaderos comunes que

¹⁸¹ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

¹⁸² Mauricio Cartes. Entrevistado en enero del 2014. Lagunillas, Coronel.

¹⁸³ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

¹⁸⁴ En el caso de los entrevistados, todos provenían de familias numerosas de 6 hasta 9 hijos.

¹⁸⁵ Plath, Op.cit., p.40

debían compartir un número relativo de pabellones¹⁸⁶ y se presentaban como lugares donde las mujeres discutían asuntos familiares, pero también eran los espacios en que se permitían opinar sobre el trabajo de sus maridos, las actividades políticas y la de los sindicatos.

Todos los entrevistados y en los testimonios revisados, señalan como memorable el hecho de haberse *criado en la calle*, jugando con *un montón de chiquillos de la misma edad*, destacando la vida *de barrio* que existía en los años previos a la gran crisis del carbón o, para ser más precisos, hasta antes de la dictadura militar. Muchos coinciden en que pueden encontrarse resabios de esta vida de barrio en la actualidad y que luego del cierre de las minas revivió la asociatividad, la cooperación y la vida en comunidad, mientras se crearon otros espacios para ello, como casas de la cultura y distintas ONGs; también reparan en el hecho que el orden social en que se desenvuelven ahora, se centra más en la velocidad y que problemas como la cesantía, la drogadicción y delincuencia o la construcción de nuevas poblaciones en los cerros más alejados de Lota, donde se han debido trasladar los afectados por el terremoto del 2010, han minado y obstaculizado estas prácticas.

Zona Roja: Lota como bastión de la izquierda

Como ya se ha señalado a lo largo de la investigación, tanto en los testimonios de los entrevistados, como en los textos revisados y los artículos de prensa de la época, aparece reiteradamente un elemento que se presenta como uno de los pilares de lo que podemos llamar identidad lotina: la representación histórica que han tenido las ideas de izquierda en la población. Bajo esa afirmación, cabe mencionar la existencia de matices y las múltiples expresiones y directrices que han dinamizado estas ideas a través de distintos periodos históricos desde las medidas de resistencia por parte de los obreros del carbón en las primeras etapas de la Compañía, pasando por la importancia que le conferían a la organización de los trabajadores en sindicatos, la militancia en partidos políticos de izquierda (como el Partido Comunista y el Socialista), el fuerte apoyo que tuvo Salvador

¹⁸⁶ Lo mismo sucedía con las letrinas y duchas comunes, que debían ser compartidas por un grupo mayor a cien personas, pues tampoco existían estas instalaciones propias de cada pabellón.

Allende y el reconocimiento al gobierno de la Unidad Popular (que sigue presente en la memoria colectiva de la población).

En este apartado, se dará especial énfasis a tres elementos: se iniciará con la importancia del sindicato para los lotinos, la conciencia de clase que se forja y las grandes huelgas; en la segunda parte, se revisará el lugar que ocupa en la memoria individual y colectiva Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular; y como tercer punto, se abordará cómo a partir de las crisis y el propio cierre de las faenas en la década del noventa se presenta como periodo de renacimiento de esas ideas.

Las duras condiciones de trabajo de los mineros, y la pobreza en que se desarrollaba su vida y la de sus familias, generaron un amplio descontento desde los inicios de la explotación del mineral. Desde el establecimiento definitivo de los obreros en Lota, luego de ser una masa trabajadora fluctuante y de temporada, las primeras resistencias y protestas tuvieron un carácter espontáneo que caracteriza la mayoría de los casos a las primeras experiencias de protesta popular¹⁸⁷: asonadas callejeras o motines en los yacimientos con los que se apuntaba a presionar a la directiva de la empresa o a las autoridades para cumplir sus demandas.

En este periodo, lo reclamado por los trabajadores del carbón se centraba básicamente en el aumento de los salarios pero también en el rechazo a que éste fuese pagado en fichas, al atraso en el pago de éstos, y las mejores condiciones laborales. Todavía no podemos hablar propiamente de una conciencia clasista o de izquierda, y si bien se enfatiza en lo espontáneo de la mayoría de estos hechos, y que obedecían más a una acción instintiva, ya en los últimos años del siglo XIX se pueden encontrar los primeros atisbos de prensa de carácter obrero y reivindicativo.

En 1903, luego de protestas mineras que dejaron como resultado la muerte de un grupo de carboníferos por la represión tanto de la Compañía como del Estado¹⁸⁸, se creó la primera Mancomunal de Lota, quien organizó la primera huelga del carbón que duró 43

¹⁸⁷ Grez, Sergio. “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile. 1891-1907” [on-line] Artículo disponible en: <http://www.bibliotecaobrera.cl/wp-content/uploads/2009/03/transicion-en-las-formas-de-lucha.pdf>

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p.38

días y una de 83 días en 1919¹⁸⁹ y, luego de numerosas acciones reivindicativas y de la construcción de una conciencia obrera que se consolidaba entre los trabajadores, en 1926 se formó el primer sindicato de obreros del carbón de Lota¹⁹⁰.

El sindicato ya estaba dotado de un contenido político explícito de izquierda y, en la misma dirección de la Federación Obrera de Chile, apuntaba a la abolición del sistema capitalista como única vía para la liberación política, económica y social de la clase trabajadora¹⁹¹.

El sindicalismo en las minas de Lota tenía particularidades que lo hacían diferenciarse de sus pares más cercanos geográficamente, como podían ser todos aquellos organizados por los obreros de la Concepción y Talcahuano para el mismo periodo. Estas particularidades, que correspondían tanto al funcionamiento del sindicato, como al significado y relevancia que tenían los obreros de él, además de la misma percepción que tenían los trabajadores de sí mismos como clase; fueron las que llamaron la atención en la década del sesenta a un grupo de científicos sociales, liderados por Torcuato Di Tella, quienes elaboraron un completo estudio donde analizaron en profundidad aquellos elementos y los sometieron a comparación con un segundo tipo de sindicalismo, el construido en la planta de acero de Huachipato.

Según Di Tella, ambos complejos industriales, durante la década del sesenta, presentan sindicalismos que representan a dos etapas distintas del capitalismo. Mientras que en Huachipato los obreros se organizan y se perciben a sí mismos como lo hacen aquellos que pertenecen a una sociedad más abierta, urbana, moderna y donde la procedencia de sus trabajadores es otro trabajo industrial; en Lota los obreros se conciben como una comunidad más cerrada, con relaciones sindicales donde prima más la afectividad y

¹⁸⁹ Vitale, Luis. *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el frente popular*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1979. p.33

¹⁹⁰ Rock Núñez, María Esperanza. *Voces de la Historia, Relatos del Carbón*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Chile, 2011. p.36

¹⁹¹ Vitale. Op.cit., p.37

solidaridad que la ideología desarrollada, propiamente de las sociedades preindustriales o protocapitalistas y mantienen presentes sus raíces rurales.¹⁹²

Sin profundizar mayormente en la comparación de ambos tipos de sindicalismo ni en las conclusiones del estudio mencionado, sí es pertinente señalar cómo algunas de las características atribuidas en la investigación a los mineros del carbón coinciden plenamente con las que recuerdan los mineros entrevistados, tanto aquellos que trabajaron en la década del sesenta, como aquellos que lo hicieron hasta el cierre.

Di Tella enfatiza en una de las características más significativas a la hora de reafirmar la calidad de comunidad fuertemente cohesionada que posee Lota al considerar la homogeneidad relativa de los obreros, tanto en calificación, como en nivel de cultura y origen; también añade a este punto cómo la vida de los lotinos se organiza en un medio cerrado y aislado, por lo que los lazos del entramado social son más estrechos. Es a partir de este último punto que el sindicato en Lota se ve entrecruzado con las relaciones primarias que cada obrero construye, como son –a casi el mismo nivel, como establece el autor, pero también hemos podido dar cuenta de aquello en los testimonios utilizados- las familiares, de camaradería y de vecindad.

Además, Di Tella confiere gran relevancia dentro del funcionamiento del sindicato, así como en sus roles más activos, a aquellos obreros que provienen de las capas menores y medias y no necesariamente de obreros calificados, que sí se encuentran politizados, con gran presencia del Partido Comunista entre ellos, pero con una dirección que resulta más una *expresión de ruptura con la sociedad que un medio de transformación de esa sociedad*¹⁹³.

Enfatiza, por otro lado, cómo en los obreros de Lota puede vislumbrarse claramente una conciencia proletaria y un orgullo por pertenecer a esa clase y las relaciones con la empresa y los superiores se enmarcan en una oposición y rechazo categóricos y las acciones del sindicato se condicen a dicha concepción que se identifica con las explotaciones premodernas donde no se ha instalado aún el reformismo modernista –que sí diagnostica

¹⁹² Di Tella, Torcuato S. et al. *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Editorial del Instituto. Buenos Aires. 1967. p.321

¹⁹³ *Ibíd.* p.323

para el caso de Huachipato-. Di Tella, expresa lo anterior al hacer la siguiente observación: *El sistema de relaciones sociales que domina Lota evoca la pesadez de las oposiciones sociales en las grandes colectividades industriales de la Europa tradicional: largos periodos de calma tensa, hostil, quebradas por revueltas, levantamientos*¹⁹⁴.

En los testimonios, los ex mineros le otorgan un rol central al sindicato, tanto como medida de presión y diálogo directo con la empresa, como agente educador y concientizador. Era un medio por el cual se tensionaban las contradicciones que se evidenciaban a diario y se discutía sobre ellas. Debemos agregar también, que importantes sindicalistas y miembros del Partido Comunista, como Emilio Recabarren y Elías Lafferte, estuvieron presentes en distintos periodos en Lota y trabajaron con el sindicato. De esa experiencia, don Fernando, El Puma, recuerda:

*“Compartir este pedazo de pan y no que yo me arranque con todo el canasto a la mala. Entonces esa fue la forma en que entró en la sociedad [los sindicatos y la difusión de sus ideas]: mis niños también tienen derecho a tener zapatitos”*¹⁹⁵

Don Mauricio Cartes, minero por más de cuarenta años, define al sindicato como

*“muy importante en la vida de todos los trabajadores de la mina. Era un refuerzo para nosotros. Hacía un beneficio... se lograba un beneficio y era pa’ toos (sic)”*¹⁹⁶.

Principalmente, todos coinciden que una de las grandes tareas en que se centraba la actividad del sindicato era la elaboración de los pliegos anuales que se presentaban al directorio de la Compañía y contenía las exigencias de trabajadores que, básicamente –pero no exclusivamente- se relacionaban con el aumento de los salarios y el pago de bonos.

Relacionado con lo anterior, las huelgas mineras ocupan un lugar destacado en la memoria colectiva, casi inherente al hablar del quehacer de los trabajadores. En la historia de la explotación carbonífera, han existido numerosas huelgas de larga duración que se han

¹⁹⁴ Ibíd. p.324

¹⁹⁵ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

¹⁹⁶ Mauricio Cartes Burgos. Entrevistado en enero del 2014. Lagunillas, Coronel.

cargado de un componente nostálgico y que sirvieron incluso como ejemplos moralizantes en los difíciles tiempos de los noventa y del posterior cierre. Dentro de las huelgas más recordadas se encuentran la “Huelga Larga” del año 1920, la del año ’60, interrumpida bruscamente por el terremoto de ese año, la del año 1996, que para muchos marcó el principio del fin del ciclo carbonífero en Lota, y la última gran huelga del año 1997, donde los mineros viajaron a Santiago para exigir soluciones reales al Presidente de la República luego del cierre.

Las huelgas se consideraban como un espacio reivindicativo y son fuente de orgullo, pues los ex mineros reconocen la organización como una de sus fortalezas como trabajadores. Por otro lado, la huelga era un momento donde se expresaba la comunidad en su totalidad y estaba permitida la participación de todo el círculo familiar, incluyendo a las mujeres, que se encontraban marginadas de todas las demás actividades organizadas por el sindicato. Los trabajadores recuerdan los periodos de huelgas como duros pero donde se observaba la tan valorada solidaridad *del minero y su familia*¹⁹⁷, pero también la cooperación de sindicatos de otras industrias y de federaciones de estudiantes. Don Luis Anguita, recuerda con especial nostalgia, las históricas marchas de los mineros y sus familias desde Lota a Concepción (más de 40 kilómetros):

“Marchábamos, se empezaba a juntar la gente como en los mismos sindicatos y después partíamos. Las mensas colas que... Sí po’, hasta chiquillitos, chiquillas, todo, todo todos! Revueltos ahí y a pedir de allá pa’ acá, de allá pa’ acá. (...)nosotros cuando hacíamos las marchas en ese tiempo ahí en el puente que hay el... puente viejo que le decimos la salida de aquí pa’ allá se ganaba gente ahí a darle a los que íbamos todos en la marcha, le hacían un jarrito con agüita con mote, y ya su jarrito así ya los chiquillos su sanguchito que les daban, salían ellas ahí al puente mismo la gente, la gente de Concepción, la gente de Concepción con aquí con los mineros se portaba así ah, ya llegaba un jarro con cualquiera se ganaban así

¹⁹⁷ Mauricio Cartes. Entrevistado en enero del 2014. Lota Alto.

con sus mesitas a esperarla a esperar la fila cuando iba pasando la marcha llegaban ya y les iban pasando a la gente”¹⁹⁸

Otro tópico que ocupa un lugar en la memoria colectiva de los lotinos que se relaciona con las ideas de izquierda, es el recuerdo y la valoración que tiene hasta la actualidad el gobierno de la Unidad Popular y la propia imagen del presidente Salvador Allende. Ya en la campaña presidencial de 1970, la prensa de la época retrataba el apoyo lotino a Salvador Allende y al programa de la Unidad Popular, donde una de las medidas más esperadas –y que el propio Salvador Allende había comprometido a los lotinos en una de las visitas en su gira por el país durante su campaña- era la nacionalización de los recursos naturales y la estatización de las empresas privadas que los explotaban.

La comunidad de Lota no fue la excepción al tener altas expectativas sobre el gobierno de la Unidad Popular y muchos lo recuerdan como un presidente preocupado realmente de solucionar *los problemas de la gente pobre*¹⁹⁹. Recuerdan con nostalgia los trabajos voluntarios, la especial atención que se dio a los niños e hijos de trabajadores. En la prensa de la época y también en los testimonios, los mineros reconocen el apoyo especial que significaron para el gobierno de la Unidad Popular, comprometidos, entre otras cosas, con los planes de producción que elaboraba la plana directiva de la Empresa –ya transformada en la ENACAR, con el sindicalista Isidoro Carrillo, mencionado en el primer capítulo- en conjunto con el gobierno.

Sin embargo, y en perspectiva histórica, los mineros han sido capaces de ser críticos en cuanto a la actuación efectiva del gobierno, sobre todo en lo referido a la administración de la Empresa y del desorden que se vivió durante el último periodo del gobierno.

Uno de los elementos que más ha sido criticado, y se ha traducido en un sentimiento complejo de abordar para los lotinos, en mayor medida para los contemporáneos a la Unidad Popular y que pudieron observar la situación de manera cercana, es la actuación de Isidoro Carrillo como Gerente General de la ENACAR. Como ya fue mencionado en el primer capítulo, Isidoro Carrillo Tornería fue un destacado dirigente sindical militante del

¹⁹⁸ Luis Anguita. Entrevistado en enero del 2014. Lagunillas, Coronel.

¹⁹⁹ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto.

Partido Comunista, quien luego de anunciada la estatización de los yacimientos carboníferos de toda la zona, recibió el cargo gerencial.

En los testimonios, nadie pone en duda las capacidades reales de Carrillo como dirigente sindical y de las buenas intenciones que éste, y el gobierno de la UP al tomar esa decisión, pero era insostenible que una persona sin mayor capacitación ejerciera un cargo tan complejo y en un periodo decisivo y tenso. El ex minero Fernando Concha, se refiere a esta situación de la siguiente forma:

“ese hombre como dirigente, un uno (gesto de aprobación); pero como administración de empresas, fue como si yo le dijera señorita cómase este plato de tritre en un minuto, cuando el tritre está lleno de espinas. El capitalismo son espinas. Qué sabía él de administración de empresas”²⁰⁰

Sin embargo, no es sólo la mala administración que se recuerda en Lota, sino un cierto desorden y los conflictos de interés que perjudicaron el funcionamiento del proyecto tal como se había diseñado. Son varios los entrevistados que dan cuenta de un relativo mal comportamiento que pudo observarse de parte de algunos obreros del carbón cuando llegó la Unidad Popular. Coinciden en que el ausentismo se elevó, creció la tensión entre supervisores, mayordomos y obreros.

Además, y un punto que aún es conflictivo, son los profundos disensos y tensiones que se generaron al interior de los sindicatos y de los partidos de izquierda al momento de debatir en torno a las implicancias de pelear por *lo justo* y ser, al mismo tiempo, *de gobierno*. Don Fernando, recuerda cómo existieron negociaciones que se perdieron o pliegos de peticiones que se postergaron en beneficio de la estabilidad y el buen funcionamiento tanto de la Empresa como del gobierno:

“¿Se acuerda que perdimos un pliego? Mire si nosotros tenemos del año que nos pidan. ¿Cómo vamos a pedir un aumento de sueldo si nosotros somos los dueños de Chile? (...) Con Salvador Allende perdimos una negociación colectiva, por culpa de los dirigentes, no pidamos aumento este año, pidámoslo el próximo año. (...) Si estaba el papá en pelea, los hijos más bien

²⁰⁰ Fernando Concha San Martín. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto

*estaban en pelea. Entonces por eso no nos dimos ni cuenta, en Lota ni en todo Chile, cuando derrocaron al finao (sic) Allende. A lo largo de todo Chile había peleas en los sindicatos, en las industrias*²⁰¹

Sin embargo, la figura del Presidente y su proyecto político se recuerda con especial emoción, y se contrapone a la situación actual de los partidos políticos, sobre todo los de centroizquierda agrupados en la Concertación –hoy, Nueva Mayoría-, y a la deslegitimación en que ha entrado la figura de las autoridades del país. Se puede pensar que esta continua nostalgia por el pasado y su rememoración, puede verse relacionado con la ausencia de referentes y figuras confiables. Los ex mineros y sus familias, la comunidad de Lota en su totalidad, se muestra cansada de las buenas intenciones y promesas con que los atiborran los candidatos. Y se han articulado en torno a sí mismos, pues pareciera ser que sólo en ellos confían.

Durante el capítulo se ha dado una revisión a la diversidad de aspectos que ha formado lo que se ha denominado como identidad lotina. Las expresiones culturales que la contienen se han podido observar en el espacio geográfico que la constituye con sus particularidades, si se trata de aquellas poblaciones mineras diseñadas por la Compañía en la zona alta, o en los que viven cerca del mar o en las tomas de sus cerros. Es posible hablar de Lota como una comunidad con un fuerte entramado social consciente de la raíz histórica en común que poseen, donde la memoria colectiva guarda y revive constantemente el pasado *glorioso* de luchas, organización y de estabilidad que se basaba en la explotación del carbón. Siguen recordándose también las carencias y privaciones de la infancia pobre, de alcohol que hacía olvidar los accidentes y muertes de los compañeros, y cómo la pobreza sigue presente en sus vidas y la drogadicción es una realidad actual de muchos jóvenes de la comuna.

En la comunidad aún persisten, con dificultad, elementos del subterráneo y el subsuelo, las leyendas que se contaban dentro de la mina siguen estando presentes, como también se vende hoy frente a las puertas de algunos pabellones el *pan minero*, se come la *carbonada*, y siguen llamándose por sus apodos de trabajo en las calles de Lota Alto, cuando se encuentran caminando por la feria de Lota Bajo o en las *bodegas*. El gran sindicato minero

²⁰¹ Fernando Concha. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto

que se construyó en los '60 y que en la actualidad está en total abandono, salvo por algunos murales dedicados a Isidoro Carrillo, Vladimir Araneda, Danilo González y Bernabé Cabrera; además del teatro de Lota Alto, alberga las últimas imágenes de las asambleas en que se discutieron lo que no se transaría durante el cierre de las minas, las últimas grandes reuniones de los mineros que los llevaron a marchar por Santiago, mientras sus familias cortaban los accesos a la ruta en Lota. Persiste la solidaridad y la camaradería, pero sin duda que el cierre ha provocado rupturas significativas que han dinamizado y transformado la comunidad. Las transformaciones que ha sufrido Lota y las tensiones que se han producido con la identidad del carbón, serán profundizadas como objetivo central del capítulo siguiente.

Capítulo IV: Tensión entre la identidad minera y la realidad luego del cierre de las minas. El porqué de la no migración

En los capítulos anteriores se ha expuesto sobre aquellas variables que incidieron directamente en la relación que existía entre los mineros y el carbón, como son el posicionamiento del Estado frente a la explotación del mineral y a los planteamientos que se implementaron según el sistema económico del periodo. Posteriormente, se profundizó sobre aquellos elementos culturales que los propios lotinos y otras fuentes reconocen como los constitutivos de su identidad y que los mantuvieron cohesionados como comunidad.

Sin embargo, como ya se ha adelantado, el desentendimiento del Estado y la precarización originada por la implementación de lleno del sistema neoliberal desde la década del '80 y su recrudescimiento luego del cierre de las minas, provocó una serie de tensiones entre los elementos identitarios de los lotinos y la nueva realidad en la que debían desenvolverse, traduciéndose en una crisis social que modificó en buena medida la forma de entender la comunidad y de relacionarse entre ellos. Aparecieron nuevos problemas, se modificaron elementos que habían permanecido y sobrevivido a través de los años y surgieron nuevos códigos culturales.

En definitiva, luego de reconstruir un relato a través de la revisión y estudio de la bibliografía pertinente, de escuchar y analizar los testimonios de los mineros, de leer e interpretar otras fuentes como la prensa de la época o publicaciones de la Compañía, fotografías históricas y actuales, además de los propios recorridos realizados por sus calles y los recuerdos que han permanecido en la memoria colectiva de la comunidad; es necesario tensionar lo anteriormente revisado con una propia interpretación histórica, es decir, dotar de una reflexión al hecho histórico. Para ello, una parte importante del capítulo se encarga de evidenciar elementos que no han sido anteriormente (o de forma muy incipiente) considerados en la historiografía, la mayoría de la veces por ser fenómenos que podrían parecer recientes o más cercanos a otras ramas de las ciencias sociales. Sin embargo, nos parece pertinente señalarlas y analizarlas pues entregan nuevas luces que amplían el horizonte y la visión de los procesos que ha vivido y sigue viviendo Lota y su población.

Las duras condiciones en que debían desenvolverse las familias lotinas a partir del cierre de las minas, hacía suponer un fuerte éxodo de población en búsqueda de otros territorios donde establecerse y empezar otra vez. La emigración es un fenómeno que podría suponerse, y de hecho se ha observado en otros lugares donde se ha puesto fin al centro económico –histórico- de una comunidad pequeña y pobre -como Lota-. Sin embargo, eso no ocurrió, es más: las cifras de población no han variado significativamente en los últimos años²⁰². Podemos encontrar muchas razones que expliquen este comportamiento, elementos que corresponden a razones culturales, geográficas, de reordenamiento urbano y, a la vez, estas mismas razones nos den luces del momento actual que vive este pueblo (resultado que no es de generación espontánea ni casual, sino que se explica y sustenta a través de todo un devenir histórico).

En la primera parte de este capítulo abordaremos el cambio en las relaciones sociales que han construido los lotinos y cómo éstos se han adaptado (y en algunos casos, resistido) a las nuevas configuraciones que supuso las nuevas condiciones de vida; a través de testimonios, nos referiremos también a los cambios de percepción de la comunidad y su importancia para la vida cotidiana de los sujetos, transformaciones que podemos interpretar como elementos de una crisis en el tejido social y la identidad del carbón dentro de Lota. Esta crisis ha sido un hilo conductor durante toda la investigación y podemos asumirlo como un elemento claro y observable en la zona.

En un segundo apartado será tratada la modificación del espacio en que se desenvolvía anteriormente la población, debido al avance urbano del *Gran Concepción* y al fenómeno de conurbación que se ha vivido en el último tiempo entre Lota y Coronel, dos comunas que, a pesar de estar divididas apenas por una playa y tener condiciones similares, hasta antes de la crisis del carbón eran dos territorios apartados y aislados entre sí. Desde entonces, se ha podido observar el fenómeno señalado, acentuándose cada vez más la integración de las comunas y atenuando sus diferencias.

Un tercer elemento que se puede notar apenas se recorre la comuna o se observan las estadísticas nacionales, es la fuerza con la que han crecido la Iglesia Evangélica en Lota y cómo la conversión religiosa es una característica que ha ido en alza desde el cierre de las

²⁰² Instituto Nacional de Estadísticas. Comparación de las cifras de 1992-2002.

minas (sin desconocer su presencia antes del hecho). Analizar el fenómeno religioso en la comunidad nos parece pertinente en tanto deja entrever razones de algunos nuevos elementos que se han instalado en la forma de vida de los lotinos y lotinas y que permiten explicar algunos motivos por los cuales la migración no ha sido una práctica generalizada.

El siguiente apartado del capítulo centra su atención en el rol que juega lo que se denomina “arraigo geográfico” que, si bien será explicado más adelante, podemos anunciar brevemente como el modo en que se vincula un sujeto con su espacio, que además del territorio específico, también abarca la relación con sus pares y los elementos culturales vigentes que se construyen en la comunidad. Este fenómeno se presenta como una figura central para la vida cotidiana y simbólica de un conjunto de sujetos que constituyen una comunidad y que, en el caso de Lota, se expresa en un sentido de pertenencia que resultaría decididor a la hora de migrar o no.

Para finalizar, la suma de estos elementos nos llevará a una interpretación propia del proceso histórico, dotándola de una dimensión compleja, centrada en la mirada y experiencia de los sujetos, que en ningún modo pretenda ser una verdad objetiva y acabada.

Crisis social luego del cierre: el cambio en la configuración de las relaciones sociales y en la vida cotidiana de los mineros.

En el capítulo anterior se evidenció cómo la solidaridad, la vida comunitaria y la existencia de extensas y estables redes sociales eran centrales para los y las lotinas, dotando de un sentido particular su cotidianidad, además de los elementos que ellos mismos situaban como constitutivos de su identidad como comunidad, otorgándoles cohesión y seguridad. Hablábamos del tejido social basado en las relaciones de trabajo y compañerismo, de familiaridad extensa y compadrazgo, además de las fundadas en el barrio y los lugares comunes que compartían. Sin embargo, éstas empiezan a transformarse debido a las nuevas condiciones económicas y sociales que significa el cierre definitivo de las minas y los intentos por encontrar nuevos horizontes laborales y de vida en general.

Recordemos que la Empresa no sólo significaba la fuente laboral y de subsistencia de miles de familias (ligadas tanto directa como indirectamente al carbón), pues también era propietaria de los pabellones en que vivían los obreros y sus familias, costeando los gastos básicos de la vivienda y entregando combustible para la calefacción y la cocina; también contaba con un centro hospitalario y mantención de ciertos beneficios de bienestar, entre otros servicios que la volvían un actor presente en la cotidianeidad de los trabajadores y sus familias.

Cuando la crisis se agudizó en la década del '70 y condujo a la finalización de las faenas en 1997, la presencia –aunque cada vez más débil- de un Estado que regulaba y entregaba las herramientas para desenvolverse cotidianamente desaparecieron, dando lugar a un nuevo sistema económico que forzaba a nuevas prácticas y valores que tendían al individualismo y la pérdida de sentido comunitario, lo que sumado al recrudecimiento de la pobreza –que también, como vimos, se presentaba en nuevos términos- a nivel general de la comuna²⁰³, devino en una crisis social que removió profundamente la vida de las y los lotinos y cuyos estragos se pueden observar claramente hasta hoy.

A estas alturas, podemos dar cuenta de cómo el neoliberalismo, en tanto sistema económico –con dimensiones políticas y culturales propias -, se instaló firmemente, pero de manera progresiva, en la comunidad. Lo que en la mayoría de Chile se vivió desde principios de la Dictadura (con la devolución de las empresas nacionalizadas o el fuerte impulso al comercio exterior²⁰⁴), consolidándose en la década del '80 y '90; el distanciamiento por parte del Estado, a través de su empresa estatal, de su función social y abandono completo de los sujetos en Lota tuvo su culminación a partir de 1997 y desde ese momento sólo se ha agudizado.

Esta situación se ha materializado en tanto la comunidad debió reorganizar su vida y adaptarse al nuevo panorama que se le presentaba –obviamente con resistencias que han permitido la permanencia de ciertos valores comunitarios dentro de algunos sectores de la población-, lo que significó abandonar –forzadamente- prácticas que estaban naturalizadas en la comunidad pues habían estado presentes por generaciones. En el capítulo anterior, se

²⁰³ Ver capítulo III

²⁰⁴ Ver capítulo II

señaló cómo los espacios comunes que rodeaban los precarios pabellones mineros eran además del punto de encuentro y recreación, una extensión de las pequeñas habitaciones; los niños y niñas lotinas se criaban *en la calle y en patota*, jugando en los corredores de los pabellones y corriendo alrededor de los hornos mientras sus madres esperaban su turno para cocer el pan. Sin embargo, de esos espacios comunitarios han sobrevivido pocos, los hornos ya no existen y con el aumento de la delincuencia y la percepción de la misma, se ha llegado al punto de aislar cada vivienda de los pabellones a través de rejas que las cercan individualmente, eliminando para siempre los recordados corredores. La vida *de barrio* lentamente se va diluyendo y se ha ido fortaleciendo el valor del individualismo, un signo claro de cómo el sistema neoliberal ha sido internalizado en prácticas de tanta importancia y tradición, trastocando los valores y elementos constitutivos de la identidad de los sujetos.

El aumento de la violencia intrafamiliar, la llegada de las llamadas drogas duras y el levantamiento de nuevas poblaciones luego del terremoto del 2010, que además de encontrarse muy alejadas en los últimos cerros de Lota destacan tristemente por su tamaño mínimo y el hacinamiento que han provocado, han originado un sentimiento de temor y de inseguridad en la que antes era una comunidad cohesionada y confiable. La gente ya no se reconoce en la feria de Lota Bajo, existen robos violentos en poblaciones históricas de la comuna, se observa una sensación generalizada afirmando que *“Lota se ha echado a perder... no, si ahora está malo, malo”*²⁰⁵. Un testimonio amplio y que manifiesta muchos de los elementos que hemos señalado es el entregado por Mauricio Cartes:

“Lota ya no es lo de antes, no... ahora hay pasta base hasta en las canchas de las poblaciones y en los partidos de futbol. Estamos más pobres que antes, los cabros roban más. Imagínese que antes nadie tenía rejas, ni en las casas ni en los pabellones... ¡si hasta en los pabellones han puesto rejas! En las ventanas, en las puertas. Antes se veían borrachitos, en las bodegas... pero ahora los cabros andan quizás con qué cosa metía (sic). Noo, si todo se puso violento. (...) Si hasta la salud ha cambiado. Antes teníamos nuestro Hospital de Lota Alto, ahí nos atendíamos nosotros los mineros y nuestras familias... ahora, vaya a usted

²⁰⁵ Luis Anguita. Entrevistado en septiembre de 2013. Lagunillas, Coronel.

a conseguir una hora en el Hospital de Lota Bajo o de Coronel, vaya a pedir una interconsulta pa' Concepción... y todos los viejos enfermos de silicosis, la enfermedad del minero que le llaman... no, si todo lo que uno dio por el futuro de este país y así nos pagan, dejándonos botaos (sic)''²⁰⁶

A través de su testimonio podemos dar cuenta de aquellos signos concretos con los que se manifiesta el neoliberalismo en la zona y la desesperanza con que se mira el presente y el futuro en la comunidad. El ex minero Mauricio Cartes entrega signos de precariedad y pobreza a niveles de comunidad, como son la delincuencia, la inseguridad y las drogas, pero también la sensación de abandono y de no reconocimiento de toda una generación de trabajadores que ahora sufren por las consecuencias de tan esforzado y peligroso empleo.

Esta desesperanza y negatividad con que se mira al futuro, combinada con la dispersión de los antiguos mineros, que han tenido que ocuparse en empleos diversos - todos precarios- queda poco de la cohesión entre los trabajadores, que anteriormente compartían a la salida de los turnos, en la participación del sindicato y otras actividades de índole política. Hoy podemos observar una despolitización y atomización de los trabajadores, que han perdido articulación entre ellos, queda muy poco de aquella participación política, donde la militancia era un elemento fundamental claramente reconocible en la comunidad; esto queda reflejado hasta en la baja participación política en lo que refiere a las últimas votaciones, con un 60% de abstención, incluso con un triunfo de los partidos de derecha en la comuna²⁰⁷.

Las largas jornadas que suponen estos empleos, las mayores distancias que tienen que recorrer para llegar a sus trabajos o lugares de estudio y el cansancio que supone el ritmo de vida actual, se han traducido en la reducción de las horas o de plano la eliminación

²⁰⁶ Mauricio Cartes. Entrevistado en septiembre de 2013. Lota Alto

²⁰⁷ Noticia de resumen.cl. "Eloísa González: El gran triunfo es haber instalado el debate sobre el estado de nuestra democracia", 28 de octubre, 2012. Concepción. Por otro lado, en lugar de los trabajadores, el actor relevante con peso político ha sido tomado por los estudiantes secundarios de Lota, quienes incluso iniciaron con la toma de sus liceos la "Revolución Pingüina" del 2006. Disponible en: http://resumen.cl/?option=com_content&view=article&id=6407:eloisa-gonzalez-el-gran-triunfo-es-haber-instalado-el-debate-sobre-el-estado-de-nuestra-democracia&catid=8:nacional&Itemid=52&el_mcal_month=7&el_mcal_year=2012

del tiempo para compartir con vecinos y excompañeros. A fin de cuentas, se ha ido restando importancia a la práctica de la socialización entre los sujetos, ejercicio constitutivo de la identidad lotina y fortaleza para la cohesión de una comunidad, consolidándose aquello que el neoliberalismo ha impuesto exitosamente a la sociedad que es la vuelta hacia lo privado y al individualismo, encerrándose dentro de sus casas y vertiéndose sólo en el consumo²⁰⁸, comportamiento que se traduce en un endeudamiento crónico, afectando la calidad de vida de los sujetos y envolviéndolos en una espiral sin salida.

Esto ha traído consecuencias incluso en términos de la estructura y composición familiar en Lota: donde antes encontrábamos una familia extensa, con un jefe de hogar y una mujer dueña de casa, muchos hijos, y la presencia de miembros de diverso parentesco que siempre se resumía en cercanos “*tíos y primos*”, ampliándose también a la consideración afectiva de los vecinos; ahora se ha convertido en una familia nuclear, también multiplicándose la existencia de familias monoparentales donde la mujer es la jefa de hogar. Tenemos una familia mucho más vuelta hacia dentro del hogar, más privada, donde siguen existiendo allegados, pero no se dan las lógicas familiares y de compadrazgo antes existentes. Ya nos referimos a que la calle se ha vuelto un lugar inseguro según la percepción de los habitantes, por lo que la recordada *patota* de niños criándose *todos juntos y en la calle*, ya no puede observarse con la frecuencia de antaño.

Nos enfrentamos a un cambio cultural, de reestructuración de las dinámicas sociales que anteriormente se podían visualizar, con resistencias significativas, pero que no han evitado la neoliberalización rotunda de Lota.

Avance del plano urbano de Concepción y el fenómeno de conurbación de Coronel y Lota.

Nos referimos anteriormente a cómo la organización urbana de Lota, en calidad *de recinto minero* en su zona alta, y de carácter comercial y pesquera en su zona baja y costera, permitieron una complementación tal que salir de la comuna era prácticamente

²⁰⁸ Fernández, Karla, et al. Informe de Seminario para optar al grado de licenciatura en Historia: “De los sueños colectivos a las pesadillas individuales. La muerte del sujeto-ciudadano y el nacimiento del individuo consumidor en el Chile contemporáneo (1970-1994)”. Universidad de Chile, 2003.

innecesario. Lota contaba con escuelas, hospital, mercado, caletas, fuentes de trabajo, bodegas y cantinas, playas, teatro y un sinnúmero de espacios y servicios que podían satisfacer las necesidades de sus habitantes. Incluso, ir a Coronel, la comuna vecina, era un viaje que salía de la cotidianeidad de los lotinos. Otro fenómeno parecido pero en mayor escala representaban los viajes a Concepción.

Sin embargo, con el periodo de decadencia de la Compañía y la eliminación de algunos beneficios, el aumento del desempleo y la falta de construcción de nuevas poblaciones, Lota empezó a abrirse a las localidades aledañas, principalmente a los ya mencionados Coronel y Concepción, pero también hacia la provincia de Arauco.

El fenómeno de expansión de las redes que comunicaban a Lota con otras comunas y centros urbanos se inició de forma paralela a la consolidación del fenómeno de crecimiento de Concepción (hoy denominado como Área Metropolitana del Gran Concepción, por extender sus límites abarcando once comunas de sus alrededores y que se han combinado en una gran ciudad, consolidándose como uno de los principales centros urbanos del país²⁰⁹). Este proceso de crecimiento del plano urbano de Concepción se inició en la década de los '50 en conjunto con la industrialización que vivía la ciudad²¹⁰ y que luego de 1973, siguió la misma lógica y ritmo de expansión pero orientada hacia las empresas de servicio y aquellas que se relacionaran directamente con el comercio exterior (como las industrias portuarias). A través del avance del plano urbano del *Gran Concepción*, se consolidaron dos grandes centros que podríamos ubicar en la comuna del mismo nombre y en Talcahuano, polos que atraen la mayor inversión, actividad industrial y concentran la mayor oferta de empleos y servicios (como casas de estudios tradicionales y privadas, hospitales, clínicas, centros comerciales, aeropuerto, etc.). Por otro lado, además de los centros que se consolidan, la periferia y pobreza urbana también lo hace, puesto que a medida que el centro del Gran Concepción se expande, se van erradicando poblaciones y campamentos pobres hacia las afueras de la ciudad, como el caso de la Boca Sur del río

²⁰⁹ Rojas, Carolina; Muñoz, Iván y García-López Miguel. “Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción” en *Revista Eure Vol. XXXV*, N° 105, pp. 47-70. Santiago. Agosto, 2009. Las once comunas que conforman el Gran Concepción son: Concepción, Coronel, Chiguayante, Hualpén, Hualqui, Lota, Penco, San Pedro de la Paz, Santa Juana, Talcahuano y Tomé.

²¹⁰ Id.

Bío-Bío, los cerros de Talcahuano y la zona oriente de Chiguayante²¹¹; y también se van agregando a este gran conglomerado comunas pobres que pasan directamente a formar parte de la periferia del Gran Concepción, como es el caso de Lota y también Coronel.

Identificamos como una de las razones que llevó a Lota y Coronel a incorporarse a la periferia del Gran Concepción, la disminución progresiva de las fuentes de empleo en la zona a partir de la crisis del carbón y el cierre definitivo de la explotación del mineral. La búsqueda de trabajo fuera de la comuna ha situado a Lota en la transición a convertirse en una *comuna dormitorio*, lo que se aceleraría de manera dramática si se terminaran los empleos de emergencia que sostienen a parte importante de la población. Incorporarse a la periferia de Concepción, ha traído consecuencias negativas en la calidad de vida de los lotinos que deben trasladarse a sus trabajos o lugares de estudio por casi dos horas en transporte de mala calidad y a un valor elevado.

Otro fenómeno que se dio simultáneamente a la incorporación de Lota a la periferia del Gran Concepción fue la conurbación de la comuna con Coronel. Como se dijo en párrafos anteriores, Lota, hasta antes de la crisis del carbón, se encontraba casi encerrada en sí misma, situación que tuvo que irse modificando frente a la agudización de dicha crisis. Recordemos que hasta 1964, los dos poblados carboníferos explotaban el mineral por dos empresas distintas –ver capítulo I-, por lo que nos encontrábamos ante la presencia de dos recintos, concebidos de forma diferente. Es a partir del año de la fusión de las dos compañías, que dio origen a la Compañía Carbonífera Lota Schwager S.A., que comienzan a construirse los primeros flujos de comunicación entre ambos pueblos. Este proceso de acercamiento se acentuó en la década de los '80 cuando la Empresa que había dejado de construir nuevas viviendas para sus trabajadores y ya no mantenía las ya existentes, promovió la erradicación de ciertos barrios de Lota Alto y su reubicación en Coronel, mayoritariamente en la población Lagunillas, lugar que alberga a muchos ex trabajadores del carbón y sus familias, siendo el caso de varios ex mineros entrevistados para la investigación.

Con la conurbación de Lota y Coronel, además de su consolidación como la periferia del Gran Concepción, se acentuó un proceso de segregación espacial, donde se

²¹¹ Id.

sustenta la creación de poblaciones marginales y pobres, de pésima calidad en su infraestructura, carentes de servicios sociales básicos, sin espacios para la recreación y la reconstrucción del tejido social que necesita la comunidad.

Estos fenómenos urbanos y geográficos están fundamentados por los planteamientos que impone el sistema neoliberal cuando se instala en una región. Frente a esta realidad, lo planteado por David Harvey permite una pertinente e interesante reflexión sobre cómo el capitalismo global reorganiza el ordenamiento urbano para expandir, profundizar y consolidar la periferia de la ciudad, aumentando la desigualdad y marginalidad, partes esenciales del engranaje que permite la acumulación del capital y el funcionamiento eficaz de este sistema económico. Frente a estos planteamientos del geógrafo, podemos señalar que un exponente claro de esta teoría es el caso de Lota y Coronel, comunas que se constituyen en verdaderos cinturones de pobreza y de facilitación de la mano de obra barata tan necesaria para la economía basada en los servicios y la tercerización en la ciudad de Concepción.

El factor de reconversión religiosa: *hermanos en la fe y ricos en Señor*

La presencia de las iglesias evangélicas en Lota no es un fenómeno reciente ni fácil de abordar, dada la multiplicidad de factores, matices y expresiones que ésta posee en la zona. Las primeras prédicas y manifestaciones del protestantismo datan del siglo XIX, sin embargo, es a partir de 1904 que se instalan oficialmente las primeras iglesias evangélicas en Lota²¹², que deben convivir directamente (y en variadas ocasiones a través de la confrontación) con la Iglesia Católica y sus movimientos. Además, ambas iglesias se ven influidas y puestas en diálogos con elementos propios de la cultura minera pero también con sus raíces campesinas²¹³.

Por otro lado, y como una de las características históricas de las iglesias evangélicas en Lota es la práctica de esta religión (al parecer sin contradicciones) entre los trabajadores del carbón, sindicalizados y simpatizantes de la izquierda tradicional. Esta convivencia

²¹² Snow, Florrie. *Historiografía Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*. Ediciones Metodistas. Concepción, Chile. 1999

²¹³ Sandoval Ambiado, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Quimantú. Santiago. 2011. p.52

entre ambas se explica, según Carlos Sandoval, por la capacidad de *armonizar* las creencias declarando que “lo extraterrenal se lo deja a Dios y los problemas que aquejan a los trabajadores los resuelve pisando tierra”²¹⁴. Sin embargo, a través de las entrevistas, pudimos notar que esta relación *armónica* no existe por lo menos en el ala conservadora de las iglesias evangélicas y que, en el caso de Lota en manos de las corrientes pentecostales y metodistas, son mayoritarias.

Cabe destacar que la presencia del protestantismo en Lota, y también en Coronel, tiene la particularidad de ser el credo mayoritario entre la población, sobrepasando enormemente el porcentaje promedio a nivel nacional, donde la cantidad de personas en Chile que se declaró evangélico alcanzaba al 15,1%, en la comuna de Lota, este porcentaje se elevaba a 57% de la población total²¹⁵; convirtiéndose en la comuna con mayor presencia de protestantes en el país. Existen variadas razones que pueden explicar este comportamiento de la población –que se ha acentuado con los años–, respondiendo desde distintas miradas y perspectivas, apuntando incluso a una crisis dentro de la propia Iglesia Católica; pero en este caso existe un alza en las conversiones (mayoritariamente del catolicismo) al protestantismo desde la década del '80.

Antes de profundizar sobre la reconversión religiosa y el peso específico dentro de la comunidad, es pertinente señalar brevemente que en Lota son variadas las expresiones y corrientes de protestantismo. Dentro de las mayoritarias nos encontramos con la Iglesia Metodista (que fue la primera en establecerse en la zona), coexistiendo con la Pentecostal, Bautista, Sabatista; hasta las creadas en la misma localidad y luego difundidas a otros territorios, como la Wesleyana, San Pablo y Universal²¹⁶. En la actualidad, podemos encontrar más de 140 templos distintos²¹⁷ que son visibles desde cualquier parte de la comuna, incluso es posible que en una misma cuadra existan dos iglesias y varias en una misma población.

²¹⁴ *Ibíd.*, p.53

²¹⁵ Síntesis de Resultados del Censo. Instituto Nacional de Estadística, Chile. 2002. p.23

²¹⁶ “Iglesias de Lota celebran primer centenario de la presencia evangélica en la comuna”. SEPADE. 2004. Noticia disponible en: <http://www.sepade.cl/noticias/display.php?id=60>

²¹⁷ *Id.*

En el periodo de funcionamiento de los yacimientos mineros, para los evangélicos de la zona, la llegada de la Iglesia Cristiana marca un precedente importante en la mejora de las condiciones de vida de las familias convertidas, se instala como un camino para alcanzar un bienestar económico y familiar pese a las dificultades. La religión cumplía un rol de *salvavidas* frente a la adversidad, un refugio de la violencia cotidiana que existía en la pobreza crónica de la población:

“El evangelio llegó a la zona a rescatar a la familia mineras, que tenían muchos vicios, era... también había mucho disvalores (sic) y mucho alcoholismo, entonces el Evangelio llegó a cambiar las vida de las personas a hacerlas más útiles, a tener valores, tener conciencia, ser más solidario, el respeto por la vida, etc.”²¹⁸

En este extracto del testimonio entregado por el pastor Pedro Barraza, profesor de historia e hijo de una familia minera, podemos dar cuenta de la tensión que existía entre algunas de las costumbres y tradiciones de los mineros con la moral cristiana que ellos predicaban, la conversión religiosa buscaba acompañar al minero y su familia, dejando la cultura del alcohol y otros *vicios* que impedían una mejor vida. Las enseñanzas del cristianismo apuntaban, según sus fieles, a la búsqueda de una vida más simple y volcada en su totalidad a la religión.

Un elemento que llama la atención de los movimientos evangélicos en Lota, que parece ser fundamental y entrega luces para ampliar el horizonte de la reflexión, es el significado que le otorgan a la pobreza de los mineros y a las condiciones sociales que existían durante el periodo de explotación del mineral y podía observarse claramente la proletarización de los sujetos y todos los elementos que constituían su precaria existencia y que evidenciamos en el capítulo anterior:

“Había diferencias marcadas socialmente y en ese aspecto ingresa el evangelio y la pobreza es como considerada como una fortaleza en el sentido de buscar con mayor fortaleza a Dios. O sea, el minero convertido empezó a buscar a Dios para a él entregarle sus problemas. Ya sea de

²¹⁸ Pedro Barraza, pastor evangélico y director del Liceo Industrial de Lota entrevistado en enero 2014, Lota Alto.

problemas sociales, laborales. Problemas que genera la pobreza. Como falta de alimento, ropa, etc. Entonces, aquello que era negativo socialmente se cambió como siendo una fortaleza para acercarse más a Dios”²¹⁹

Plantear lo anterior podría suponer que mientras el obrero y su familia dejen los vicios y malos comportamientos a ojos de la iglesia (donde también se contemplan las actividades sindicales, por lo menos en el ala más conservadora del cristianismo, como lo es la rama pentecostal y metodista), debe aceptar su pobreza y sus condiciones precarias pues son favorables en tanto los acercan a Dios: “*seguimos siendo pobres, pero somos ricos en Señor*”²²⁰. Esto podría llevar a una especie de conformismo, o también de pasividad en la lectura de la realidad y que podría proporcionar una de las razones por las cuales el minero y su familia, luego de cerrada la mina, decidió no migrar.

Y es en esta misma línea que el pastor Barraza y el ex minero Iván Domínguez explican el rol que cumplieron las iglesias evangélicas desde 1997, tanto en el acompañamiento que tuvieron con sus fieles como con aquellos que ingresaron (de forma numerosa) luego del término de la explotación carbonífera. El apoyo y acompañamiento de una comunidad de fieles cohesionada también se erige como un factor decisivo para no migrar:

“La iglesia en una línea de ayuda social, empezó a ayudar a los hermanos, a arreglar sus casas, a educarlos, a enseñarlos, campañas (...) una cultura que se terminaba y la gente ya no tenía después ese compañerismo, la iglesia aquello lo consideró otra fortaleza, se recogió el hermano más a su iglesia para ahí encontrar compañerismo”²²¹

Este *acercamiento a la iglesia* en el que se convierten cientos de mineros es el que describe Iván Domínguez al referirse a quiénes asisten al *culto* o ceremonia religiosa:

“Sí, hay bastantes. Tenemos electromecánicos, supervisores, tenemos el que salió de minero, de apir, hay varios. Y ahí se ve que la relación es diferente

²¹⁹ Id.

²²⁰ Id.

²²¹ Id.

con ellos. Cuando salimos de culto, ¿te acordai Chumingo, cuando tirábamos la talla? Sobre todo con unos jefes que hay, te acordai Chumingo cuando éste llegó estaba jovencito (risas). Uno los ve a ellos como nuevos, como cuando entró uno. Y entran con otra mentalidad. Porque aquí la voz de la experiencia, como le dicen, es la que manda entonces ellos tienen que escucharlo a uno (se ríe). Pero he tenido a varios amigos, compañeros, que ahora somos como hermanos, como se dice, hermanos en la fe. Si hay varios. Bueno, aquí casi la mayoría de la iglesia tienen que ver en algo con la mina... sobre todo después que la cerraron... ahí, cuando cerraron la mina”²²²

Por otro lado, la labor social de la Iglesia Evangélica en Lota se ha representado a través del Servicio Evangélico para el Desarrollo, SEPADE, que aglutina a las iglesias evangélicas más abiertas a trabajar con la comunidad y que han apostado por una revitalización de la vida comunitaria y la superación de la pobreza a través de trabajo con juntas de vecinos, apoyo estudiantil y la aplicación de talleres prácticos para la población. Esta presencia de ambas alas de la Iglesia Evangélica en Lota y Coronel, permite comprobar el trabajo de base y en terreno que llevan a cabo, ofreciendo ayudas (la mayoría de las veces de forma asistencialista) para la mitigación de la pobreza, lo que sin duda también ayuda a explicar la ausencia de una emigración de grandes proporciones y significativa.

El arraigo geográfico.

En este apartado, daremos cuenta sobre las nociones de arraigo que podemos observar en los testimonios revisados y cómo el mismo ha sido un factor de gran importancia para aferrarse al territorio y a través de él generar nuevas lógicas para subsistir en el mismo espacio. El concepto de arraigo lo entenderemos como el modo en que se vincula el sujeto a su espacio y tiempo, a otros sujetos próximos y a los principios o valores vigentes en la comunidad en la que habita, es decir, puede entenderse a través de su tres

²²² Iván Domínguez. Entrevistado en enero 2013. Lagunillas, Coronel.

dimensiones constitutivas y que se encuentran profundamente interrelacionadas: la dimensión espacial, que entendemos como el deseo de establecerse (o permanecer) en un territorio determinado; la dimensión social, comprendida como la necesidad de construir relaciones con un grupo de sujetos y de establecer el tipo de participación en dichas relaciones; y la cultural, que dice relación con la importancia que tiene para el sujeto el coincidir con los principios, normas y prácticas de la comunidad que integra²²³. El arraigo se manifiesta como un sentido de pertenencia e identificación con el territorio y sus habitantes, generando emociones y fuertes sentimientos por lo que el lugar implica, relacionándolo con experiencias significativas, tanto individuales como aquellas que están presentes en la memoria colectiva; traduciéndose en la lógica de no querer dejar la comunidad.

Sin embargo, en el momento histórico en que nos situamos, caracterizado por el neoliberalismo y la globalización, aferrarse y generar sentimientos por el espacio que se habita y se construyen las relaciones sociales se ha ido diluyendo y debilitando causando un desapego por los espacios y las identidades culturales que se construyen a partir de él. Se ha intentado transformar al sujeto en un mero consumidor, privándole de potenciarse a través de sus dimensiones política, cultural e histórica; por lo que su identificación con el espacio y la comunidad estarían perdiendo importancia dentro de sus prácticas cotidianas y simbólicas. Ciertamente, dadas las condiciones ya detalladas en que viven miles de lotinos y lotinas, en el abandono estatal que se encuentran y sumidos en la violencia de las leyes de la oferta y la demanda, la supervivencia individual y familiar es el objetivo principal (y, tristemente, muchas veces el único) que los sujetos luchan por alcanzar.

A pesar de esta realidad material, en Lota podemos encontrar todavía al arraigo como uno de los elementos más importantes para la comunidad, encontrándose como una de las razones que ellos entregan para explicar la decisión de no migrar de la zona luego de la crisis. El *echar raíces* es una frase muy utilizada y sentida por los lotinos, sobre todo para aquellos que se desempeñaron por muchos años en la explotación del carbón, y forjaron a partir de las relaciones de producción todas las lógicas de existencia propia y de

²²³ Orfali, María Marta. "El Arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la Patagonia". Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Escuela de Ciencias Políticas, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. p.6

convivencia con el resto. Muchos de los mineros no quisieron irse de Lota y señalan lo difícil que significaba para ellos iniciar su vida en otro lugar, dejando su historia atrás:

*“Lota es como un imán (...) Tú te vas le dije [a su esposa] cuando yo me muera, y ahí te vas con tu hijo para allá, pero yo quiero que me sepulten en Lota le dije yo, porque yo soy de Lota”*²²⁴

No se exagera cuando se habla de un fuerte sentimiento de amor por el lugar y de añoranza por los mejores tiempos vividos en esta tierra, aquellos hombres que trabajaron en la explotación del carbón se sienten fuertemente ligados, *atados*, a caminar por las mismas calles, ir a la feria de Lota Bajo aunque *“anda harta gente nueva y cuesta ya encontrar a los conocidos”*²²⁵ o pasar la tarde en la Plaza de Armas frente al sindicato minero. Esta nostalgia y cariño por Lota queda expresada en cada palabra de los testimonios escuchados, en las conversaciones con conocidos de los barrios, en los murales que adornan los pabellones, en las publicaciones *on line* y en papel de numerosos textos y otras obras recopilatorias de vivencias pasadas o que enfatizan sobre la identidad minera.

Es el caso de la consolidación de Lota como la periferia de Concepción o la reconversión religiosa que enfatiza en la importancia de ser *ricos en el Señor* y contar con *hermanos en la fe*, más allá de las condiciones materiales en que se encuentren los sujetos; son factores que a simple vista son eclipsados por la idea de que el arraigo y la fuerte identidad minera son elementos suficientes para explicar la decisión de no migrar. No obstante, además de las variables ya identificadas como posibles factores condicionantes, debemos reconocer una última arista del problema: la pobreza crónica y la dependencia total de empleos precarios que aseguran apenas la supervivencia, no entregan las condiciones mínimas para asegurar un traslado a otra región. Se supone que para emigrar y salir a nuevos horizontes que mejoren la calidad de vida del individuo y su familia se debe contar con ahorros que aseguren un pequeño tiempo de búsqueda o el financiamiento de un espacio y de mantención, pero la falta de recursos es tal en los pobladores de la zona – recordemos que la cifra de pobreza y cesantía son las mayores y superan el promedio

²²⁴ Fernando Concha San Martín. Entrevistado en septiembre del 2013, Lota Alto.

²²⁵ Mauricio Cartes. Entrevistado en septiembre de 2013. Lota Alto

nacional²²⁶- que destinar una parte de éste en un elemento que no es del todo seguro, se desecha casi a priori por ser prácticamente inviable.

Un factor condicionante de la decisión de dejar el lugar y establecerse en otro se relaciona con poseer una red de contactos –conocidos que hayan tomado la decisión y tenido suerte, una oportunidad de trabajo segura o la existencia de familiares o personas cercanas en el lugar de destino- que mitigue posibles consecuencias de la migración a través de contención y ayuda durante la primera etapa de asentamiento y acostumbramiento a la nueva tierra. Para el caso de los ex mineros de los cuales tenemos testimonio, y que podemos observar como un factor común en muchas experiencias de sujetos pobres, es la ausencia de una red de apoyo real que facilite la migración.

Lo señalado en el párrafo anterior fue lentamente apareciendo en las entrevistas y pudo leerse entre líneas; mientras en un primer momento los sujetos hablaban de las raíces que los mantenían aquí, el fuerte lazo que los unía con sus pares, a medida que la conversación iba avanzando y la confianza se iba fortaleciendo, se reconocía cierto temor de empezar *de cero* en otro lugar, el sentirse solo o arriesgar la unidad de la familia²²⁷. También es recurrente una percepción negativa de Santiago como un lugar para vivir, imagen que pareciera justificar la decisión de quedarse en Lota pese a las condiciones en que se vive.

De este modo, podemos señalar que el fenómeno migratorio no fue de carácter masivo en Lota luego del cierre de las minas responde a un complejo entramado de factores, todos muy importantes y válidos en particular, pero que al realizar una lectura e interpretación de la realidad de lotinos y lotinas, si los consideramos en su conjunto y estrecha interrelación, enriquecen el resultado y aportan a una superación de la superficialidad o idealización en la que muchas veces se cae a la hora de analizar la situación en cuestión: Podemos afirmar que sí existe un arraigo geográfico, que los elementos culturales siguen siendo un factor de importancia para aquellas familias mineras que se siguen reconociendo como tales hasta hoy, a pesar de las condiciones materiales que afectan directamente a los valores comunitarios y tienden a fortalecer el individualismo

²²⁶ Ver capítulo II

²²⁷ Pedro Molina. Entrevistado en septiembre de 2013. Población Salvador Allende, Coronel.

que cada vez es más visible y preponderante en la zona. Además, estos elementos se desarrollan y tensionan en un escenario donde la rotación entre cesantía y la dependencia de los empleos precarios que ofrece la municipalidad con subvención del Estado son, en la mayoría de los casos –y que confirman las cifras estadísticas y las observaciones que se pueden hacer en el sector-, la única realidad que conocen los sujetos.

Mirar el problema considerando este punto de vista, permite una interpretación que dota al proceso histórico de enriquecedores elementos que lo vuelven más complejo y profundo. Por la misma razón, se puede ir más allá de la idealización y nostalgia propia que reviste la cuestión, sin desconocer lo real y cierta que ésta pueda ser: es común seguir escuchando sobre el orgullo y la fuerza del minero y su familia, que los y las lotinas seguirán siempre de pie porque son gente valiente y que ha sabido sobreponerse a las dificultades que supone vivir en las condiciones ya descritas. Sin embargo, y siendo conscientes y coherentes con los nuevos elementos que fueron apareciendo durante la investigación, es la pobreza endémica y crónica una de las razones que justifica de manera más real la no migración.

Lamentablemente, este proceso se ha caracterizado por un debilitamiento de las redes de relación de los sujetos, tanto a nivel familiar e íntimo, como en lo ligado a su dimensión social, cultural y política. La crisis social que pudo preverse cuando las minas cerraron, ya sea en forma de explosión y violencia en contra del Estado y su decisión de abandonar la zona, o la transformación de Lota en un pueblo fantasma por un éxodo masivo de sus habitantes, no ocurrió; sin embargo, la desintegración sí tuvo (y tiene) lugar en otras formas quizás más sutiles: la despolitización y el individualismo, las nuevas caras que ha tomado la violencia, la agudización de la pobreza y la consolidación de la zona como parte de la periferia de Concepción.

Este capítulo centrado en las posibles razones –ya nos hemos referido a que a intencionalidad de esta investigación no persigue verdades objetivas ni definitivas, más bien apunta a comprender desde un punto de vista complejo y amplio todo el problema- de porqué en Lota no ocurrió una migración de grandes proporciones a pesar de que a simple vista era previsible, también se vuelve pertinente para dar luces sobre el estado actual, el proceso histórico en que ha devenido Lota más allá de este problema demográfico. Son

todos puntos que convergen hacia los nuevos sujetos que pueden encontrarse en la comunidad: exponen una transformación multidimensional del ex sujeto minero y su familia, cómo éstos se sitúan en la realidad actual, en las dinámicas y lógicas de su territorio y también cómo miran el futuro de Lota y de sus habitantes.

Para finalizar, creemos necesario enfatizar en que estas reflexiones no pretenden bajo ningún punto de vista ser determinantes ni absolutas, fueron construidas a partir de conversaciones con los sujetos frente al –destruido- sindicato, afuera de las bodegas y cantinas donde todavía es posible reconocer su asociatividad, dialogando con algunos en sus lugares de trabajo precario (limpiando plazas y calles) y con otros luego de salir del culto de su iglesia; también se construyó recorriendo las calles, caminando por la feria y las playas. Es por esto, que este viaje está cargado de subjetividad e intencionalidad, no pretende mostrarse como una investigación neutra ni tampoco como un trabajo sociológico basado en una muestra con un número determinado de sujetos/objetos de estudio. El devenir histórico de Lota, su relato e interpretación, todavía están inacabados y dispuestos para nuevas miradas, considerando nuevos sujetos, ampliándolo a miradas de género, de juventud o infancia; concentrándose en las nuevas e incipientes organizaciones comunitarias o de trabajadores tercerizados que todavía no alcanzan una masividad o notoriedad, entre otras múltiples aristas que se pueden trabajar para seguir complejizando y enriqueciendo el entramado de esta comunidad que, pese a las condiciones, resiste y se niega a morir.

Conclusión

Al terminar el recorrido de esta investigación, lo primero que puede notarse es cómo el problema, las variables y todo lo que compone este trabajo se fue dotando durante su desarrollo de una complejidad que enriqueció profundamente el producto final. Lota y sus habitantes no son los mismos que hace veinte, treinta o cuarenta años atrás. El hilo conductor de su identidad, la producción carbonífera y sus lógicas persiste, pero se encuentra ahora en forma de nostalgia, de pasado. La confianza en que *las minas no se cerrarían nunca*, dio paso a la incertidumbre cuando éstas fueron detenidas definitivamente. Sólo un minero del carbón pudo haberlo expresado de forma tan certera: el paso *de una oscuridad a otra oscuridad*²²⁸, de la oscuridad de la mina, de la negra pobreza, a la oscuridad de un futuro incierto que supone enfrentarse a la vida neoliberal.

Sin embargo, sería un error afirmar que la identidad lotina no existe más o que no se puede hablar de ella en el presente. Bien señalamos que los sujetos históricos son agentes de cambio y se encuentran constantemente construyendo su realidad, y en la misma línea, no podemos entender la identidad como un dibujo estático o finalizado. Eso sería fosilizar un conjunto de elementos profundamente dinámicos, desconocer la capacidad subjetiva del ser humano y las relaciones que establece con sus pares, el territorio y las condiciones materiales en que se desenvuelve. Sí debemos asumir, por ende, que las y los lotinos siguen manteniendo una identidad como colectivo, pero ésta se ha visto desafiada y por lo mismo, reajustada y deconstruida para adaptarse y resistir la nueva realidad que ha tenido como escenario desde 1997.

Es a partir de tal afirmación que el problema de investigación se complejizó: la decisión de no emigrar de la comunidad, claramente se sustentaba en un arraigo geográfico y un aprecio por sus raíces y la historia vivida, pero de igual manera estaba condicionada por factores que analizamos y señalamos como diversos, pero con un común denominador como es la pobreza crónica de sus pobladores y como esa carencia además de material, significaba la falta de una red de apoyo y de los recursos mínimos para asegurar una relocalización familiar.

²²⁸ Fernando Concha San Martín. Entrevistado en septiembre del 2013. Lota Alto

Lota es una muestra de lo que en muchos lugares de Chile sucedió cuando el Estado trastornó su rol y se posicionó según lo determinó el neoliberalismo. Cuando este sistema económico se instaló y dirigió el destino de los sujetos, puso en riesgo –resultando triunfante en la mayoría de los casos, o dañando de forma certera- la comunidad y lo que ésta representaba para sus sujetos. El neoliberalismo profundizó las tensiones, agudizando de tal forma la crisis del carbón –que, como hemos dado cuenta, se arrastraba desde los años '60 y era de difícil solución- que terminó por tomar la medida del cierre definitivo, de terminar con un ciclo de más de cien años y que había sido la razón de ser, el origen de todos los productos sociales que se construyeron en Lota.

La premisa anterior resulta ser fundamental a la hora de reflexionar en torno a la situación presentada en esta investigación y demuestra la complejidad de sus elementos: Lota, desde la década del '60 hasta la fecha, se ha desarrollado en un estado de crisis constante y con características muy específicas de la comunidad, por lo que podemos denominarla como una crisis *endémica*. La tensión con que se temía un cierre de los yacimientos, era un sentimiento constante y siempre presente –salvo en aquellos tres años del gobierno de la Unidad Popular en que los trabajadores y todos los lotinos se sintieron seguros por el devenir de las minas y su fuente de trabajo-, pero fue con la consolidación del neoliberalismo en la década de los '90 que la medida se concretó. El neoliberalismo sólo abrió la compuerta a un problema que se arrastraba desde hace años y que sólo era sostenido por un Estado con roles sociales propios hasta 1973.

Que las minas eran antieconómicas ya lo había expresado una autoridad militar transcurridos pocos días del Golpe de Estado, “*pero que no las iban a cerrar*” era la decisión política que durante la dictadura se optó por tomar²²⁹. Sin embargo, en una etapa con las características que supuso la vuelta a gobiernos democráticos y la continuidad del modelo económico, el Estado tomó la decisión política, con todas las consecuencias sociales que trajo, de cerrar las minas y poner fin al ciclo del carbón en Lota.

El sistema neoliberal tiene una influencia directa, casi determinante, en la realidad lotina actual, tanto en las dimensiones privada y pública. A través de la investigación

²²⁹ “General Carrasco: “estas minas son antieconómicas, pero no las vamos a suprimir, las ampliaremos”, en *Diario Color*. 3 de octubre, 1973. p.3.

pudimos dar cuenta del grado de atomización y desarticulación social que ha provocado en Lota. La pobreza, endémica, ha sido maquillada por las estadísticas, pero sigue siendo dramática en la localidad y desesperanzadora; los porcentajes de cesantía y pobreza nunca han dejado de ser de los más altos del país, la violencia y el sentimiento de inseguridad son componentes que condicionan la cotidianeidad de sus habitantes. Las organizaciones, la vida comprendida desde las relaciones comunitarias, la ocupación de espacios públicos como territorio para la socialización y para fortalecer los vínculos entre pares se ha debilitado, ha mutado: el miedo, la desconfianza en el otro y la vuelta hacia lo privado se han tornado en los elementos claves para entender cómo ha cambiado la forma en que los lotinos y lotinas se desenvuelven en su comunidad.

Hasta la figura de aquellos que se observaban como los sujetos populares de Lota, rostros del minero y su familia, representantes de la identidad lotina, se han diversificado en decenas de otros rostros que siguen teniendo la pobreza como factor común, pero ahora se destacan por la tercerización, la precariedad o la informalidad de sus trabajos, el minero ha multiplicado su rostro en barrenderos, vendedores ambulantes, obreros de la construcción de caminos o pirquineros.

Sin embargo, y a pesar del panorama negativo que muchos pueden tener en torno al futuro de la comunidad, con pruebas visibles en el presente lotino, también se puede notar que lentamente, y quizás de forma muy incipiente aún, se levantan voces de resistencia que invitan a construir caminos contrarios al individualismo y la resignación. Estudiantes secundarios, sindicatos recién formados por trabajadores precarios, pobladores de casas construidas después del terremoto del 2010, movimientos cristianos no conservadores, han empezado a organizarse en centros culturales, publicaciones en internet y otros soportes para revivir el antiguo espíritu de lucha del que tantos ex mineros añoran hasta el día de hoy. Debemos reconocer estas iniciativas con todo el valor que tienen, reivindicándolas y aportando para su fortalecimiento, poniendo énfasis otra vez –y todas las veces que sea necesario- en el rol transformador y constructor de las y los sujetos, de visibilizar su enorme potencialidad que radica en la conjunción de su historicidad y desde su solidaridad.

“Yo siempre he vivido aquí”, “uno está como amarrado a esta tierra”, “Aquí me quedo porque de acá son mis abuelos, mis padres y también mis hijos”, son frases llenas de

determinación y con mucho cariño, y que aparecen constantemente en los testimonios y en cada conversación con los habitantes de Lota. El arraigo geográfico, como fenómeno que se ha mantenido fuertemente presente en la comunidad, es un elemento a través del que se puede mirar el futuro de la comunidad. Las redes que se tejen en ésta se basan en el sentimiento de enraizamiento territorial, los lotinos se reconocen como sujetos que no quieren ni pueden desligarse de su tierra, y en tanto aquello se conjuga con las variables ya analizadas, nos encontramos con los habitantes de un lugar que se resisten a abandonar su tierra.

Hablar del fenómeno de la no migración fue sólo la puerta de entrada para andar por los caminos de la cultura lotina, recorrer sus pabellones, escuchar los testimonios de aquellos hombres que aún se mueven por las bodegas y la feria, pero también de aquellos que asisten sagradamente al culto o que vuelven exhaustos de la construcción y limpieza de calles y plazas; apuntó a aportar y complejizar –y no derribar ni desconocer- lo que ya se había escrito sobre la zona, se esperaba ampliar el horizonte y tal vez resignificar algunos elementos que pudieran parecer estáticos o apenas señalados. Se pensó como un aporte desde una perspectiva histórica de un fenómeno que así como cultural, también se debe entender en sus dimensiones económicas y políticas.

Pero, como bien afirmamos recientemente, la historia –y mucho menos esta investigación- puede pensarse como terminada completamente, obviamente quedaron muchos cabos por atar. Es totalmente necesario continuar agregando aristas diversas para comprender la historia de Lota, desde la perspectiva de género –que tuvo un resurgimiento y fortalecimiento por el rol activo que ocuparon las mujeres desde el cierre de la mina-, la juvenil –sobre todo de estudiantes secundarios-, profundizar mucho más la religiosa, considerar el punto de vista patrimonial y cuántos sean los elementos necesarios que continúen, acompañen y potencien el camino de la comunidad lotina para salir, de una vez por todas, de una oscuridad a una luz y certezas de un futuro mejor.

Bibliografía

- Alcalde, Alfonso. “Reportaje al carbón” en *Nosotros los Chilenos* N°37. Ed. Quimantú, Chile. 1973
- Aravena y Betancur. Documento de trabajo N°12: *Crisis del Carbón. Un trágico desenlace*. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad Arcis.1996
- Astorquiza, Octavio y Galleguillos, Oscar. *Cien años del carbón de Lota, 1852-1952*. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Chile, 1952
- Boron, Atilio A. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires, 2003
- Brünner, José Joaquín. *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*. FLACSO. Chile, 1994.
- Cea, Margarita. “Llegar y llevar. Traspaso de Bienes Estatales”, en *Análisis* n°317, año XII. Chile, 1989.
- Collier, Simon y Sater, William F. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press. Primera edición en español. España, 1998
- Correa, Sofía, et al. *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana. Chile, 2001.
- De Castro, Sergio. *El ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno*. CEP. Chile, 1992
- Di Tella, Torcuato S. et al. *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Editorial del Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires. 1967
- Díaz Carmen, et al. “Los mineros del carbón” en *Nosotros los Chilenos* N°7:30-65. Quimantú, Chile. 1971
- Drake, Paul y Jaksic, Iván. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. LOM. Chile, 1999
- Endlicher, Wilfried. “Lota. Desarrollo Histórico-genético y división funcional del centro carbonífero”. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°13: 3-19. Chile, 1986
- French-Davis, Ricardo y Stallings, Bárbara. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. CEPAL/LOM. Chile, 2001

- Fernández, Karla, et al. Informe de Seminario para optar al grado de licenciatura en Historia: “De los sueños colectivos a las pesadillas individuales. La muerte del sujeto-ciudadano y el nacimiento del individuo consumidor en el Chile contemporáneo (1970-1994)”. Universidad de Chile, 2003.
- Galindo Hernández, Carolina. “La teoría del Estado en la era de la globalización: algunas aproximaciones y problemas pendientes”. En *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*.
- García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995
- Giddens, Anthony y Hutton, Will. *En el límite: la vida en el capitalismo global*. Tusquets. Barcelona, 2001
- González Ulloa Aguirre, Pablo Armando. “El Estado y la globalización ante la nueva crisis internacional”. En *Política y cultura* N°34, pp. 89-106. México, 2010
- Grez, Sergio. “Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile. 1891-1907” [on-line] Artículo disponible en: <http://www.bibliotecaobrero.cl/wp-content/uploads/2009/03/transicion-en-las-formas-de-lucha.pdf>
- Harvey, David. *Breve Historia del Neoliberalismo*. Edición en español Akal, S.A. Madrid, 2007. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/inae4/u115.pdf>.
- Harvey, David. *Urbanismo y Desigualdad Social*. Editorial Siglo XXI. España, 1997. Disponible en: <https://colectivociajpp.files.wordpress.com/2012/08/harvey-david-urbanismo-y-desigualdad-social.pdf>
- Hernández Gurruchaga, Iladio. “El Gran Concepción: Desarrollo histórico y estructura urbana”, en *Informaciones Geográficas Chile* N°30. Instituto de Geociencias Universidad Austral de Chile. Valdivia. pp. 47-70.
- Illanes, María Angélica. “Ella en Lota-Coronel: Poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina”, en *Mapocho* 49. Santiago. pp.141-148.
- Izquierdo, Gonzalo. *Historia de Chile*, tomo III. Editorial Andrés Bello. Chile, 1990.

- Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*. Ediciones LOM. Santiago, 2001
- Marambio, Jorge. *Identidad Cultural en la Zona del Carbón*. Ediciones LOM. Santiago, 1996.
- Muñoz, Oscar (compilador). *Transición a la Democracia. Marco político y económico*. CIEPLAN. Chile, 1990
- Olate Alveal, René. “Pobreza y Reconversión laboral en la Zona del Carbón” en *Revista Trabajo Social* N°66, 1995. Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 45-54.
- Orfali, María Marta. “El Arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la Patagonia”. Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Escuela de Ciencias Políticas, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003
- Ortega, Luis, et al. *Corporación de fomento de la producción, 50 años de realizaciones 1939-1989*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. 1989
- Pérez, Rebeca. “La ciudad, lugar de identidad geográfica y cultural” en *Revista Fermentum* N°54, pp. 35-47. Mérida, Venezuela. 2009
- Peyret, Henry. *La Batalla de la Energía*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1963.
- Plath, Oreste. *Folclor del carbón en la zona de Lota*. Fondo de Cultura Económica. Chile, 2001.
- Restrepo, Eduardo. *Intervenciones en teoría cultural*. Editorial Universidad del Cauca. Colombia, 2012
- Rock Núñez, María Esperanza. *Voces de la Historia, Relatos del Carbón*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Chile, 2011.
- Rodríguez, Juan Carlos y Medina, Patricio. “Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota” en *Atenea* N°504. Universidad de Concepción, 2011
- Rojas, Carolina; Muñoz, Iván y García-López Miguel. “Estructura urbana y policentrismo en el Área Metropolitana de Concepción” en *Revista Eure* Vol. XXXV, N° 105, pp. 47-70. Santiago. 2009.

- Roseblatt, Karin. “Por un hogar bien constituido. El Estado y la política en los Frentes Populares”, en Godoy, Lorena et al. *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile, siglos XIX-XX*. SUR/CEDEM. Santiago. 1995.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM. Chile, 2002
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. LOM. Chile, 2002
- Sandoval Ambiado, Carlos. *Lota: de subterra a subsole. La nueva pobreza*. (Archivo Chile)
- Sandoval Ambiado, Carlos. *De Subterra a Subsole: el fin de un ciclo*. Quimantú. Santiago. 2011
- Simon, Mariana. Tesina para optar al grado de licenciatura en Historia: “Política económica y desarrollo ambiental durante el siglo XX en la comunidad de Lota”. Universidad de Chile, 1998
- Snow, Florrie. *Historiografía Iglesia Metodista de Chile: 1878-1918*. Ediciones Metodistas. Concepción, Chile. 1999
- Spiker, Paul; Alvarez, Sonia y Gordon, David (Editores). *Pobreza. Un glosario internacional*. CLACSO-CROP. Buenos Aires, Argentina. 2009
- Venegas, Hernán. “De imprescindibles a marginados. Las movilizaciones de los trabajadores del carbón en Chile a mediados del siglo XX”. En *Tiempo Histórico* N°3, Universidad Humanismo Cristiano. Santiago, 2011.
- Vitale, Luis. *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el frente popular*. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1979

Anexos

1. Cuadros

Cuadro N°1: “Plan de Compensación propuesto por la ENACAR”²³⁰

Beneficios	Descripción	N° de beneficiados
Pensión	Para los trabajadores con 50 años o más y aquellos de menor edad con más de 18 años de trabajo en interior de la mina	50 mineros
Puente de Pensión	Para quienes cuyas edades fluctúan entre 45 y 49 años y menores de esa edad que hayan trabajado más de 18 años al interior de la mina. Se dispuso un sistema especial de pensión y de pago de imposiciones, además de las indemnizaciones legales y contractuales.	110 mineros
Indemnizaciones espaciales	Para los trabajadores menores de 45 años o con menos de 18 años en la mina: a) indemnización legal y contractual que se pagará al contado b) quienes se reinserten en el mundo laboral en menos de 2 años, se les pagará de forma inmediata el remanente de su indemnización especial. c) pago de imposiciones para pensión y salud por dos años. d) Si obtienen un contrato laboral que les asegure el pago de imposiciones, de inmediato recibirán el dinero y en efectivo que corresponda al dinero no entregado por ENACAR	940 mineros

Fuente: Diario *El Sur*. 19 de abril, 1997. Concepción. p.2

Cuadro N°2: “Beneficios acordados entre el gobierno y los mineros”

Grupo	Descripción	Beneficios	N° de beneficiados
N° 1	-Hombres con edad superior a 50 años en superficie. -Hombres con entre 45 y 49 años y 18 años o más en el interior de la mina.	-Indemnización legal y contractual (menos descuentos) al contado. -Jubilación anticipada inmediata con pensión inicial en la modalidad de retiro programado, con el 65% de promedio de las últimas 60 rentas imponibles. -Piso pensión inicial (bruta) de \$120 mil	50 mineros

²³⁰ Fuente: Diario *El Sur*. “Plan de compensación fue propuesto por ENACAR” 19 de abril, 1997. p.2 Cuadro de realización propia.

	-Mujeres mayores de 45 años.	(incluye 7% de salud)	
Nº 2	-Hombres de 45 a 49 años con menos de 18 años en el interior de la mina. -Hombres menores de 45 años con 18 años o más en el interior de la mina -Hombres entre 40 y 44 años con 15 a 17 años en el interior de la mina -Mujeres entre 40 y 44 años	-Indemnización legal y contractual (menos descuentos) al contado. -Asignación mensual hasta jubilar de \$90 mil líquido (en U.F.) (Además de cotizaciones en salud y previsión por salario mínimo). -Jubilación anticipada, hombres 55 años, mujeres 50 años, con pensión inicial en la modalidad de retiro programado de un 65% promedio de las últimas 20 rentas imponibles. -Piso pensión inicial (bruta) de \$120 mil (incluye 7% en salud) -Hombres menores de 45 años de edad y con 18 años o más en el interior de la mina tienen la opción de jubilar anticipadamente a los 45 años en las mismas condiciones que el grupo 1.	356 mineros
Nº 3	Hombres menores de 40 años con 15, 16 ó 17 años en el interior de la mina.	-Indemnización al contado de \$500 mil por año de servicios, incluida indemnización legal y contractual, menos descuentos. -Indemnización adicional diferida en 60 meses, con 90 mil líquidos en cada mensualidad. Además cotizaciones de previsión y de salud por el salario mínimo durante 60 meses. -Garantía de acceso a trabajo en Obras Públicas o programa de capacitación y recolocación que incluye beca de mantenimiento, según normas descritas en el documento “Plan de protección social a los trabajadores de Enacar de Lota y sus familias”	198 mineros
Nº 4	Todos los trabajadores no incluidos en los grupos 1, 2 y 3	Opción 1: -Indemnización al contado por \$600 mil por año de servicio, incluida indemnización legal y contractual, menos los descuentos. Opción 2: -Indemnización legal y contractual (menos los descuentos) al contado, más 120% de indemnización legal y contractual diferida en 24 meses, en UF, con un mínimo de \$80 mil líquidos por cada mensualidad. Además cotizaciones de previsión y de salud por salario mínimo, por 24 meses -Garantía de acceso a trabajo en Obras	632 mineros

		Públicas o programa de capacitación y recolocación que incluye beca de mantenimiento, según normas descritas en el documento “Plan de protección social a los trabajadores de Enacar de Lota y sus familias”	
Nº 5	Hombres y mujeres con renta bruta mayor a \$500 mil	-Indemnización especial al contado de 110% de indemnización legal y contractual, con un tope de \$7 millones -Los trabajadores incluidos en este grupo pueden acogerse a los beneficios de los grupos 1, 2 y 3 según edad, sexo y años en la mina.	22 mineros

Fuente: Diario *El Sur*. 10 de mayo, 1997. Concepción. p.5

Cuadro Nº 3 Situación de Pobreza, CASEN 2000

	Nº de personas	Porcentaje
Personas Indigentes	5.030	9.7
Personas pobres no Indigentes	16.593	32.1
Personas Pobres	21.623	41.9
Personas no Pobres	30.035	58.1
Hogares Indigentes	1.105	8.7
Hogares pobres no Indigentes	3.376	26.7
Hogares Pobres	4.481	35.4
Hogares no Pobres	8.171	64.4

Fuente: Informe Preliminar Proyecto “Todas las manos todas”
Programa Desarrollo y participación ciudadana.

2. Entrevistas

Entrevista 1

Nombre entrevistado: Fernando Concha San Martín, 'El Puma'

Ocupación actual: Jubilado

Años trabajados en la mina: 35 años

Lugar de la entrevista: Casa del entrevistado, Lota Alto

Fecha: Septiembre 2013.

Francisca: Primero, su nombre completo.

Fernando: Mi nombre completo es Fernando. Yo soy a la antigua, Fernando Concha San Martín. Conocido como y, aquí tiene que ponerlo con fuerza, conocido en el ambiente minero como 'El Puma'.

Francisca: El Puma, ya.

Fernando: Sí, porque aquí los mineros, fíjese que habían mineros que murieron que se los conocía por el apodo no más. Claro. Todo funcionaba abajo con los apodos en el fondo de la mina.

Francisca: Ya ¿y su edad?

Fernando: Mi edad en este instante: 76 años.

Francisca: 76 años. ¿Y cuántos años trabajó en la mina?

Fernando: 35 años.

Francisca: ¿Y usted nació aquí en Lota?

Fernando: Soy nacido y criado en Lota, porque aquí empieza la historia de los mineros con nuestros antepasados, que ellos llegaron aquí, a esta zona.

Francisca: ¿Sus papás venían de otro lado?

Fernando: Claro. Ellos venían de otras localidades. Antiguamente esto no era ciudad, sino que simplemente localidad. Por ejemplo, ellos venían de Cañete, Lebu y todas esas partes. Y aquí en la comunicación más cerca era Santa Juana, por toda la cordillera, entonces se empezó... Ah y, aquí en Lota no se llamaba todavía Lota, Santa María de Guadalupe. Sí. Y después que el nombre Louta (sic) que eso pertenece a Colcura, Louta pequeño caserío. Entonces, naturalmente, después como se abrieron todas estas vetas de carbón que le dieron vida a Lota y a Chile, entonces ya con esa gente que empezó a llegar, mi padre, mis abuelos mi padres llegaron aquí y ahí salí yo, nacido y criado acá. Yo soy nacido y criado aquí. ¿Dónde? ¿En qué pabellón? En el pabellón 27. Esto como ahora es la modernidad, por eso es importante que ustedes vayan recatando esta historia, porque aquí usted simplemente va a ver que aquí nunca hubo pabellones. No. Todo esto eran pabellones, estos edificios aquí mismo todo esto eran pabellones, cenizales (sic). Cenizas era todo lo que quedaba del carbón, que aquí todo funcionaba a base de carbón, de tal forma que aquí el carbón botaba las cenizas y aquí quedaba. No había basurales, las cenizas se botaban alrededor no más. Entonces y la urbanización de las calles eran los adoquines, de tal manera que eso hay que rescatar como patrimonio de Lota. Ya. Entonces como le digo, todos esos edificios que

usted ve ahí, son todos pabellones. Yo vivía ahí al frente en pabellones. Y todo eso, los servicios básicos que debiese tener una casa, estaban en la calle. Por ejemplo, la mamá iba a lavar ahí al lavadero, hacer el pan, en los hornos esos, se habla mucho del pan minero, del rico pan minero. Y todos los servicios higiénicos estaban en la calle, entonces simplemente en la casa era casi para dormir no más. Entonces cuando ya esto se empezó a gestar la familia minera y, acá cada minero el que tenía diez niños tenía poco, entonces porque no había esta tecnología moderna de la ciencia médica. Entonces los que llegaban no más, claro, sí que...y todos estos niños. Hartos niños, se criaban, dormían en la casa pero se formaban en la calle. Entonces cuando llegaban todos esos, el niño de Manuel con el de Pedro allá, se juntaban y se iban formando como familias, hasta llegar a la edad de 18 años y ahí entraban a la mina, estábamos hablando de 150 años. Entonces, hoy por hoy, yo le digo al mundo y le digo a usted que si mi padre resucitara diría -y también es una palabra rescatable- diría que yo soy un burgués ¿Por qué burgués? Porque aquí se dividían antes las clases sociales. Entonces mi padre era minero y, bueno. Y la clase media vivía en la calle del parque, se hablaba de barrio inglés, porque eran familias inglesas que llegaron a formar mineros. Se habla de parque Luis, entonces era otra clase, hablaba de la parroquia de 1928 y, con esa gente que llegaba se hacían tres misas. La primera para la gente de edad, la gente más anciana; y había una misa intermedia que era para todos los niños. Entonces después ahí venía la tercera misa y ahí llegaban todos los de cuello y corbata, que nosotros ignorantes ¡pensábamos que eran dioses! Porque todas las mujeres, los jefes bien vestidos. Porque yo me vine a poner zapatos casi a los 15 años, porque hoy por hoy los niños son modernos, nacen bien vestiditos, bien, no como antes que, pucha, había que andar con pantalón cortito, con ropa sucia. Eran marcadas, marcadísimas las clases sociales. Entonces cuando nosotros veíamos, ahí imagínate y ahí tenemos la escuela Thompson...Bah, yo nunca fui a la escuela Thompson, fui a otra, se llamaba Escuela Matías Cousiño. Y ahí iba yo descalzo a la escuela, digamos descalzo y, los niños de los jefes, tenían cruzando la calle la escuela Thompson, y los niños, estudiaban con niñeras y todos esos niños iban con las niñeras de la manito, bien vestiditos y con zapatitos y nosotros los mirábamos, la diferencia, si eran como dioses.

Francisca: ¿Se veía mucha pobreza en ese tiempo en Lota?

Fernando: Claaaro. Sí. Antiguamente, una se veía pobreza y disculpe señorita, inmundicia, ¿Por qué inmundicia? Porque no teníamos los servicios básicos que necesitaba una casa. Por ejemplo, la mamá cuando lo quería lavar al cabro lo llevaba al lavadero. Imagínese, por ponerle un ejemplo, cuando llegaba mi papá los (sic) echaban a todos pa' fuera de la casa, porque ahí disculpe la expresión, trapeaba a mi papá que llegaba todo sucio de minero. Si ahora último el año 95' se vinieron a poner los baños de tal manera que el minero salía bañadito, bien limpiquito. En la casa. Los baños que tenían en los piques. No poh eso, eso fue como el 70's. Si como en los 70's más o menos. En los 70's fueron los baños, yo entré el 69 o el 70 y ya estaban instalados los baños. Ya no lucía el casco minero en la calle, todo sucio; se quedaba en el pique, lo único que sacaba era el bolso con la ropa sucia pa' la casa. Entonces eso y se vivía tan, tan apretado que en las casas, yo a veces cuando converso esto

hay personas que se confunden y me dicen “¿cómo es posible que usted diga esas cosas!” ¿Y qué quiere que le diga? ¿Que yo le mienta? Mire en las casas nuestras existían los chinches, las pulgas, los piojos. Ahora, el minero como llegaba el minero de afuera de otras partes llegaban solteros aquí y, cuando llegaban, trabajaban y se instalaban se iban a las casas de remolienda, a ‘onde (sic) las niñas bonitas y, llegaban infectados con sífilis y, algunos era hombres casados que infectaban a la esposa, entonces así se iba generando una familia enferma. Por eso le digo que era antihigiénico, incluso no habían inyecciones, para nada. Hay una cosa que es terrible decirlo, cuando se enfermaban los hombres ahí había que imponerle, la entrada de playa blanca, llegaban a coronar corriendo de puro... Entonces... Bueno, todo eso, pero a la compañía le interesaba la producción, la explotación de carbón. Entonces cuando hablamos de fundición hablamos de la fundición del bronce. Entonces si usted trajina en la playa abajo donde está la cancha va a encontrar las cenizas del bronce, unas piedras grandes, duras. Entonces cuando uno vivía en la zona sur de Lota, ¿Dónde vivía? en la fundición. Ahí estaba la casa. Yo... Ahí en esta parte se llamaba “barrio Central”, seguía para allá y se llamaba “barrio Arturo” y si seguía para abajo se llamaba “barrio Chiflón”.

Raimundo: ¿Tu mamá vivía por ahí?

Francisca: **Sí, mi mamá vivía en los palomares.**

Fernando: Ya, ¿no ve? Ya. Y ahí ya la emergencia era grande y cuando el minero se portaba mal aquí con la familia, le ponían camino y “ándate a dar lata pa’ allá”, pero con derecho a trabajo siempre. Allá se juntaba toda la ceniza comadre querida y, había un solo hospital, no más que ese que era el hospital que está aquí. Ese hospital podríamos haberlo rescatado, se está perdiendo. Pique Nuevo también podríamos haberlo rescatado porque aquí el caballero trabajó en una parte que se llamaba enganche, que es como aunar el metro, todo urbanizado, todo pavimentado, todo todo. Y todo en este instante está ahogado por agua, porque se cortaron las cañerías y se fue todo a 560 metros de profundidad y se ahogó toda la mina. O sea, mientras exista humanidad aquí no va a ver nunca más mina, porque esta todo ahogado en agua, excepto de éstos que abren más al sur. Como siempre se habla de Laraquete, de Carampangue por ahí se puede abrir, pero no va a hacer tal de venir aquí, porque está todo lleno de agua, se mueren todos, todo lleno de agua. Las galerías que quedaron, ya tomaron, imagínate que tomó el nivel del pique nuevo. Piques grandes, piques todos estos quedaron ahogados en agua.

Francisca: **¿Y usted a qué edad entró a trabajar en la mina?**

Fernando: Yo le digo a la gente que yo entré ya viejo ya porque yo entré de 17 años de edad, ya era viejo, comparado mi papá que entró cuando tenía 10, 11 años. Y aquí, antes se entraban niñitos, así como joven. Mire que por eso aquí existía mucho la ignorancia, aquí se decía que lo que se necesitaba eran hombres corpulentos, tipo Sansón, que sacara producción, pero hoy día ustedes los (sic) ganan porque tienen esta inteligencia, nadie le va a decir a usted, “ándate pa’ allá”, cuando sabe que se va a ir es un abismo, esa ignorancia de nosotros la aprovechaba el capitalismo. Pero es que ya me estoy arrancando pa’ otro lado (risas) No, tranquilo, también me quiero ir para allá.

Francisca: Entonces usted entró a los 17 años a la mina. ¿Y qué trabajos empezó a hacer?

Fernando: Siempre uno entraba como, la primera profesión era apir. Que era, un ejemplo aquí... Jornalero. Que era un contratista y el mayordomo o jefe me ponía como de ayudante de él. Él tenía el don de ordenarme todo y, bueno yo a la vez iba aprendiendo y el contratista, podía llegar a ser mayordomo. Y así se iba escalando de esa manera. El apir, el contratista, el disparador y después mayordomo. Esa era la escala. Y anterior a eso había capataces. Que venían en nivel más bajo del mayordomo. Ya, después de eso venían los técnicos, los que conocían la técnica de los laboreos (sic) y los jefes los ingenieros y el macizo que éramos nosotros los mineros. Nosotros éramos solamente pa' sacar carbón, sacar carbón, bien chicoteados. En la época de mi padre los chicoteaban (sic) a los mineros, el que no hacía juicio, lo agarraban a chinchorrazos (sic), esa es la historia de.... Los mayordomos andaban con bastones. Andaban con bastones. ¡Ah! Y una vez un mayordomo ¿cómo se llamaba este caballero?

Raimundo: Polidor Hernández.

Fernando: Polidor Hernández me mandó un bastonazo, me dejó llorando. Y no le decía nada cabrito, sin que de aquí pa' abajo le hablaba. Por eso es que yo seguía formando una mentalidad salvaje, porque el trabajo era salvaje y el minero salía a las 5 y media de la casa y algunos no regresaron nunca más a la casa. Murieron en el fondo de la mina. U otros volvieron con parte del cuerpo menos. ¿Se acuerda usted del Daniel? Del Daniel... ese que anda por ahí, con un brazo menos.

Raimundo: Vega.

Fernando: Vega. Y todos así, con una pierna menos, hartos accidentes.

Francisca: ¿Y usted alguna vez tuvo un accidente?

Fernando: No, no hasta ahora que tengo 76, me he cuidao. No me he enfermado, no he tenido accidentes graves. En la mina no tuve ninguno. Ninguno ninguno. Tuve golpes no más, que fueron caídas de tosca, pero ahí después a medida de que iban ocurriendo accidentes y muertes también iba subiendo el nivel de seguridad. No entendemos por qué, ¿Por qué le cae la tosca en la cabeza si él anda con un gorrito? Hagámonos un casco de fibra y ahí chocaba ya no le rompía la cabeza. Mi papá iba con alpargatas. Unas zapatillas de género. Y abajo mi papi (sic) les ponía alquitrán con arena, para que quedaran duras. Entonces imagínese que le cae una tosca encima del genero le hacía tirita los pies poh. Entonces después de eso empezó a salir el zapato de seguridad, con punta de fierro para frenar un tanto el golpe. Y ahí empezó a salir la lámpara, esa lámpara de seguridad eléctrica. Porque antes, esos niños que le digo, como mi padre para que pudieran prender las lámparas tenían que ir a un lugar donde hubiera aire. Porque la lámpara había que prenderla donde hubiera aire, que no hubiera gas, si había gas era minero desaparecido. Entonces eran lámparas con aceite y viceversa. Nuestras casas tampoco tenían esta tecnología de ahora. Todo era a base de velas, chonchones que les llamábamos y por eso que después Don Matías Cousiño trajo la famosa hidroeléctrica "Chivilingo", única en América en esa época, y que para el terremoto ahí quedó, tirada. Porque ese es un

testimonio de Chile y, era la única parte en Chile donde hubieron hidroeléctricas, porque se aprovechó el agua de las montañas, entonces alimentó los piques aquí, con electricidad y con vapor, con el vapor que producían el carbón, y con el vapor se movían las máquinas, y ahí salíamos miércale pa' arriba las jaulas. De tal manera que en un principio se trabajaba con caballos dentro de la mina, hasta llegar al punto en que trabajamos con máquinas hidráulicas, correas, pero eso también tuvo un costo, porque se redujo personal. Antiguamente de hablaba de 15.000 mineros aquí, ¡15.000 mineros! Se llegó a tener juzgado. Mire señorita, desde la ribera del Bío Bío, hasta Curanilahue, todas estas montañas eran de la compañía, de la compañía de Lota. Entonces toda la seguridad de la madera salía de las montañas. Fíjese que ahora están desarmando los pabellones todavía y, hay pura madera de pellín poh oiga, con clavos de fierro, porque aquí en Lota se hacían clavos de fierro. Y la madera todavía puede concluirse dos sacadas, esa madera ahora no existe arriba en las montañas. Entonces esta compañía era muy grande, muy graaaande, tenía agricultores, tenía guardabosques, todos. Tenía la forestal, todo todo, la compañía se llamaba Compañía Carbonífera Industrial de Lota. Pero sin ir más lejos, el parque Cousiño, o sea, el parque O'Higgins era el parque Cousiño, si nosotros antes éramos los dueños de ese parque, después llegaron los Cousiño y ahí tenían su mansión. Uno dice pucha era tal la diferencia que la señora Isidora Goyenechea tenía su chalet dentro de sus parques y, toda la extensión delantera del parque que era como dos kilómetros y medio, ¡era su antejardín poh oye! Y nosotros viviendo en unas casitas de fósforos. Entonces la diferencia era por kilómetros de largo, entonces eso fue también para que se fuera aprendiendo la revolución, el despertar de los mineros y como empezaron a llegar otros hombres preparados del norte y vieron que vivían acá en una forma tan inhumana. Mira, mi papá me decía, como me llamo Fernando, me decía: “Oye nano, fíjate que nosotros estamos al gusto del patrón”. Nos dio cinco centavos de aumento, pero no porque se lo pidiéramos nosotros. Como sería que ganaban plata que la compañía les dio cinco centavos de aumento. Entonces después ya vino el despertar, hasta tal extremo que un día mi padre llegó bien contento y le dijo a mi mamá, antiguamente le decían camaradas a las dueñas de casa, porque aquí antiguamente todas las casas tenían pensionistas y, agregue también que existían las famosas camas calientes. Un ejemplo, aquí mi compadre trabajaba el primer turno, llegaba a la casa y después mi compadre se iba a acostar y yo me iba al segundo turno y, qué mejor -sobre todo en invierno- que encontrar la cama calentita. Uno se levantaba y el otro se acostaba. Y se acostaba. Y después venía el segundo turno y así las camas nunca estaban frías, calentitas. Y ahí la camarada miércale le hacía la olla, la carbonada, la carbonada mañanera. Y luego no podía faltar el rico harinado que tomaba el minero, ese no faltaba, porque había que echar a correr el polvo. Sí, porque el polvo estaba por acá por los pulmones y el harinado se iba pa' la guata (risas).

Raimundo: Con el enjuague incluido.

Fernando: Claro y, con enjuague. Y aquí en todos los pabellones vendían vino y los que acarreaban el vino se llamaban huacheros. Esos traían las cuntras con vino. Se subían a los cerros escondidos porque aquí todo esto, en la subida de los tiros habían dos pedestales,

cuando tú te vayas dice ahí Compañía Carbonífera Industria de Lota, esos eran portones. De 9 de la noche 10, de la noches se cerraban los portones no entraba nadie más. Y allá en Calero, había otros portones. Esos estaban vigilados, hoy se llaman vigilantes, antes se llamaban celadores. Y entonces no podía entrar ningún cuerpo extraño aquí al recinto privado. Entonces se metían por entremedio de los matorrales, se ubicaban por acá y ligerito vendían, el minero compraba vino.

Francisca: Y siempre se hace como una relación del minero con el vino o el aguardiente...

Fernando: Claro. Es que esos tragos yo los miro como atenuantes del olvido, de lo que pasa el hombre. El trago no es que sea un, un alimento, sino que es pensar, quién soy yo y a donde voy. Cuando se veían esos grandes accidentes mineros donde salían los hombres achurrascados (sic) de dentro de la mina. ¿Quién murió? Tomemos mañana, me curo, mañana puedo morir. Mañana puedo morir. Siempre tuvo esa mentalidad el minero. Y era verdad eso. Porque aquí uno vivía en los pabellones: “Uh, murió Don Manolo Gómez”. “¿Y cómo murió?” “Murió apretado por los carros”. Y ahí quedaban las familias dando vueltas. Yo fui testigo de las grandes quemazones cuando era niño, cuando llegaban los camiones con los muertos aquí pa’ arriba. Eran de Pique Grande, muertos de Pique Grande. Y aquí en la parroquia, a la edad de cinco años, por primera vez en mi vida, vi correr sangre, porque eso era un sindicato. Donde está la casa de remate, ese era un sindicato y ahí está la ventana. ¿Y ese sindicato estaba antes que el que está abajo, al lado de plaza? Antes poh, antes. Nosotros vivíamos de prestados ahí, la compañía nos pasó esa sede. Y después te acuerdas que para los ajshasj nos fuimos pa’ la fundición, al lado del gimnasio. Y ahí hubo una protesta una vez y, la compañía ordenó que rodearan a los mineros y ahí el curita de turno abrió las puertas y murieron como cinco mineros. Y ahí vi yo a uno cuando se estaba desangrando. Y yo vi, estoy viendo la sangre. Entonces por eso yo tengo ese espíritu de que sea respetado el minero. Es aquí donde tienen sentido todos los discursos sobre los mineros, porque el minero es parte de la historia de nuestro pueblo, de nuestra familia y de Chile. Entonces hoy por hoy, ¿quién va a pensar que él fue minero? Solamente que yo lo conozco, fue en la mina auxiliar, le conoció toda la historia en los mineros, entonces lo que menos quiere es que cuando el muera se quede como persona anónima y, ahí parece “El Puma” (risas). Y hace los discursos miércale, allá en el cementerio y les hablo de los mineros y de la historia de Lota. Entonces es por eso que en Lota dice la gente: “el día en que se muera el Puma se va a despoblar Lota”, porque los va a dejar a todos.

[Refiriéndose a una fotografía]

Fernando: Aquí, en una de éstas. A ver sáquela, ahí vamos en una de las, cuando pedíamos los petitorios, ahí íbamos por el puente sobre el Bío Bío. Ahí íbamos como quien dice tu gente. Gente como tú, de empleo. Y ahí lleva y dice: “este es Justo Espinoza” y ahí uno dice: “está muerto”. Y ahí está quien les habla. Ahhh, está llevando la bandera. Yo con la bandera.

[Se retira del living un momento]

Fernando: E hice una cosa histórica de la carbonada, que fueron mis platos. Que lo hizo este gallo... ¿Cuánto se llama? Tiene un programa en la tele, está rescatando las tradiciones mineras. Entonces ahí me vestí yo de minero. Me vestí de minero y ahí la gente toda, voy con la bandera y todo y ahí la gente me fotografiaba todo, porque decían “este es el último minero que está quedando” y ahí se hace un historial del minero. Bueno. Y estos fueron los beneficios de la seguridad. Si este casco hablara... Quizás cuantos muertos hay detrás de este casco. Este es uno de los últimos, de los últimos que llegaron. Claro. Claro esto era una cosa para resistir los toscazos (sic), los cabezazos. Habían obreros que se tenían que andar como arrastrando en la veta. Y por eso que le digo que tengo el diploma, la gente cuando me pregunta “¿cómo anda pumita?”, yo les digo “bien, me duelen las ruedas no más”. Las ruedas, la artrosis. A todo minero. Se da la silicosis, por el polvo, la silicosis es un polvo que mata. El carbón tenía la posibilidad de poder salir. El polvo hacia que el minero tosiera y se pegara a los pulmones y se moría luego el minero. Siga preguntándome no más señorita.

Francisca: O sea, y estuvimos hablando un poco de eso, pero el sindicato fue muy importante para los mineros.

Fernando: Ah, naturalmente. El sindicato fue una de las bases fundamentales de la lucha de los mineros. Usted hablaba que cuando llegaba la gente de norte, más preparados ahí se empezaron ustedes a formar acá, en las luchas sindicales que fueron importantes. Si poh, como el Luis Emilio Recabarren o el Elías Laferte. Claro poh, él estuvo aquí. Esos, francamente tengo que ser honrado con ustedes, no los conocí. Esos los conocieron mis padres, mis abuelos. Esos hombres llegaron con esa mentalidad, disculpe, esa mentalidad socialista. Entonces por eso, es que este pueblo Lota y, toda la cuenca carbonífera desde Coronel hasta Curanilahue está con los signos rojos. Sin querer. (Risas) Hay signos rojos. Entonces... ¿Por qué? Porque esa gente... Se habla de comunidad, en los partidos socialista, comunista... Compartir este pedazo de pan y no que yo me arranque con todo el canasto a la mala. Entonces esa fue la forma en que entró en la sociedad: mis niños también tienen derecho a tener zapatitos. De tal manera, que hoy yo los felicito porque ustedes están luchando por la educación que sea justa, verdadera y gratuita porque este país tiene. ¡Tiene! Aquí cada uno debería vivir en chalet, pero desgraciadamente nos tienen así. Y de tal manera de que a ti te hacen pelear con ese joven y a ese joven con ese otro las diferencias sociales. Y disculpe señorita, yo anduve en Europa, yo tengo un hijo que vive en Suecia, Dinamarca y, ahí son respetables ustedes, los jóvenes y los ancianos, porque son dos fuerzas que hacen grande a la patria. Aquí, los niños si tienen güena (sic) mente salen pa' arriba; si no, no. Y los ancianos, ¿te acuerdas cuando hablaban de la tercera edad?, ahí quedaban los viejitos sentados aburridos, con pensiones lamentables, entonces no hay respeto por las personas. ¡Ah! Que tenemos este hogar de ancianos pero es como de este palo salen todas las astillas. No es una cosa que sea respetable para todos. Entonces por eso el sindicato es fundamental y, ahí ya se habla, cuando mi padre hablaba de Luis Emilio Recabarren, Elías Laferte y se empiezan a mandar dirigentes y, se van formando los sindicatos y, al formar los sindicatos, a la empresa le dolía, porque le iba sacando, como

bien se dice una chaucha (sic), pero le iba sacando. De tal manera que yo llegué a gozar el familiar, posteriormente cuando yo me casé, todos mis niños sacaron el familiar. Y era güeno, se vivía con el familiar, no como hoy en día. En ese entonces no se conocía eso de pago la semana corrida, antes se trabajaban seis días no más, el séptimo día se lo llevaba la empresa, pero como premio si tú trabajas los seis días te ganabas el séptimo día y, si tu trabajabas el séptimo día, te lo pagaban el doble y, ahí platita extra para la familia. La empresa que se la llevaba todo, como decía este, se iba pa'l palacio Cousiño, para Europa, y aquí quedaban nuestros padres, nuestros abuelos. Muchos murieron de la oscuridad a la oscuridad. Imagínate que se trabajaban catorce horas en esos años, de tal manera minero salía a trabajar cuando estaba oscuro y volvía cuando estaba oscuro. Y cuando ya el último lo llevaban al museo, yo la primera vez que fui, fui sin lentes y cuando vi un cuadro y decía 60, 65 años, como no podía ver bien, yo dije tiene que ser 60, 65 años cada persona la edad. Está en toda la subida del museo, imagínese como explotaban a la gente, 60 años, trabajando, 65 años ¡O sea se pasaban trabajando en la oscuridad para ir a la oscuridad eterna! Ahí trabajaban de los doce años. Fíjese y hoy por hoy, yo del 92' que estoy afuera, le he dado duro a la caja yo, porque todavía puedo respirar aire puro. Porque fue la lucha de mis antepasados, no puedo decir que fui yo, porque fue la lucha de mis padres, de mis abuelos, empezamos a trabajar los 25 años, 25 años de trabajo para jubilar a los 65 años, en cambio había otros que llevaba 65 años trabajando ¿qué iban a jubilar? Salía de la mina a meterse al cajón, poh. Nada más.

Francisca: Ahora es como de un periodo en particular que quiero hablar. ¿Sobre cómo se vivió aquí el gobierno de la UP en cuanto a participación? ¿Cómo lo recuerda usted?

Fernando: Mire yo aquí califico dos gobiernos que fueron muy cercanos al pueblo. El gobierno que dejó Don Pedro Aguirre Cerda, muy querido ese hombre. Imagínese que ahora a las señoras de los presidentes de los llama primera dama, a la señora de Don Pedro Aguirre Cerda las mujeres de Chile le decían “mamita Juana”. Imagínese tremenda diferencia, como sería que la llamaban la mamá. Y bueno después han venido gobiernos que nos han pegado con el ojo del hacha nos han pegado. Después vino la huelga grande, en el sesenta. No, no antes, de eso, vino una represión grande con Gabriel González Videla. Yo antes hasta ahí todavía era niño chico y, buscaban a mi padre, los militares buscaban hasta abajo del catre a mi padre y yo cuidaba a mis hermanitos chicos. Entonces ahí sacaban a los mineros, ahí no más como los encontraban y los llevaban a la escuela Matías. Cada ventana, si hablara estaba llenas de metrallas para que si los mineros levantaban la voz, balas con ellos no más. Ese gobierno fue sacado por los mineros y los pobres de Chile, y después vino la traición. Muchos se los llevaron pa' Pisagua y no volvieron nunca más. Bueno. Después ya vino, después vino el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. Ese nos tuvo 96 días en huelga, ese fue pa' la huelga del 60', pa' más remate nos vino un terremoto. Ahí yo ya estaba trabajando en la mina, estaba mocito y soltero. Pagaba pensión. Y 96. Y también se nombraba mucho la olla común y, la región tenía mucho trabajo, si estos gobiernos han sido malos con nosotros, aquí cerraron lana bellavista, Tomé, Caupolicán,

cerraron la fábrica de vidrios, la fábrica de lazos y, ahí fueron produciendo cesantía. Y en los 60' todas las empresas estaban vigentes y todos los sindicatos estaban unidos, nos apoyaban, llegaban con camiones con ayuda. Y por eso se hizo una resistencia. Todo los barrios aquí mismo, al frente, allí se hacían las ollas comunes miércale (sic) y, la leche pa' los niños y alguno sindicatos dijeron llevémonos algunos niños de los mineros y algunos se fueron pa' Viña, pa' Valparaíso, Santiago, pa' distintas partes de Chile llevaban grupos de niños, porque aquí las familias eran muy numerosas entonces empezaron a llevarse grupos de niños para que tuvieran casa en otros pueblos. Entonces eso, fue un gesto muy grande que Lota le debe a Chile, los sindicatos. ¿Y por qué cedimos? Por el terremoto, porque con los pabellones abajo, muchos se murieron, familiares. Ahí tuvimos que ceder, pedíamos un 19 por ciento y obtuvimos un 17 por ciento y perdimos tres meses. Ahí vino el papá de Frei: Eduardo Frei Montalva. Ese hombre hizo la reforma agraria, porque se hablaba mucho de la reforma agraria. Mi padre hablaba mucho de la reforma agraria. No, si este país, ha sido súper malo con los pobres. Los agricultores trabajaban de sol a sol igual que los mineros, desde que salía el sol hasta que se escondía el sol. Y por eso se llamaban los grandes latifundistas: "Donde alcanza mi vista es mío, inquilino tal por cual. Si te gusta bien y si no, te vas". Y todos con ojo de pita. Y esos son los famosos inquilinos, los peones todo eso. Y ahí con Eduardo Frei se abrió un poquito la puerta y se repartió un poquito la tierra. Hoy por hoy, ¿por qué están peleando los araucanos? Porque todavía ahí les quitan, les quitaron todas las tierras. El otro día estaban dando un reportaje, que por un par de pipas de vino les cambiaban sus tierras, los emborrachaban a los indígenas y luego cuando se daban cuenta ya estaban afuera. Entonces fueron arañazos de todas estas tierras, de todas estas tierras. La compañía ésta compró aquí en 150 pesos todo esto, todo todo esto. Se lo compró a los indígenas. Yo creo que si usted escarba un poco en la biblioteca puede encontrar, en los 100 años parece que sale como se adquirió todas estas tierras, todas estas minas a los indígenas. Y así con este Eduardo Frei llega la reforma agraria. Ahí con el grande capitalismo le pusieron los tractores en la carretera. Y bueno y ahí ya entró el Partido Comunista y el Partido Socialista a apoyar a la Democracia Cristiana. Después se candidatea, le toca el turno al gobierno del pueblo, la Unidad Popular con Salvador Allende Gossens. Alcanzó a estar 1000 días no más. Ahí, ese gobierno, con la venia de la izquierda y de la derecha, conquistamos el cobre, que ahora está en manos privadas otra vez. Nosotros somos dueños del cobre señorita; era pa' que tuviéramos buena atención médica, buenos hospitales, buena educación, todo, pero vivimos de lo que nos mandan de Estados Unidos por ejemplo ahora dependemos de los Chinos, de España también dependimos (sic) porque ni el agua es ahora de nosotros. Por eso hay que hacer una nueva reforma y bueno, ojalá que alcance a ver un poco. Allende, ¿cómo se portó aquí en Lota con ustedes? Bueno, el plan del finao (sic) Allende fue el primero el medio litro de leche con los niños, y aquí con los mineros y bueno, aquí departida ahí también se cometieron errores AH!, porque ahí un ejemplo, porque se pusieron en el alto mando a gente que no tenía ni idea de la administración de empresas. Nosotros señorita teníamos malos recuerdos del partido comunista, ¿sabe por qué? No porque hayan sido malo con nosotros, sino porque no

supieron administrarnos. Tú tienes allí abajo el uno por ciento en la Plaza de Armas el teatro, era pa' que nosotros tuviéramos un edificio, un lindo edificio, ese edificio tiene una maqueta europea. Todo lo que es el frente, a hora con el terremoto cayó una aleta, porque los cabecillas, nuestros dirigentes no supieron gobernarnos, los han manejado los sindicatos casi todos el partido comunista. Claro, le damos vacaciones al partido comunista con el golpe militar, 16 años. No gobernó el partido comunista, pero los demás años fue siempre administrado por el partido. Y con eso da pena mirar, cuando yo paso por fuera del sindicato, eso no lo dicen ellos porque les duele. Cuantos socios tenían en esos años? 80.00, 10.000 socios? 10.000 socios po. Ese teatro era pa que estuvieran 10.000 socios, el uno por ciento? Sean tres teatros. Porque era una cosa segura, llegaba todos los meses, pero no se sabía pa onde iba esa plata, era como si tiraran un balde con agua pa allá pa afuera. Quedaba poca, con el finao Salvador Allende se sacaron algunos beneficios, como lo que le digo yo de la nacionalización del cobre, que fue algo fundamental. Aquí también el partido cometió un error aquí, ¿Se acuerda que perdimos un pliego? Mire si nosotros tenemos del año que nos pidan. ¿Cómo vamos a pedir un aumento de sueldo si nosotros somos los dueños de Chile? Huachipato se subió, y no respetó na' a Salvador Allende, y en eso nos pilla el golpe. Si el general todavía nos dio un aumento, por piedad de dios nos dio un aumento. Con Salvador Allende perdimos una negociación colectiva, por culpa de los dirigentes, no pidamos aumento este año, pidámoslo el próximo año. Parece que nos dieron 12 millones de Escudos, estaban aquí mis niños, 6 tenía yo, y le dije a mi esposa, ella es mi esposa, se me jué pal cielo y entonces le dije yo vieja, vamos a invertir 5 millones de escudos, y cinco millones de escudos lo vamos a dejar pa la educación de nuestros chiquillos, de nuestros niños. Y ella invirtió fue pa Santiago, como un montón de cosas, pa los niños, pa la casa, y en eso llega el golpe, y ahí estaban guardados los 5 millones de escudos. Y no me va a creer señorita, que cuando yo le dije a la Cecilia: vieja le dije yo, porque no mejor sacamos los 5 millones de escudos y lo invertimos en otra mejor, porque no anda nada de bien la cosa, los fue a sacar y eran 500 pesos. Había cambiado la plata, claro, de escudo a peso. 500 pesos. Entonces una caída profunda, además de eso, nos fusilaron a cuatro dirigentes. Y como decía yo la administración de la empresa se la dieron al finao Isidoro clarillo. Del partido comunista. Ese hombre como dirigente un uno (gesto de aprobación), pero como administración de empresas, fue como si yo le dijera señorita cómase este plato de tritre en un minuto, cuando el tritre está lleno de espinas. El capitalismo son espinas. Qué sabía él de administración de empresas, aquí se le avivó un Evaristo te acuerdas que se le avivó este Evaristo Azó, que este descansando en paz. Que era jefe de personal. Que era socialista. Administración de relaciones industriales. Entonces como era administrador de relaciones industriales y era socialista y el otro era gerente general de la compañía, así. Si estaba el papa en pelea, los hijos más bien estaban en pelea. Entonces por eso no nos dimos ni cuenta, en Lota ni en todo Chile, cuando derrocaron al finao Allende. A lo largo de todo Chile había peleas en los sindicatos, en las industrias. Aquí, fíjese señorita todos los jefes eran derechistas, y con el finao Allende se dieron vuelta y eran de la Unidad Popular. Pero llevaban un serrucho en la mano. El primer año le

cortaron una patita a la Unidad Popular y la otra pata, y cuando nos vinimos a dar cuenta estábamos con una sola pata, nos juimos, estos mismo jefes. Porque le digo eso, porque yo, me mandaban los jefes, y una vez los jefes le dijeron a un caballero, después de eso no sé por qué me llevaron pa' Talcahuano, y le dijo, este era uno de esos comunistas de quinta, y el caballero me quedo mirando. Como a los dos o tres meses me vinieron a sacar como a las dos, tres de la mañana. Ahí fue cuando pillaron al finao Arros. ¿Arros? Ah ya. Cuando lo mataron allá, y lo tiraron por acá. Y ahí nos decía que por eso Lota, los aviones pasan de largo pa allá, porque acá no quieren invertir. ¿Por qué? Porque nos tiene a nosotros tildados como zona roja, y ya tendrán que pasar 100 años, 150 años, pa que se salga, nosotros estamos marcados como el sida. Porque ahora Lota depende de los trabajos mínimos, donde no se produce nada, y trabajan las mujeres, desatienden a los hijos, se desintegran las familias, todo eso se produce y aquí no hay un trabajo serio. Y aquí cuando se habla de la reina naturaleza, aquí antes había pescadores artesanales, ahora nada, no sacan ni un pescado. Antes iba cualquier minero, tiraba una red y sacaba pescado, porque todo lo invadió las grandes pesqueras, aquí ya no llega el pescado. Las montañas están todas invadidas por las grandes empresas y tú cuando adquieres una casa te condenan por 20 pa pagar los palitos, porque son palitos, los palitos de fosforo. Ahora si tú quieres vivir un poquitín más holgado y cómodo lo poco y nada que ganas. Aquí mismo señorita, aquí esta casa cuando recién me la entregaron era un pequeño calabozo, esta casa fue entregada cuando estaba Pinochet, estaba acá gobernando José Domínguez, ¿se acuerda?

Raimundo: Claro José Domínguez

Fernando: ¿tu haz visto al Gabriel Domínguez?

Raimundo No, no lo he visto.

Fernando: Ese cabro debe andar con las patitas pa las matas. Que la famosa CARCOR.

Francisca: ¿Quién es José Domínguez y la CARCOR?

Fernando: Esa era una cooperativa, ese era un dirigente sindical del tiempo del gobierno de Pinochet, del general Pinochet. Ese dirigente era totalmente del gobierno, había que andar, ni conversar, entonces esos dirigentes eran los reyes y señores de aquí. Y yo le dije a mi vieja, fíjate vieja que se dio la opción de la casita propia, yo te quiero, siempre le decía eso a mi esposa, vieja yo te quiero dejar una casita, y mi pensión porque el primero que se va a ir soy yo. Pero como hay un dicho sagrado, uno propone y Dios dispone. Pero ella alcanzó a gozar la casita nueva. Pero ahí, entonces yo me fui a inscribir pa' al casita nueva, me está inscribiendo la señorita, cuando llega Gabriel Domínguez. Y me dice “¿Qué está haciendo usted?”- Estoy inscribiendo a Fernando Concha- “No, no, no, a este no me lo inscriba, este es comunista, si querí tener casa propia tenía que cambiarte de sindicato, me dijo. “Oye David”- le dije yo-, sabí ¿Cuándo me voy a venir encantado a tu sindicato y voy a salir corriendo?”- Cuando la empresa a mí me cambie de rol, cuando me pase de apir a empleado. Porque ahí sí que voy venir a tu sindicato, porque tu pertencí al sindicato de empleado, y yo al de pico y pala, que me van a venir ustedes a sacar de apuros. Si te gusta bueno ya, no me inscribo, y no me inscribí, y le dije a la vieja. Pasaron tres años y me vine y llega, este Sergio Carrillo e hicieron un solo bloque, Partido Socialista y Partido

Comunista, y ahí sacaron los Domínguez. Fue un estremezón, estremeció Chile, porque por aquí empezó el desmembramiento del hijo de Pinochet. Porque aquí mandaban los pinochetistas, los sindicatos no los maneja cualquier persona. Cuando cambiaron los gobernantes se abrieron las puertas de todo. Y ahí pude postular a esta casa. Cuando me la entregaron esta casa venía sin cerco ni nada, como yo le decía era un verdadero calabozo. Entonces ahí empezamos a re-urbanizar la casa, a estucarla y todo. Ah! Y tengo otra anécdota que te voy a contar. Una vez mi señora andaba por San Pedro, venía de Concepción y vio en uno de esos chalecitos que hay ahí unos ventanales así como esos, me dijo “viejo, fíjate que vi unos ventanales tan bonitos, con puerta de aluminio y todo tan lindo- me dijo-“, bueno- le dije-, habrá que buscar formas y tener ese sueño, si donde está la foto de mi hija esa era una ventanita chica. Mire si acá en Chile vivimos completamente engañados. Donde está usted era el dormitorio de mi hija. Porque aquí se separa la pieza. Ah! claro ahí está ésta. Porque el capitalismo dice casa propia pa los pobres, living comedor, y ese es el living comedor, cocina aparte y baño aparte. Cosa que si tu pasabas por la cocina te pegabas en un codo, tenías que pasar de lado, baño aparte tenías que bañarte así, porque si aleteabas te pegabas en los codos. Hubo que hacer varias transformaciones, y hacer ampliación, la hija pa dentro y todo. Eso se fue dando en el tiempo. Y se hizo esto, fui el primero que puse ventanas grandes yo, porque aquí habían ventanas chicas. Y a que quería llegar yo, entonces un día iba debajo de la mina yo, iba pasando y un minero dijo ”Mira ahí va el tal por cual, por el Puma, ese se cree comunista tal por cual y tiene una casa que parece chalet”, pa que vea usted señorita que el capitalismo influye en la mente de las personas. Entonces yo, no me quedé así callado, volví, habían como cincuenta mineros, y le dije que el buen comunista quiere lo mejor para la familia, pa su pueblo y pa’ su patria, ése es un buen comunista. O sea que pa ser buen comunista tendría que vivir entre medio de las cucarachas, los ratones, la inmundicia, ése es un buen comunista, con la pobreza arrastrándola. Ese es un buen comunista. No po, un buen comunista es que...

[llaman fuera de la casa, contesta por la ventana y luego sale]

Fernando: Mire y al extremo que llegan que el pobre tiene que ser siempre pobre, vivir siempre apretado, achurrascado, mientras ellos viven en la opulencia. Entonces yo aquí todos los mineros me aplaudían, y eso le dijeron, eso querai que el Puma te dijera. Aquí fíjese si usted se toma un avión o en la carretera, aquí se nota a la legua la pobreza, en las ciudades grandes los barrios marginales, y aquí este país no es pa’ eso. Imagínese yo saco conclusiones, yo cuando fui ahora a Europa fíjese que, esta es una de las ciudad de Magnes, como quien dice, Concepción. Y ¿De dónde es eso? Eso es en Suecia. Y ahí vi el doctor, el ingeniero, el panadero, el barrendero, todos limpios. Y todos con sus autos, distinto a como es aquí, entonces y todas las casas uniformes, aquí no se ve ni una ranca anda nada nada, entonces si un día mi hijo me dijo papi, vamos a ir a la playa me dijo vamos a ir a la playa a comprar pescado papi me dijo, allá en Suecia, entonces llegamos a la orilla de la playa y vimos unas poblaciones lindas lindas las poblaciones, oye Claudio le dije y ¿Aquí es dónde viven los pescadores? No papi me dijo, aquí es donde guardan los materiales de trabajo,

ellos viven allá. Oiga es como vivir en providencia, por eso es que a veces tengo que tener cuidado de conversar estas cosas porque es agresivo, conversar estas cosas, porque aquí imagínate tú en la playa se nota al tiro, hay que taparse la nariz. Allá no. Allá por decirte un ejemplo las gringas andan con su perritos en la calle, perrito, y andan con su neceseres, y el perrito quiere hacer la necesidad y hace la necesidad y ello sacan del neceser una bolsita y la echa en un tiesto. Aquí sí que hay que tener cuidado aquí en Chile, las calles están alfombradas, la falta de costumbre.

Francisca: ¿Pero usted nunca quiso dejar Lota?

Fernando: no fíjese, que aquí hay otra cosa. De que allá la gente vive otro sistema de vida, pero aquí tenemos el gran don del amor y la hospitalidad. Porque viven tan sobrados que anda uno a lo suyo. Allá fíjate que llevo la pascua allá, no les regalan ninguna cosa, todos tienen pa comprar, aquí los figuran con el viejito pascuero, porque la gente no tiene pa comprar, allá todos tiene pa comprar. Y como le digo yo, allá son respetados los jóvenes y los ancianos, lo que aquí en Chile no pasa.

Raimundo: ¿Pero igual no dejaría Lota de todas maneras?

Fernando: No, porque allá no me entendía con nadie, el idioma.

Raimundo: No pero ¿aparte del idioma, otras cosas?

Francisca: ¿Como irse a Santiago por ejemplo?

Fernando: No, pa' Santiago no me voy más. Aquí en Lota todo el mundo me conoce y el que no me conozca igual, aquí con plata o sin plata recorro Lota, y allá no, tú tienes que andar con el billete en la mano pa subirte a los buses y todo, y ahora que tienen ese ferrocarril subterráneo cuando me ha tocado ir a Santiago prefiero andar por arriba por superficie, porque ahí es más, más fácil ubicarme, pero no, no. Yo en mi juventud estuve en Santiago, me gustó más Lota, Lota es como un imán, incluso creo que se vive más barato. Se vive con un poquito más de tranquilidad. Acá, sea como sea, uno sabe dónde queda el hospital y allá no porque imagínate, allá están kilómetros y kilómetros el hospital lejos, y uno que no conoce se pierde totalmente, y mi hijo y mi esposa, cuando estaba en vida me decía que se quería ir pa Europa. Tú te vas le dije cuando yo me muera, y ahí te vas con tu hijo para allá, pero yo quiero que me sepulsen en Lota le dije yo, porque yo soy de Lota. Bueno uno no sabe dónde va a parar la chalupa pero mi idea mía es Lota.

Francisca: y la última pregunta, ¿Qué sintió usted cuando cerraron las minas? ¿Cómo recuerda ese momento?

Fernando: Bueno eh, yo me retire el año 92, ya yo estaba pensionado ya afuera, lo que perjudicó fue al nuevo contingente, a los jóvenes. Porque mire, el año 92' salió un contingente de tres mil mineros para afuera, pero con la visión de un plan 2001. Entonces, ¿El de reconversión laboral? Mire, salió toda la antigüedad para afuera, para que quedaran los jóvenes trabajando, con un trabajo estable. El plan 2001 era una ampliación de la producción de los piques, eran el de reconversión laboral. Se supone, o sea, fue pa la gente, pa que la gente joven quedara y presentaron un tremendo para mostrar cómo se iban a ampliar los piques, un proyecto de ampliar la mina, no de cerrarla. Y se invirtió en máquinas, todo, todo. Se invirtieron muchos millones de dólares ahí. Y esos millones

también quedaron sepultados allá, camiones, con maquinaria moderna y todo. Pero no de cerrar la mina, pero después llegó, bueno tenemos que ser hombre ya. Decir porque uno muere, porque se produce la enfermedad, estamos hablando del 2006, cuando estaba el Víctor Mendoza.

Raimundo: ¿Como el 2006? ¿El 96'?

Fernando: El 96', ya me estoy cambiando de fecha. El 96' los mineros que quedaron se pusieron conflictivos y eso no lo podemos negar, se frenaban en Diciembre, Enero, Febrero, y casi las tres cuartas partes de la mina, la mina empezó a quedar sin trabajadores. Y como empezó a salir toda la antigüedad pa afuera, algunas galerías se abandonaron y empezó el conflicto de que el cerro no se podía abandonar, había que estar día y noche cuidándola, que era una mina vieja también entonces no se podía abandonar. Así como todo nace, todo tiene que morir, así era muy difícil pa la mina con la producción tener sustentabilidad. Se alejaron, iba demasiado lejos los frentes y la producción ya no daba. Los mineros, ya sabíamos que era un paso a seguir. Si no se le aplicaban los remedios precisos la mina ya no iba a seguir y eso hay que reconocerlo, si no, iba a morir. Y bien como digo yo, eso ya empieza un conflicto ahí y entonces la empresa optó por despedir a 80 trabajadores, los más conflictivos. El conflictivo era el cambio de turno, el día libre feriado, licencias médicas, los que se daban de baja por licencia médica, todos ellos, se fueron 80. 59:19 Y como aquí si yo me caigo al agua, todos tienen que caerse al agua, y eso fue lo que ocurrió. Si echaron a ochenta tienen que echarnos a todos. Y todos apoyaron y eso fue lo que pasó. Ya no fueron 80 fueron 300 los que se fueron... y ahí ya se debilitó completamente. Y en el 97, se cerraron totalmente... ahí Frei le pegó el palo total. Consigo eso, ya aparece el dolor en la sociedad.

Nada de cultura porque un día la pintaron y después estaba toda rayada. Igual que el teatro de lota bajo sigue en pie po', el de los mineros... ah sí pue. Esas construcciones como esta toda descascará ha resistido. Como digo esa construcción ahí y hubo una lesera tonta de los dirigentes de esa época... en esos tiempos estaba el papá de Julio Salazar, Julio Salazar también se llamaba el papá, le decían el *cabeza hinchá*, ese hombre era de ideas comunistas, pero era de ideas buenas le hombre, le dijo a los 5 mil a los 6 7 mil trabajadores "compañeros, construyamos el hogar social para todos los mineros de lota para que se vengán a instruir, tengan después su horas de trabajo, haiga biblioteca, entretención, incluso u casino adentro, porque había un subterráneo, era grande.. Ahora está lleno de agua ahora, entonces, ese hombre propuso entregar la construcción de ese sindicato a una firma, y que la firma lo construya y nosotros en 10 años pagamos todo el teatro. Parte del área comunista dijo no po, como le vamo' entregar a los capitalistas, a los momios... construyámoslo nosotros, miércale. Y ahí construimos. Pero a ese hombre por tener una idea más clara por proponer una cosa más positiva pa los trabajadores, lo trataron de traidor y murió en la pobreza más grande, el papa de julio Salazar. El partido ha sido malo oiga, si el partío (sic) le dice tírese pa' allá y si usted (sic) no lo hace es una traidora, pero si a usted le dicen no po compañera, no ve que aquí busquemos otros medios, vámonos por allá'... no. te estamos diciendo que tení que irte por allá. Ese es en las cosas sociales es terrible, porque

usted, señorita, si tiene buen pensamiento pa nuestro pueblo de Lota, cómo la vamo' a titular antilotina? si es una hija que quiere el pueblo de Lota. No, no puede, tiene que ir por acá y como no la hace caso, la tratan de traidora. Si al finao (sic) allende lo aserruchó la izquierda también, no solamente la derecha ni el capitalismo. Sino su propio pueblo... la propia gente, fuimos desordenados, no supieron administrar. La misma Enacar fue pasada totalmente a los trabajadores. Y te acordai también del... el que también está muerto, el guatón Altamirano... era jefe, entonces los barreteros como eran los reyes y señores., se venían a las 12 del día del laboreo, entonces, se subió al carro y el jefe y les dijo, yo de eso fui testigo porque venía ahí en el carro, oye y tú bájate si, esta no es hora de que tú salgai tení que irte a las 2 pa fuera... y qué vení tu tal por cual, le dijo el barretero, si ahora la mina es de nosotros, la compañía es de nosotros. Así era lamentablemente... la gente creyó que como la empresa era de uno no había que trabajar, no querían trabajar. Claro. Querían mandar ellos a los jefes. Igual que la palabra que la tomó a mal Chile, cuando Salvador Allende decía trabajo, trabajo y trabajo, pucha ahora Chile quiere trabajo, pucha ahora, entonces ahora que se dieron cosas. Nosotros mismos nos comimos las medias vaquillas miércoles, enfiestaos, en los trabajos voluntarios. Se robaron del casino de Maule todo lo que pillaron, reliquias que se tenían que conservar, total son de nosotros... entonces, eran unas mentes que no estaban preparas para nada, no estábamos preparados para un gobierno socialista. Fíjate, que te voy a contar la última anécdota. Te acordai que nosotros hicimos a dos hombres grandes aquí? del carbón? el fue a Luis Fuentealba y a Óscar González, pero resulta que este Luis Fuentealba cuando fue dirigente de los mineros fue un discriminador con los mineros, como el pertenecía al área de los barreteros, preferencia a los barreteros, él le logró grandes conquistas a los barreteros po, pa su gremio, en ese tiempo, salió el que todavía está vivo, el Omar Sanhueza, y dijo no compañero, aquí, dijo, somos todo la mimas compañía desde el barretero hasta el barrendero de la población, todos tienen derecho a comer, así que vamos a presentar un solo pliego. En que sean todos valorizados, buenas ideas del hombre, comunistas. En el tiempo, este Luis Fuentealba, se candidateó a diputado y salió diputado y Óscar González también fue con caco y lámpara ahí fue a recibir un premio. Lamentablemente le duró poco, y entonces, como...vuelvo a decir la misma palabra, como la rueda va girando, vino el golpe, este fue a sacar la nariz allá por Alemania, por allá se fue, y volvió cuando las aguas estaban ya mansitas aquí. Cuando él (apuntando a Raimundo) y yo sufríamos todo lo que era el terror aquí. Él llego cuando las aguas estaban mansitas. Volvió aquí a ser concejal si vuelvo a decirte, nosotros tuvimos (sic) del año que nos pidan. Le voy a hacerle una simulación: llegó de Europa, don Luis Fuentealba y se paseaba por el paseo peatonal así... y era alto, y se paseaba y la gente decía, mire, ahí va el compañero Luis Fuentealba, si yo lo conocí y nunca lo saludé. Y por 4 años vivió a cuerpo de rey por concejal, pongámosle, por parte baja, unos 400 mil pesos mensuales de aquella vez... fue dos periodos concejal él... y 4 años gozó del impuesto de todos los lotinos. Pero sigue girando la rueda, como nadie es eterno aquí, muere. Murió. Lo pasearon por Lota bajo, lo pasearon po el sindicato, el lindo edificio que hay ahí, lo pasearon por la municipalidad. Y como yo soy tan reconociaso (sic), un día un minero me dijo, oye puma, sabí que en el

cementerio te echamos de menos, por qué? le dije, yo me hice el tonto, qué pasó? murió el compañero Luis Fuentealba...chiiuuuh tenía razón, precisamente ese día tenía una interconsulta en Concepción, y no pude ir. Era discriminador. Porque el joven no era barretero no tenía derecho a comer, porque tú no eras barretero no tenías derecho a comer y eso pa un comunista no debe existir eso. Entonces por este yo no fui al cementerio. El otro día murió el Manuel Sanhueza, hace como 2 o tres semanas. Y salió llorón, porque no paraban las aguas las aguas, madre mía. Ahí sí que le hice un discurso, a él... ya pue' eso sería...

Francisca: Ya, muchas gracias, don Fernando

Fernando: No se preocupe... yo nunca me he negado a contar la historia.

Entrevista 2

Nombre entrevistado: Iván Alejandro Domínguez Sanhueza, *Chumingo*. 58 años

Ocupación actual: Dueño de casa. Trabajos esporádicos de gasfíter.

Años trabajados en la mina: 16 años. Retiro anticipado por accidente laboral.

Lugar de la entrevista: Casa del entrevistado, población Lagunillas, Coronel

Fecha: septiembre 2013

Francisca: ¿Usted nació en Lota?

Iván: Sí, en Lota Alto. En el pabellón 48, sí. En el barrio Arturo

Francisca: Y vivió ahí hasta...

Iván: Hasta que me casé, hasta los 19.

Francisca: Ya...

Iván: De ahí me mudé al barrio Estanque, arriba.

Francisca: Y sus padres, ¿a qué se dedicaban?

Iván: Bueno, mi madre era... ah, mi madre trabajaba en el colegio Matías Cousiño, en la escuela básica Matías, ella ahí trabajó de cocinera. Ahí, trabajó mi mamá.

Francisca: ¿Y su papá?

Iván: Fue minero, también.

Francisca: ¿Y usted tuvo hermanos que fueran mineros también?

Iván: Eeeh, sí. El mayor, 2, 3, 4 conmigo. Cuatro hermanos mineros.

Francisca: ¿Y cómo recuerda usted que era Lota cuando era chico?

Iván: ¿Cuándo era chico? Lota eeh, bueno, ahora, actual, diferente de cómo era antes. Porque uno se dedicaba... en el barrio Arturo teníamos la cancha donde jugábamos *pichanga*. Después venía el cerro donde uno iba a jugar a las *escondías*, que se llama... (Risas) Después iba a la huerta a regar con los compañeros. Y después uno se dedicaba a ir a la playa po' al Blanco... noo, diferente lo de antes a lo de ahora. Sí había más entretención, sobre todo, tanto hombre como mujeres se dedicaban uno más a jugar antes.

Francisca: ¿Y cómo era la pobreza en ese tiempo?

Iván: Bueno, en esos tiempos yo creo que como acá trabajaban mi papá y mi mamá, al tener un grupo familiar siempre habían necesidades en cuanto a plata, porque cosas habían, pero era la plata que a veces no había... el cómo se llama... no había para sostener el hogar, sostener el grupo que había y uno se conformaba con lo que a uno le daban. Uno

nunca pedía más porque uno ya se daba cuenta después, como jovencito, de que era un poco difícil.

Cuando los trabajos eran malos en la mina, los papás trabajaban en lo que se llamaba al día. Eeh... le pagaban, pongámosle lo que actual pueden ser unos... hablemos como unos diez mil pesos actual, antes eran 10 escudos o 5 escudos. Pero ese era el sistema cuando los papás, el trabajo era realmente malo, le daban eso, pero cuando el trabajo era a trato, como le llamaba uno, ya superaba dos meses más el sueldo. Si le daban 50 le daban 150, pudiera ser.

Francisca: Y usted, fue al colegio

Iván: Sí

Francisca: ¿Hasta qué curso?

Iván: Hasta octavo, en la escuela Matías Cousiño.

Francisca: Y entonces, ¿a qué edad entró a trabajar en la mina?

Iván: Yo entré a trabajar a los 19, ya.

Francisca: Ah, cuando se casó...

Iván: Antes, de eso. Antes.

Francisca: ¿Y entró como apir?

Iván: Sí.

Francisca: ¿Y cómo recuerda el trabajo?

Iván: Ya, yo recuerdo que entré a trabajar primero en Schwager. Yo entré primero acá en el '74 entré a Schwager a trabajar. A mí me mandaron a las minas de Puchoco a trabajar, no a los piques, a Puchoco. Y ahí en Puchoco, nosotros bajábamos en un cabo, que se llamaba, con un bastón de esos que tiene el vecino. Ese lo armábamos y lo desarmábamos y lo subíamos al cabo y bajábamos en él para bajo. Por lo menos como 500 metros, por lo menos, no estoy bien seguro de eso. De ahí *bajábamos abajo*, tomábamos los carros, que eran más chicos, porque era un chiflón, y ése era más chico y nos iba a dejar al frente de trabajo. Y bueno ahí, ya como trabajador nuevo a uno siempre lo mandan a lo más básico a la gente nueva. De apretar un botón para que corra una botonera, de hacer una *limpiá* del corte para que pueda... para que no se ensucie, pa' que no se vaya trabando la máquina, eso como nuevo iba haciendo uno. Después de eso a través de los años, lo iban viendo a uno los supervisores y ya, usted se va a trabajar a tal parte, o se va a trabajar al frente o va a ir de ayudante de contratista, eso.

Yo ahí los seis primeros meses los trabajé en el chiflón de Schwager y el resto de los seis meses, me mandaron pa' los piques de Schwager. Ahí tuvimos que bajar en la jaula para abajo, ahí nos cambiábamos ropa en los baños, ya habían baños... ya los baños los habían inaugurado y ahí uno llegaba de Lota, ahí uno hacía dos transbordos si: de Lota nosotros nos bajábamos en el mercado de Coronel y ahí esperábamos el bus de Schwager y ahí nos iba a dejar a los piques y ahí nos cambiábamos ropa y ahí llegábamos a la lamparería y nos poníamos la lámpara y de ahí nos bajábamos en la jaula hacia abajo... y por lo que sé, que el pique de Schwager tiene más *profundidah* que el pique de Lota. **Sí?** Sí. El de Lota tiene entre 800-600 y el de aquí de Schwager tiene de 800 a 1200. Ése es lo que tiene el de acá.

Francisca: Ya y usted trabajo un año en Schwager y después en Lota...

Iván: Sí, un año en Schwager y después en Lota, hicimos un permuta con otro, porque habíamos varios que nos queríamos irnos (sic) pa' Lota. Como nosotros éramos de Lota y a mí me interesaba más estar en Lota, porque uno es *conocío* con la gente de allá y ahí justo me llegó el papel de feriado, como le llamaban uno y me llevó el papel pa' cambio y el de coordinación me dijo "*no firmes el feriado, porque le interesa a usted de que se vaya a Lota mejor*" así que ahí me fui pa' Lota y empecé ahí a trabajar.

Me tomaron los jefes, me hicieron ciertas preguntas también. Y como nuevo, tuvieron que llevarme el jefe de seguridad con varios más a mostrarme un poco el frente, todo lo que es galería, el frente de carbón. Y al otro día, lo llevaba el mayordomo a uno, y ahí empecé a trabajar en el tráfico de la mina... ahí trabajé como 3 años y como a mi papá lo conocían varios mayordomos él habló pa' que me metieran al frente de carbón... y esos años, del frente de carbón, yo trabajé en un frente mecanizado, que se llamaba el cepillo. Ese frente se *redució* (sic) los trabajadores del frente. Habían poco barreteros, como 50 barreteros antes, y cuando llegó esa maquinaria, quedamos barreteros cuatro, cuatro, quedaron como ocho. ¿Por qué? Porque disminuyó toda la gente, cuando se empieza a cuanto se llama a mecanizar el frente. Y ahí empecé a trabajar yo, de maquinista que manejaba el cepillo. Teníamos... había una corredera así, y el que lo manejaba, el que lo guiaba le tocaba tres o dos (gesto de tocar un botón), tres era pa' arriba y dos pa' abajo y uno pa' pararlo. Así que yo tenía que estar pendiente de eso, tenía una maquina así de cuarenta por cuarenta que tenía que tocar. Y tenía que estar pendiente de que si lo tocaba tres, había que mandarlo pa' arriba y agregar carbón. Tenía una *corría* de dientes, que le llama uno, llegada al carbón y cuando iba pa' arriba botaba el carbón. Después la tocaba y lo paraba y después cuando me tocaba a mí y cuando bajaba tenía que tener más cuidao' porque cuando bajaba arrastraba más carbón. Ésos fueron mis primeros tres años que trabajé en el frente mecanizado, trabajé con el cepillo ése. Eso lo instalaron los alemanes, estábamos una semana afuera en instrucciones, una semana afuera. Y ahí ganábamos plata, porque como reducían barreteros, nosotros nos llevábamos, mientras más toneladas de carbón salían más plata ganábamos pero eso eran mis tres años que trabajé en el frente de carbón. Después de eso, yo entregué ese trabajo porque como que uno se cansa de eso, ya. Uno se estresa ahí, de estar todo el día

metío (sic) con la luz en los ojos, sobre todo en el turno de noche, uno como a las tres, a las cuatro de la mañana como que ya estaba a cabezazos uno. Así que ya después de eso me fui a hacer perforista. Ahí ya cambié, a ser perforador. Esos fueron el resto de mis años que trabajé de perforista en el carbón.

Francisca: Bueno, usted entró, ya después del Golpe a trabajar...

Iván: Sí, iba a entrar en el '73 yo a trabajar. Yo estaba ese día 11 de septiembre yo estaba listo en las relaciones industriales para ir a firmar mi contrato y todavía no llegaba don Luis Godoy, que era el jefe de personal y me acuerdo que eran como cinco pa' las 11 más o menos cuando avisaron ahí a toda la gente que trabajaba primero, después nos llamaron a nosotros que no se iba a hacer contrato porque en Santiago había habido un golpe. Así que todos pa' sus casas. Así que todo se detuvo ahí, como quien dice, se estancó y nos quedamos así todos.

Francisca: Cómo recuerda esos días que se vivieron el Lota, después del golpe?

Iván: Eeeh, uno poco se metía... uno en política ya, no... pero cuando yo entré al año siguiente, cuando pasó todo esto, y llegamos a, como le decía, nos bajábamos ahí en el mercado y como andábamos con ropa de mineros, porque todavía los baños no se entregaban, bajaba el jeep a esa hora del toque de queda, que era a las 12, nosotros a las 11 estábamos ahí ya, veinte pa' las doce pasaba el jeep de los milicos, el jeep de los marinos y el jeep de los carabineros. Nosotros habíamos como ocho ahí. Y nos empezaron de primera a registrar de pies a cabeza. Nos daban vuelta el bolsón que llevábamos, donde llevábamos el agua, el manche, y lo daban vuelta, pa' revisar. Hasta el agua nos daban vuelta incluso pa' revisar algunas veces. Y de gancho a la pared. Ahí todos po'. Ahí los milicos eran los más *fregaos*. “¿Ya, a la pared, qué hacen aquí?” pero cómo no nos iba a ver que andábamos *vestíos* de minero, estábamos esperando el bus que pasa a las doce, doce cinco, doce diez, a veces pa' que nos vaya a dejar a los piques po'. Nosotros nos bajábamos en Puchoco y los otros se iban *pal* pique. Pero eso era de todos los días esa rutina. Todos los días a nosotros nos revisaban. Nos hacían todo lo mismo. Que el agua, que el pan. Nos metían a la pared, por si andábamos trayendo algo. Pero era lo mismo todos los días, si estuvimos casi medio año en eso, medio año más o menos que nos metían ahí y nos tenían ahí a nosotros. Y después ya cuando se dieron cuenta ellos, después pasaban no más, quedábamos libres. Ya sabían que éramos ocho, que éramos seis los que íbamos a trabajar a la mina y vestidos de mineros nos revisaban hasta el casco po', nos sacaban el casco po'. Si los primeros días fue un poco súper *fregao* pa' todos los que estábamos ahí. Ya después de esos seis meses se cabrearon de registrarnos. Pero darnos vuelta el agua, si nosotros ocupábamos el agua abajo. Nos abrían el pan para ver, no sé po' si no sé cuál era el motivo de abrirnos el pan y no falta, a veces los botaban a veces, y un día un chiquillo les dijo y *paah* le pegaron uno que andaba a cargo le dijo “*qué te creí tú, tal por cual*” llegó le pegó con la culata. Así que ese fue uno de los peores errores de ese año, que lo pasamos mal, mal

en cuanto a la salida era igual po'. A la salida, cuando yo llegué al pique, a la salida ellos estaban en la salida de la jaula habían unos pocos milicos, en la salida de lamparería habían unos como cuatro más, si nosotros traíamos una tabla, la quitaban. Y cuando estábamos en la lámpara, también nos revisaban. En el bus, también había dos tantos más milicos pa' ver que el bus saliera. Pero todo eso era, nos revisaban el bolsón en caso de que trajéramos dinamita de abajo, porque abajo en la mina se trabaja con harta dinamita. Pero siempre en el pique pasaba eso también, había resguardo a la salida de la jaula, a la salida de lamparería y a la salida del bus. Ese era el cuidado que todos teníamos que tener. Que la tabla la quitaban, esa tabla nosotros la llevábamos pa' ponerla en la espalda, como los carros eran de acero, todos nos íbamos sentaos y la usábamos de respaldo. La traíamos y la guardábamos en los colgaderos donde colgábamos la ropa en el baño. Pero ellos no, todo se quita. Y los bolsones los revisaban, mientras más grande el bolsón era, con mayor razón ellos... incluso bajaron hartos milicos a la mina a observar en caso de uno se podía traer algún explosivo, pero todo lo que era explosivo uno lo llevaba, al frente... porque a uno le decían "ya, tú te vai a ir al frente por dos semanas y te llevai de 100 explosivos", pero allá quien lo abría era el supervisor que estaba a cargo y todo lo anotaba. Ya gasté 50 o gasté 80 y el resto se devolvía y se anotaba todo con la firma. De dónde uno se iba a traer algo.

Francisca: Y bueno, cuando usted entró a trabajar, ¿cómo podían organizarse los trabajadores, el sindicato ya estaba restringido...

Iván: Sobre los sindicatos, bueno acá a lo único que se dedicaban a hacer era a ver qué se podía hacer sobre nosotros, los trabajadores, al *peliar* las cosas positivas de uno. Pero muchas cosas se perdieron, realmente. Cuando trabajábamos en la noche nos pagaban turno c, cuando se llovía nos daban bono por agua, pero eso se fue perdiendo, y yo creo que fue culpa de ellos, de los dirigentes porque cuando uno iba a reclamar, lo primero que le decían era "pregúntele a su dirigente po bueno, y que iba a hacer uno. Hay cosas buenas que se ganaron, pero hay cosas que se perdieron por culpa de ellos.

Francisca: ¿y cómo era la vida fuera de la mina?

Iván: Uno abajo en la mina se arma de ambiente, de amigos, ya. El día sábado andábamos de primer turno, salíamos a las tres cuatro de la tarde eeh ya, "*una pichanga cabros*" y ahí se formaba, o si uno era del mismo baño, tomaba el mismo bus y nos íbamos a Lota Bajo, nos olvidábamos de la casa, como que uno se iba a destresar (sic) a la feria, comprar un par de apancoras, limón, pan... y la feria de Lota Bajo, lo que uno busque va a encontrar po'. Y de ahí nos íbamos a meter a lo que dice ahora botillería uno le llamaba bodega (risas) entre seis amigos nos íbamos a meter a una bodega y compartíamos ahí y después en la casa. Y uno tenía que hacerse ambiente con los compañeros, en el trabajo. Sobre todo cuando el ambiente era mejor era el ambiente de Lota. La gente de Lota éramos más comunicativos. Sí, porque el año que yo trabajé en Schwager, los seis meses que trabajé en el pique nosotros en el carro caían 8 y 8 a cada lado son 16, que caíamos sentaítos, cuando andaba el

turno de noche los amigos, compañeros mineros que eran de Schwager miraban el carro y decían “*van los lotinos*”, y no se subían...

Francisca: No... y por qué?

Iván: No sé cuál era la rivalidad que había entre eso. *Aaah van los lotinos?* Yo me daba cuenta, *van los lotinos, no los (sic) subamos*, y no se subían arriba del carro. Y no eran, no sé, no eran comunicativos con uno. Ellos eran ellos y los de Lota como que eran de otro planeta o de otro lugar, de otro país, no sé... si íbamos a hacer la misma pega, bajábamos en el mismo carro. No sé es cosa que habría que preguntarles a ellos por qué no se subían al carro de nosotros... y nosotros nos íbamos botaítos en el carro. Como yo llegaba al final de adentro, era de los últimos que llevaba el carro adentro nos íbamos todos botaos, dormía casi media hora metío pa' dentro. Pero ellos siempre tenían, como que no concordamos con ellos. Si tú vai y le preguntai a uno de Schwager cómo son los lotinos no qué respuesta te dirán. Pero lo mejor de Lota es que es comunicativo, cualquier cosa, a pesar de lo que pase uno está ahí. El vecino está ahí, el compañero de trabajo está ahí, en los momentos porque en el trabajo se pasa de todo, como en todo trabajo. En el trabajo se pasa alegría, se pasa tristeza, se pelea pero no se agarra a combos. Por situaciones en que uno quiere hacer su pega y hay gente atrás de uno que también quiere hacer su pega pero de eso uno no se va a agarrar a combos con un compañero.

Y eso es lo mejor de Lota, la gente. De los 16 años que yo trabajé me tocó sacar a dos muertos y como que a uno le dan ganas de meterse pa' dentro y sacarlo, pero no se puede po' porque uno tiene que asegurar el terreno primero pa' sacar al compañero falleció (sic) y ahí a uno le dan ganas de tomar sus cosas y venirse pa'juera, pero tiene que terminar la pega, no puede dejar el trabajo así. Uno queda bajoneado total, con ganas de no hacer nada, chao no más, pero no se puede.

Así que eso tiene de bueno Lota. Y todavía, porque cuando yo voy me junto con mis ex compañeros, me preguntan cómo estai Iván... cómo estai, Chumingo... así no más es la cosa...

Francisca: Y otro tema, usted va alguna iglesia?

Iván: Ahora sí.

Francisca: ¿Adónde va?

Iván: Yo voy a la iglesia que está aquí. A la iglesia apostólica pentecostal. Sí.

Francisca: ¿Y desde cuándo?

Iván: Yo voy desde después de que me accidenté. Yo estuve un año en el hospital...

Francisca: Ah ya, ¿hablamos de eso después?, ¿O mejor vamos relacionando los dos hechos?

Iván: Eeh sí, mejor. Los dos hechos al mismo tiempo. Porque para poder llegar a eso. Porque yo en mi accidente, pasé por un momento muy difícil.

Francisca: Usted se accidentó trabajando...

Iván: Sí, yo estaba en segundo turno, de las 12 y media del día. A la una entrábamos a la mina.

Francisca: Y esto, ¿en qué año fue?

Iván: El '87. El 26 de diciembre, al otro día de navidad, al otro día de la pascua... eh, yo no quería ir a trabajar ese día. Andaba mal, sentía que algo, algo extraño. Y era día sábado, ya, tomé mis cosas ya, dije yo, pucha. Llegué a la esquina... y ahí estaban los amigos po', mis amigos me dijeron *¿andai malo de la caña, Chumingo?* No, dije, yo, ná que ver con la caña. Me dijo *vamo' a tomarlo' un aperitivo*, yo me tomé una bebida. Llegué al pique y no me quería cambiar ropa, nooo, me senté un rato, estuve como diez minutos sentao y entre mí pensaba, ya dije yo, voy a vestirme y voy a hablar con el supervisor pa' que me de otro trabajo porque no quiero irme a mi pega. Así que me vestí, pesqué mi bolsón, fui a lamparería, llegué a pique, bajamos pa' bajo, me subí al carro, y llegamos abajo al frente, y cuando veo que habían como 4 fallando ya, dije yo, chupalla, voy a tener que enfrentar mi trabajo no más, entregué mi tarjeta al supervisor y partí pa' dentro. Ahí adentro nosotros tenemos unos asientos como los que tiene el vecino [bancas de madera] y tenimo unos colgadores, me saqué la ropa me puse la ropa pa' ir al trabajo y otra vez me quedé ahí. Si no tenía ganas de ir. Y mi compañero, que es Pedro Higuera, me dijo *¿qué te pasa, Chumingo?* y yo le dije ando mal, no quiero ir a la pega, le dije yo. Me dijo, *mira terminando yo arriba, yo te vengo ayudar pa' bajo*. Ya po'. Pesqué mis herramientas, miércale, le pongo la pata 'e chancho a la broca y armo mis herramientas y me pongo a perforar la maestra del frente que se llama, la maestra del frente principal. Perforo arriba, perforo abajo, me estoy metiendo en el rincón, estoy sacando la perforadora así pa' atrás cuando siento el chancacazo. Yo pensaba que era una viga, un poste, claro po, no me pude... y para que la máquina no se me... la tenía aquí en el pecho entonces la tomo y la tiro pal lao' así y me atrapó y me atrapó la máquina y me llevo y me llevó contra un poste alto que asegura el techo y ahí me empezó a... me atrapó la pierna. Así que, yo creo que... salí luego de ahí sí. Yo creo que entre, por lo menos 10 minutos me sacaron altiro. Esa máquina se deslizó, se deslizó hacia abajo y en vez de irse pa' fuera, se fue pa' dentro. Y yo estaba como seis metros pa' dentro metío cuando la máquina me atrapó y ahí los chiquillos me dijeron, *quédate tranquilo, hombre*. Y fueron a buscar al maestro pa' que me cortara la mala, pa poder respirar y cuando me veo yo, yo estaba consciente cuando me veo la pierna, el hueso, el fémur esto está todo salido pa' fuera, chupalla, y los chiquillos, cierto, con su

grosería y todo *quédate tranquilo, tal por cual, nosotros te vamo a sacar de aquí* así que de ahí sacaron el poste, sacaron la viga, me echaron en una camilla y la salida pa' fuera es la que cuesta po'. Ahí llegue al tráfico primero, ahí llegó el paramédico, claaaro cuando me ve, y uno realmente se cree hombre y yo siempre le he tenido mala a los pinchazos y cuando saca la tremenda aguja pa inyectarme, nooo, le dije yo, déjeme tranquilo no máh y me puso la bota pa' asegurarme el pie, una bota que llevan ellos. Y ahí empezó a hablarme el paramédico, empezó a hablar como pa' relajarme y ahí de repente paah (gesto de poner la inyección). Yo ahí le dije que lo único que quería era que mi cuñado iba bajando, vayan a avisarle a él, pa' que le avise a mi esposa, pero ya mi cuñado se había ido pal frente ya, pero ahí vino el mayordomo a hablar con mi esposa. Me llevaron al hospital de Lota Alto, del hospital de Lota Alto me llevaron al Hospital Regional, donde el proceso fue demasiado malo. Para qué, malo de lo que se llama malo...

Francisca: ¿Por qué?

Iván: Una, yo no tenía por qué ir al Regional, está el Hospital del Trabajador, está la Mutual y yo me acuerdo que ese estaba y me llevaron ahí. Yo en el Regional estuve en pieza común igual como todos, como tres o cuatro más. Junto en estas fechas de enero, febrero yo estuve en el hospital. Y el médico vino a verme en la mañana y después no me veía más y esa cosa iba avanzando yo estaba con el pie entero, tenía clavos aquí [se señala la rodilla] y clavos aquí [se señala el muslo]. Y yo sentía los dedos de mis pies y llegó la fecha de la víspera de Año Nuevo y el médico tomó la decisión de él cortar sin avisar, sin avisarme a mí y sin avisarle a mi esposa. Llegó y cortó. Me acuerdo que eran las cuatro, cinco de la tarde cuando yo estoy volviendo en la sala de reposo y voy viendo que tengo una *tirá* de cosas y me vi po' y como que los dedos de los pies me comían y después ya al volver, abrí mis ojos y había una enfermera con una paramédica en un rincón hablando, y así estaba yo y cuando me echo mano pa' buscar mi pie, claro, no estaba. Pesqué mis cosas y me fui. Claro, pesqué mis cuestiones que tenía conectás aquí [señalando sus brazos y pecho] y las tiré y me fui, me desmayé. No sé cuánto rato estuve ahí y como a la hora, *viene su esposa*, me dijeron, dije yo, qué hago, yo pensaba entre mí qué hago, le digo o no le digo, ya estábamos viviendo aquí en Lagunillas. Le va a pasar algo, se va a venir pa' la casa y la van a pasar a llevar. Yo tenía mis dos hijos chicos, mis hijos tenían... el Iván tenía nueve años, la Maggi tenía siete... chupalla, ya. Llegó y a mi esposa le habían avisao afuera. "*si usted llora, la vamo a sacar al tiro pa juera.*" Multaita. Así que ahí estaba yo... *¿cómo estai Iván?* Bien, le dije yo y no le quise decir nada. Le dije váyase no máh hija, vaya a ver a los chiquillos a la casa, váyase no máh si estoy bien.

Después de eso me aislaron. Y esto, después de que lo cortaron no lo empezaron a tratar... pinchazos y pinchazos, yo vivía drogao' me cambiaban las vendas... como si le cambiaran paños a una guagua, me sacaban y me ponían cosas nuevas y me pinchaban. Así que un día llegó mi esposa en la mañana y le dije Marta, ándate altiro pa' la empresa anda a buscar a la asistente social que me venga a ver en la condición en que yo estoy aquí. Yo estaba mal, en

vez de recuperarme, yo me iba hundiendo más. Al día siguiente llegó la asistente social y quedó la crema en el hospital. Llegó el director del hospital, llegó el médico que me trató a mí. Llegó el anestesista incluso me insultó, *qué te creí tal por cual, nosotros te salvamos la vida, no vení a echar la gente encima*, de esa hora a la una y media me sacaron de ahí, me cambiaron a la mutual del trabajador. Me llevaron ahí y a la media hora llegaron cuatro médicos: el director del hospital y otros que no me acuerdo, *quítenle la comía, veamos lo que tiene*, me sacaron los paños que tenía ahí y ya. *Tú, tú y tú andan a preparar el pabellón, tú anda a buscar la camilla*. Tenía la gangrena... estuve 53, 54 horas en que yo no supe de nada, no sé si era lunes, si era martes, no sé qué día era. Ahí yo sentía cuando me estaba cortando, cuando me estaban limpiando primero. Si a mí me cortaron aquí arriba primero [justo arriba de la rodilla] y después me sacaron por la gangrena, me sacaron el resto de la pierna. Y los dolores eran horribles, yo le dije a los doctores, señor yo no aguanto más el dolor, yo estaba tapado, yo no veía nada de lo que me habían hecho. De ahí no me acuerdo de nada, le vuelvo a decir, si era lunes o martes. Pero al otro día, cambió la cosa. Y el doctor me vio y me dijo “*no hay caso con los lotinos*” (risas) sí po’, así me dijo él. Si el doctor, el joven que me atendió, el papá... yo trabajé con el papá de él. Era el jefe de la maquinaria, era un ingeniero de los frentes mecanizados.

Yo pensaba que ahí me iba a mejorar, pero estuve dos meses allá en el hospital y de ahí me trajeron *pal* Hospital de Lota, y estuve ahí el año entero. En Lota llegó cualquier amigo a verme (risas).

Y un día, cuando yo estaba hace tiempo de alta, mi esposa llevaba seis meses yendo a la iglesia y un día llegó y me dijo Iván, si querí me acompañai, y yo voy a andar contigo. Y ahí empecé a ir. Este... a lo mejor, este es el momento mío. Dios siempre da un momento, a lo mejor este será el momento... pero me ha ayudao bastante, sí, bastante.

Francisca: ¿Y cómo actuó la ENACAR?

Iván: La ENACAR, todavía... a mí me asiste la ENACAR. Yo en noviembre fui a Santiago a ver la cosa de mi prótesis, y la ENACAR pagó todo eso. Los remedios también la ENACAR los paga. Pero sí, la ENACAR no me puso un sicólogo. Nunca me ha tratado un sicólogo, porque la empresa no lo puso. Tampoco la ENACAR me trató de ambientar en otro lado, que pudiera hacer... pongámosle de mueblería, de ser un gasfiter, porque en la casa siempre hay cosas que hacer. Pero la ENACAR, debió haber puesto, a ver, *a este hombre pongámoslo en un lugar donde él se pueda capacitar, pueda hacer algo*, si yo tenía 33 años *po’*, cuando me accidenté.

Así que esas cosas, como que la ENACAR no me pagó mi accidente, porque saqué pensión entera, no. Y yo me digo, qué tiene que ver esta cuestión o con esto otro. Si yo entré con todo mi cuerpo, entero a la empresa, la empresa tendría que haberme pagao mi accidente y la ENACAR no me pagó mi accidente. Y por qué, si pagan un deo’, si pagan dos deos’,

pagan una mano... ¿por qué a mí no me pagaron mi accidente? Ese fue un motivo por el cual yo empecé a llegar... para mí la iglesia fue como una terapia, porque en los momentos difíciles Dios me ayudó bastante. Dios me ha ayudado hasta esta fecha, Dios ha estado conmigo, en cosas buenas, en cosas malas. Algunas veces uno ve cosas que a uno lo amargan, pero igual uno dice gracias, Señor. Pero igual te doy gracias, Señor...

Francisca: ¿Y su iglesia dónde está?

Iván: Está aquí, en la calle Los Álamos... donde la panadería Andrés, si? Ahí está. Es una grande, tiene dos entradas, es toda la manzana. Pero bueno, yo de primera asistía a otra. A una que está acá cerquita, en Lagunillas 1, pero esa se terminó por problemas de mala administración... así que ahí yo me quedé en la casa como tres meses y después hablé con un hermano que me vino a hacer la ampliación en la casa y él me empezó a decir, *¿por qué no vai pa' allá?* Y como nos conocíamos de la mina y harto tiempo... *si le gusta, se queda, si no, usted verá.* Y ahí empecé a ir. Pero me ha servido bastante, harto, harto. Y lo más importante es mi esposa y mis hijos, aunque dos estén casados... pero voz de aliento, donde la tenga que ir a dar, la doy.

Francisca: ¿Y a la iglesia que va usted hay hartos ex compañeros o mineros?

Iván: Sí, hay bastantes. Tenemos electromecánicos, supervisores, tenemos que salió de minero, de apir, hay varios. Y ahí se ve que la relación es diferente con ellos. Cuando salimos de culto, *te acordai Chumingo, cuando tirábamos la talla?* Sobre todo con unos jefes que hay, *te acordai Chumingo cuando éste llego estaba jovencito* (risas). Uno los ve a ellos como nuevos, como cuando entró uno. Y entran con otra mentalidad. Porque aquí la voz de la experiencia, como le dicen, es la que manda entonces ellos tienen que escucharlo a uno (se ríe). Pero he tenido a varios amigos, compañeros, que ahora somos como hermanos, como se dice, hermanos en la fe. Si hay varios. Bueno, aquí casi la mayoría de la iglesia tienen que ver en algo con la mina... sobre todo después que la cerraron... ahí, cuando cerraron la mina.

Francisca: Bueno, en este tiempo en que la cerraron, usted ya estaba afuera... ¿cómo se acuerda de ese momento?

Iván: Claro, yo ya estaba afuera. Es que a veces, nosotros, mucha gente como que no cree en las cosas que Dios habla porque dentro de los trabajos habimos (sic) de todo, cierto. Y esto muchos años hacía que se había profetizado en la iglesia que se iban a cerrar las minas. Y yo mismo... si yo no había ido a la iglesia, pero cómo si aquí hay carbón como pa dos generaciones más, incluso si hay po, si hay carbón. Pero cómo? Todos lo que no íbamo' a la iglesia nos preguntabamo' esas cosas. Difícil que pase eso, ya. Y empezaron a pasar los tiempos y ya cuando a mí me dejaron afuera, como que se empezó a declinar así la cosa de la mina. Ya se empezó a despedir de a poco gente, empezaron de los cuatro turnos empezaron a hacer tres turnos, y así y todo eso ya... eeeh se hacían reuniones y después,

ya como me dejaron afuera yo no tenía na' que ver con eso, yo ya tenía que ver con lo mío, con mis cosas personales, del hospital de tantas cosas que tenía, poco me orienté en ese periodo. Pero sí escuchaba no más rumores sobre el asunto de las minas. Que se hacían reuniones más seguidas los sindicatos, pa' ver qué se podía hacer, se juntaron los mineros, se iban a Concepción a la intendencia y si no, si se iba mal se iban pa' Santiago. Si ese era el problema, de cómo iba a quedar el trabajo, el trabajador, como iba a quedar la familia, que si iba a quedar con pensión o qué iba a pasar más adelante. Que a muchos los... ¿cómo se llama esto cuando, le buscan pa' que pueda hacer otro trabajo?

Francisca: para capacitarlos...

Iván: Sí, para capacitarlos, sí eso... claro, capacitarlos para que pueda hacer otra pega. Eso hicieron con muchos de ellos, pero los demás ya no... los que quedaron de los últimos, ahí llegó el asunto de la pensión de gracia que yo estaba postulando, que le llegaron a muchos de ellos y a los más antiguos antiguos a esos le dieron puentes de jubilación, a ver si queda en una AFP o en el seguro, ahí pasan a pensiones. A muchos les dieron plata chin-chin... harta plata se veía... pero unos supieron a provechar y muchos otros no... pero así no más fue la cosa...

Francisca: Lo último. Qué opinión tiene de Lota en la actualidad, cómo ve la situación que se vive en Lota hoy... han surgido nuevos problemas, se han solucionado otros...

Iván: Yo creo que Lota... yo me quedo con el Lota de antes. Por qué, porque cuando estaba funcionando la empresa todo se mueve por una empresa entonces están mejor las tiendas, están mejor los locales donde uno va a comprar, lo que es la feria, está todo mejor... ahora no po, como que mermó un poco. No está ese movimiento a pesar de que hay varios proyectos de... está la bajada al Chiflón, eeh el Parque de Lota, y varias otras cosas más, pero yo me quedo con el Lota de antes, o sea que los mismos... la juventud de ahora no es como la de antes. Uno iba al estadio, iba a pichangas, iba a las reuniones, se juntaba con los amigos, cuando habían asambleas los de los sindicatos. Hacían asambleas los empleados, hacían asambleas los obreros, hacían asambleas los metalúrgicos. Eso no está ahora, no. Los navegantes hacían asambleas, no está eso ahora. Ya uno va, a Lota... yo voy a Lota por mi mamá, porque tengo a mi mamá viva, pasamos con mi esposa a la feria el sábado y nos vamo pa' Lota, pero no es el Lota de antes, el vivo. Lota ahora ya no sé po'... no es muy... la juventud ha cambiado hartas cosas... se ve más droga... ahora no se ven niños jugando a la pelota po' es peligroso en algunas poblaciones de Lota... La Conchilla, la Bannen... aquí en Coronel, la O'Higgins... antes cuando era chico uno, le decía a los amigos oye, ¿vamo' a las moras? ¿Dónde hay harta mora? Allá en Colcura, y nos íbamo' a Colcura... ahora no hay nada... no hay espacio pa' nada, todo lleno de gente, lleno de casas... antes había vida, como se dice, de comunidad... había un festival el de... cómo se llamaba... el de cantar en los barrios... y uno ahí iba a escuchar a los vecinos, a

apoyar a los amigos... ahora na' de eso po'... no comparten los vecinos... cada uno con sus problemas... así con la cosa... pero me quedo con el Lota de antes porque nosotros mismos íbamos a buscar a los otros barrios... íbamos al chiflón a jugar con los del chiflón, después se jugaba con otro... ahora poco, casi nada... por eso, me quedo con el Lota de antes... ahora, imagínese, se encuentra con los ex compañeros barriendo calles, regando la plaza...trabajando en los proyectos de la *muni*... no po'... una pena. No, me quedo con el Lota de antes que el de ahora.

Francisca: Ya pues, Muchas gracias don Iván.

Entrevista 3

Nombre entrevistado: Pedro Molina Hermosilla, 50 años.

Ocupación actual: Jornalero de aseo y ornato de la comuna de Coronel

Años trabajados en la mina: 6 años trabajando de manera particular y 10 años trabajando en ENACAR

Lugar de la entrevista: Casa entrevistado, población Salvador Allende, Coronel.

Fecha: Febrero 2014

Francisca: ¿Usted nació en Lota?

Pedro: sí

Francisca: ¿Y dónde vivía?

Pedro: En Lota, en el barrio El Chiflón.

Francisca: ¿Y la ocupación de sus padres?

Pedro: La mamá, dueña de casa y el papá, operador de la ENACAR.

Francisca: Usted fue al colegio, verdad, ¿hasta qué curso llegó?

Pedro: Hasta cuarto medio.

Francisca: ¿y a qué edad entró a trabajar a la mina?

Pedro: Particular entré en el año '82, después de seis años, la empresa me contrató, en el año '88.

Francisca: Ah, ¿pero antes usted había trabajado en otras cosas?

Pedro: Sí, trabajé en Santiago, con un tío... como dos años.

Francisca: ¿y cómo recuerda que era Lota cuando usted era chico?

Pedro: Amistoso, bonito...

Francisca: Y su infancia, ¿cómo fue?

Pedro: Buena... sí, o sea, buena. Me refiero porque uno iba a la playa, jugaba a la pelota todos los días... era bueno. Sólo cuando la Judith (hermana) me mandaba a pasar virutilla (risas). O tenía que ir a comprar vino...

Francisca: ¿Y qué trabajos empezó a hacer en la mina?

Pedro: Cuando me contrataron empecé en la cancha de carbón, primero. En la superficie. Y después, a los tres meses, de alarife.

Francisca: ¿Y en qué consistía el trabajo de alarife?

Pedro: Alarife era... consistía en nivelar... o sea, los alarifes están acompañando al topógrafo. Está el topógrafo y hay dos alarifes, uno adelante y otro atrás. Para que el frente fuera derecho, *pa'* romper al otro lado derecho. Una cosa así, claro. Ahí estuve tres años.

Francisca: Y mientras usted estaba trabajando en la mina, ¿cómo era su vida fuera de ella?

Pedro: Cuando yo salía afuera (*sic*), ya vivía aquí en Lagunillas. Era llegar a la casa, dormía y después en la noche salía a carretiar (risas), porque estaba soltero po'. Llegaba, almorzaba, subía, dormía y después salía como a las 8 con los cabros hasta como a la 1 y después al otro día, de vuelta a trabajar. Ésa era la rutina de todos los días.

Francisca: Y en ese tiempo, ¿participaba en el sindicato?

Pedro: Sí po', en el sindicato de trabajadores, el sindicato 1.

Francisca: Y en ese tiempo, ¿cuáles eran las condiciones en que se encontraba el sindicato?

Pedro: No, era bueno. El sindicato era bueno, buenos dirigentes... porque eran todos comunistas y socialistas.

Francisca: ¿Y en ese tiempo qué concentraba el trabajo del sindicato?

Pedro: Cuando había negociación colectiva, había paro. Y el sindicato luchaba para aumentar el sueldo. Y había paro. Y el paro duraba, qué se yo, 5, 10 días, por lo menos. Cuando había pliego de peticiones. Y todos los trabajadores tenían que participar... Todos los trabajadores.

Francisca: Y ahí cuando llegaron a la década del 90 y empezaron a haber los primeros despidos, ¿cómo se vivió eso?

Pedro: Bueno, en el año noventa y tanto... noventa y dos, parece, empezaron a dar el 1.7, que muchos mineros se retiraron voluntariamente. No porque los echaron, sino que se retiraron voluntariamente porque les ofrecían el 1.7 y fue un fracaso. Y después el año 96 hubo un paro por... estuvimos 66 días en huelga.

Francisca: Ah, fue esa vez que iban a despedir como a noventa trabajadores y ocuparon la iglesia...

Sí, claro. Iban a despedir no sé a cuántos, y nos tomamos la municipalidad y todo el sector. A ver... espera... ¿o fue antes? No, sí fue el '96... iban a despedir a no sé cuántos trabajadores y ahí estuvimos hartos de paro. Y ahí se tomó la mina, nos fuimos a paro. Estuvimos 66 días en huelga. Otros fueron a Santiago, otros se tomaron el Polvorín *pal (sic)* paro, otros estuvimos cuidando la ENACAR, la empresa... estuvimos 66 días. Y ahí llegó la ayuda de todo el país y de otros países también. Llegó ayuda de Cuba, ya. Estuvimos 66 días, porque no íbamos a aceptar eso... y al final los... ¿cómo se dice?

Francisca: ¿Los reincorporaron?

Pedro: Sí. Los reincorporaron... pero al tiempo despidieron como a 400 más.

Francisca: Y después en el '97 les cerraron las minas...

Pedro: Sí po'. Y en el 97 fue cuando el gobierno... Jaime Tohá vino a la empresa, aquí, a decir que iban a cerrar la ENACAR porque no era... no era viable, no era productiva. Ahí fue cuando le tiraron una cuestión, una piedra parece, en la cara... y ahí, nos vino a entregar, a todos los trabajadores nos entregó, 1500 trabajadores que había, mil trescientos y tantos que habíamos, nos entregó el finiquito. Y el finiquito eran (*sic*) como 200 mil, 300 mil... Y nosotros no aceptamos esta cuestión po'. Y ahí el gobierno dijo ya, se terminó la cuestión y se va a hacer una solución y ahí, aquí nos mandaron otro precio de lo que teníamos, otra indemnización y también se rechazó eso y de ahí fuimos a Santiago todos los mineros. Los mil trescientos trabajadores que éramos de la empresa en el '97, fuimos a Santiago, y de la Alameda, nos fuimos en tren. O sea, nos fuimos en bus de aquí de Lota a Conce [Concepción], de Conce tomamos el tren y del tren llegamos a la Estación Central y de Estación Central fuimos de la Alameda *pa'* arriba.

Francisca: Y cuando ustedes fueron a Santiago se quedaron dónde, ¿en la CUT?

Pedro: Sí, en la CUT.

Francisca: ¿Y la marcha como estuvo?

Pedro: El primer día estuvo tranquilo. O sea, el primer día llegamos hasta La Moneda, porque la CUT está cerquita de La Moneda. Hasta ahí llegamos y entraron, los... los pacos (risas) los paquitos... "*Hasta aquí no más llegaron*". Y justo ahí los dirigentes que encabezaban la cuestión dijeron "*aahh na' aquí, si la Alameda es libre*" y ahí empezó el chorro de agua y las bombas lacrimógenas. Y ahí entramos a la CUT, con las bombas lacrimógenas todos entramos a la CUT. Pero el segundo día estaba tranquilo. Porque los dirigentes dijeron "*todos, todos, todos, vamos a marchar mañana con cascos, todos con cascos*". Pa' que no se infiltre gente que *na'* que ver. Pa' que sea una cosa tranquila. Y al segundo y tercer día fue tranquilo, porque marchamos todos con casco y nadie se infiltró. El primer día fue malo, pero el segundo día, el tercer día y el cuarto día, todos con casco y fue tranquilo... hasta que nos devolvimos.

Porque ahí estuvimos como tres o cuatro días esperando la solución. Y el gobierno dio la solución... ahí estaba Frei. Y la solución era esto, esto y esto. Que nos iba a dar 600 mil pesos por año de servicio a cada trabajador, más una pensión, una... beca para los hijos... una beca, la Presidente de la República por cada hijo nacido y una ayuda para los que tenían casa. Un monto para los que tienen casa pa' que puedan ampliar la casa... y los que tienen casa, esa misma ayuda pa' que terminen de pagar la casa. Y es sería todo. Y después, dijo, de la reconversión, iba a venir esto, esto y esto y esto otro, una empresa de seguridad, una de aseo, una de esto y esto, pa' que todos los trabajadores queden trabajando.

Francisca: Sí. Y también dijo que iban a construir una carretera por Patagual...

Pedro: Sí, pa Patagual, pa' Santa Juana, por ahí. Sí, por ahí anduvimos. Y muchos... yo después entré a la empresa de seguridad y en la empresa de seguridad, los dos años nos tenían así (gesto de tenerlos bien, de tratarlos bien), porque dos años duraba el subsidio del gobierno a cada empresa, y los dueños nos tenían así (mismo gesto) y a los dos años se terminó. Después nos andaban mandando pa' otro lado. Yo estaba en Escuadrón y me mandaron pa' otro lado. A los que andaban en la carretera, los andaban mandando pa' otro lado, y así.

Y después, se hizo el sindicato de esos unificados, de esos que estaban en los caminos, hicieron un sindicato y empezaron a hacer protestas y protestas para que nos dieran pensión y eso... y gracias a eso que... yo también estaba en los cerros, pero me salí y me fui a la empresa de seguridad, pero después que se terminó el subsidio de la CORFO, me querían mandar pa' otro lao' me querían mandar pa' Talcahuano, pa' Penco, pa' otros laos' y uno... tenía que pagar dos pasajes y con el sueldo mínimo... si cuando el gobierno dejó de mandar la plata ellos querían hacer lo que querían con los trabajadores. Y ahí los mineros, que estaban en los proyectos de Lota y ellos hicieron un sindicato, y por ellos que hicieron un sindicato, se empezaron a mover pa' tener una pensión de reparación, porque la pensión que tenemos es de reparación, no es una pensión vitalicia, es una reparación por lo que hizo Lota por todo Chile, es una reparación. Y eso, hasta el momento, ahora la tienen los particulares, los pirquineros, los chinchorreros están sacando pensión... ¿me entendís (*sic*)?

Francisca: Sí. Y después... usted recibió la capacitación de guardia, o sea trabajó de guardia dos años, y después ¿en qué otras actividades se desempeñó?

Pedro: No, después me salí de ahí porque me estaban mandando *pa'* otros lados y entré a una empresa de aseo y ornato...

Francisca: Y ésta es en la que está hasta el momento...

Pedro: Sí, hasta el momento. De aseo y ornato. Aquí mismo en Coronel.

Francisca: Y usted, ¿cómo cree que afectó el cierre de las minas a los trabajadores del carbón? ¿cambió mucho la calidad de vida?

Pedro: Es que... gracias a los dirigentes, no a los dirigentes antiguos, sino que a los que hay ahora, que estuvieron en los proyectos, el sistema de vida es mejor que antes. Porque tenemos la pensión. Gracias a los dirigentes de ahora. Porque puedo estar trabajando en cualquier cosa y ellos siguen siendo un sindicato, es unificado. ¿Entendiste?

Francisca: **¿Y usted no intentó nunca irse de Lota, volver a Santiago a trabajar, o irse a otro lado, a Conce?**

Pedro: No...

Francisca: **¿Por qué no?**

Pedro: Por la familia... Cuesta mucho empezar de nuevo en otra parte po'...

Francisca: **Yo sé igual la respuesta, pero tengo que preguntarle... ¿usted pertenece a alguna iglesia?**

Pedro: (Risas)... ¡NO! (Risas). Pero creo, soy creyente.

Francisca: **Porque se vivió un fenómeno donde muchos mineros se convirtieron, sobre todo se volvieron evangélicos...**

Pedro: Ahora son todos evangélicos y andan con la biblia... todos se convirtieron... pero, ¿por qué se convirtieron en evangélicos después de tanto? ¿Por qué no se convirtieron antes? Esa es la pregunta que tengo. Yo creo, pero a mí aunque me pasara algo, no po'.

Francisca: **Porque ahora en Lota, y en Coronel igual, está lleno de iglesias evangélicas...**

Pedro: Ya po'. Por eso po'. En cada cuadra. ¿Y por qué? Ah, porque le pasó a un hijo, a una hija. Le pasó algo malo y se convierten al tiro en evangélicos. ¿Y no puede ser otra religión? ¿Por qué? Eso me pregunto yo. Tú vas a una cárcel y lo mismo... el 80% son evangélicos...

Francisca: **Y lo último... ya como una opinión... ¿cómo cree que está Lota ahora, en comparación en cómo estaba antes del cierre? ¿Han surgido nuevos problemas, se han solucionado cosas?**

Pedro: Aaah, mejor que antes po'. Porque la mayoría tiene pensión. Son los hijos de los mineros los que tienen que buscar el recurso. Los hijos de ellos, de nosotros, son los que tienen que buscárselas ahora, porque la mayoría tiene pensión. Esa es mi opinión... mi opinión mía po'. (Risas)

Francisca: **Ya, gracias tío...**

